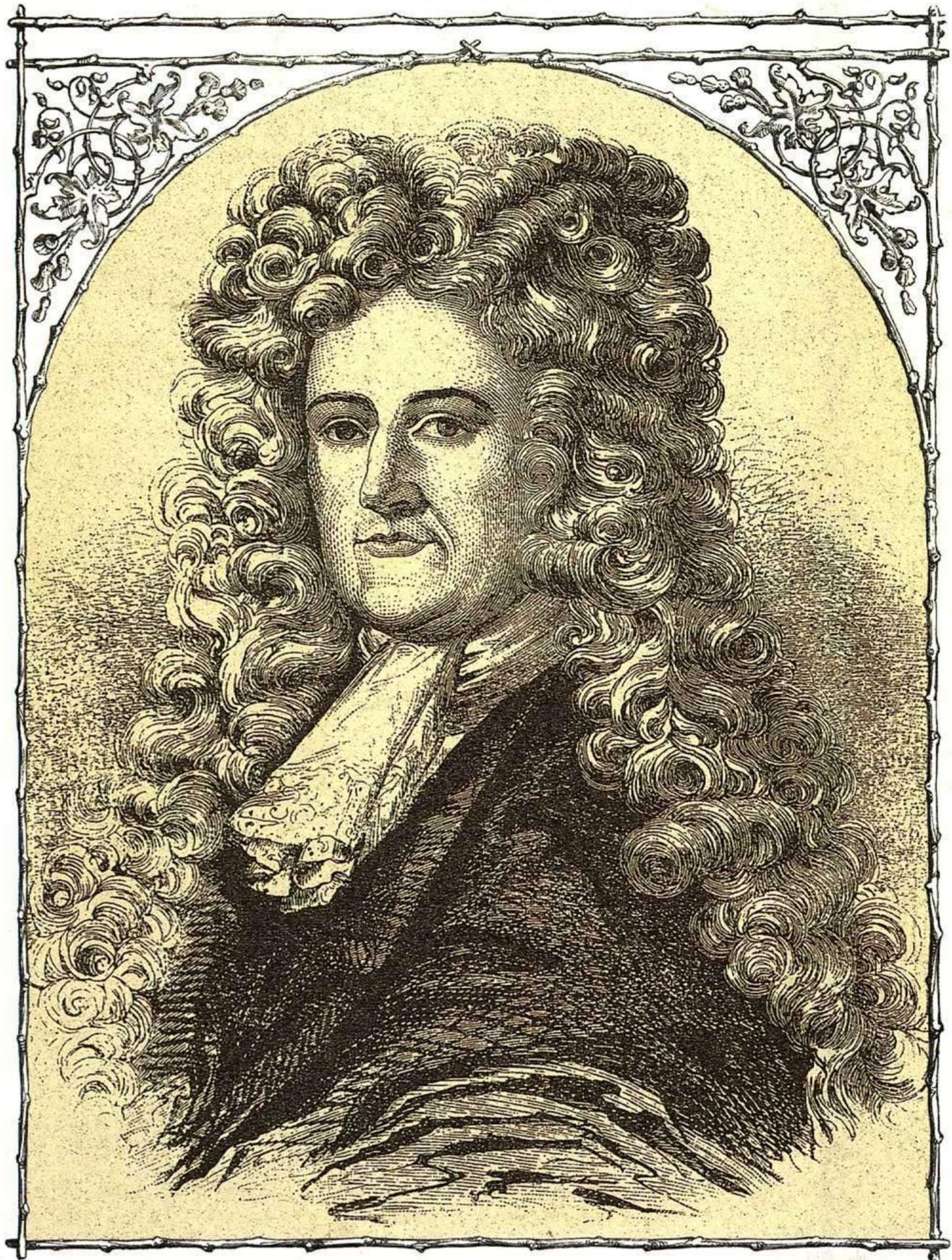


CLIJ

AÑO 11
NÚMERO 110
NOVIEMBRE
1998
850 PTAS.



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

Daniel Defoe

Una colección recuperada

BIBLIOTECA ARALUCE

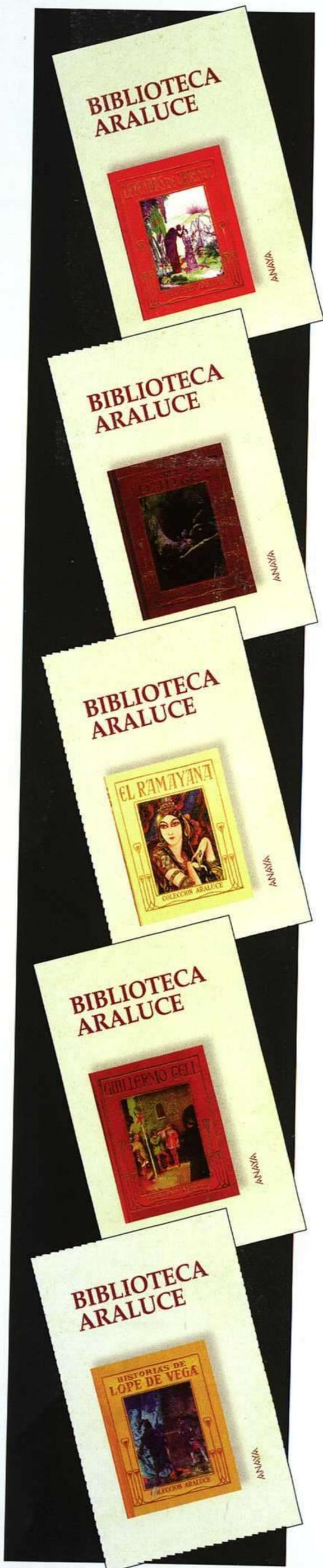
Para volver a leer
los libros de la infancia.

Para iniciarse en los
misterios de la fantasía
y la imaginación.

Para poner las obras
maestras al alcance
de todos.

TÍTULOS PUBLICADOS:

HISTORIAS DE SHAKESPEARE
TRADICIONES IBERAS
LAS MIL Y UNA NOCHES
LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA
LA ODISEA
LEYENDAS DE ORIENTE
HISTORIAS DE DANTE
EL RAMAYANA
GUILLERMO TELL
HISTORIAS DE LOPE DE VEGA



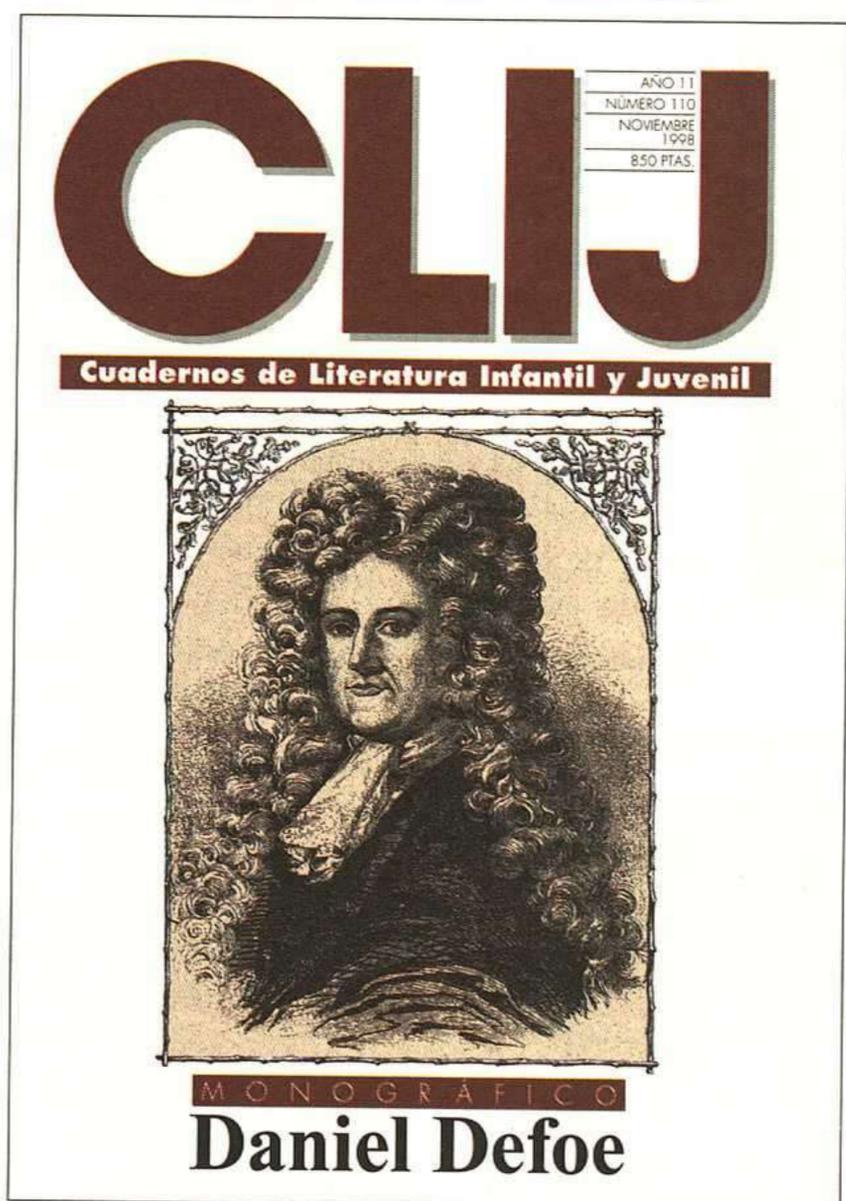
CLIJ

AA.4 494



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

110 SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Ocupa nuestra portada uno de los escasísimos retratos de época que hay sobre Daniel Defoe, que encontramos en enciclopedias, monografías y demás estudios sobre el autor de *Robinson Crusoe*. Y lo más triste es que la más completa descripción de su físico es la que hizo la policía de Londres cuando dictó la orden de busca y captura contra el escritor y agitador político en 1702.

5

EDITORIAL

Si se quiere, se puede

7

MONOGRÁFICO

Presentación

La epopeya de un hombre solitario
Emilio Pascual (pág. 8)

Los Robinsones de nuestros sueños
Margarida Cambra (pág. 19)

La mujer y la iniciativa privada: Moll Flanders
Haroldo Maglia (pág. 29)

Capitán Singleton o la historia de un sobreviviente
Constantino Bértolo (pág. 34)

Cronología de Daniel Defoe (pág. 42)

Ilustres robinsones ilustrados
Núria Obiols Suari (pág. 46)

Daniel Defoe en España
Selección bibliográfica (pág. 56)

58

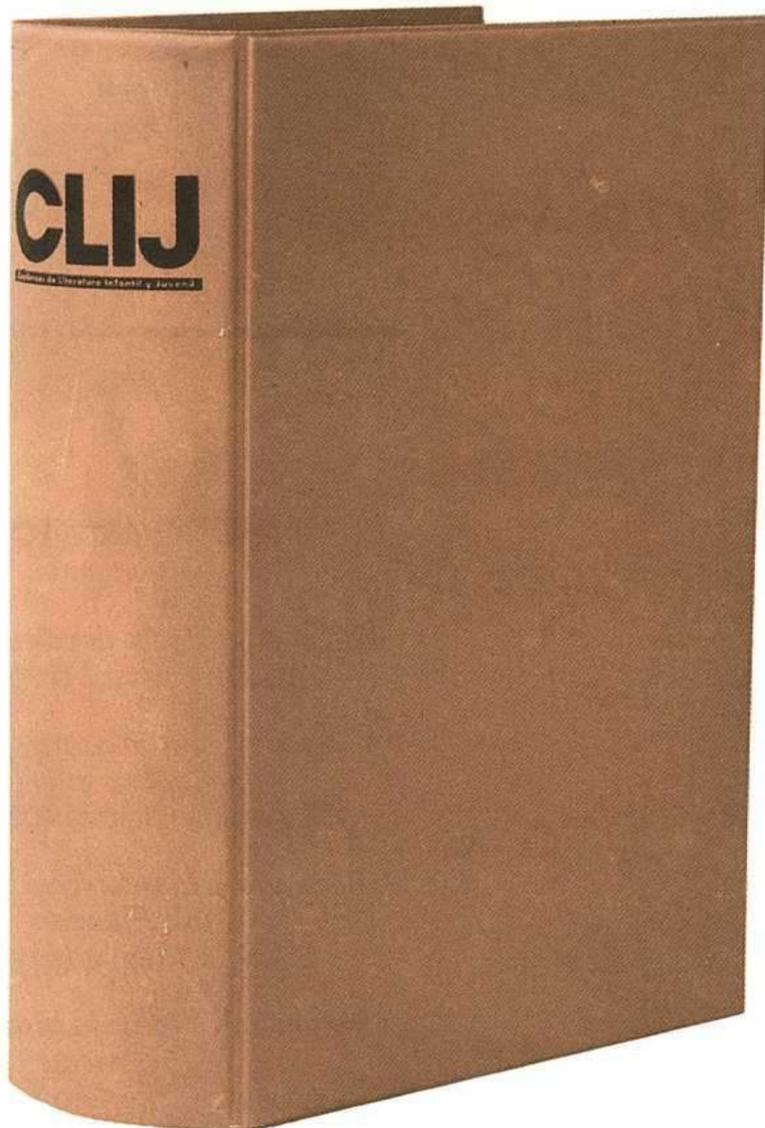
LIBROS

77

AGENDA

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Constantino Bértolo, Biblioteca del Instituto Británico de Barcelona, Margarida Cambra, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Haroldo Maglia, Núria Obiols, Emilio Pascual.

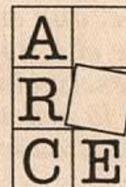
Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax. (93) 414 46 65
E-mail: revistaclij@racclub.net

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17:30 (de lunes a viernes).

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.

Si se quiere, se puede

Las virtudes del vecino ponen de relieve nuestros vicios. El ministro de Educación del gobierno laborista, que preside Tony Blair, ha puesto en marcha en el Reino Unido una iniciativa modélica en el ámbito de la promoción del libro y la lectura. Se trata de una campaña que, con el título Año de la Lectura, incluye la creación y dotación de bibliotecas escolares, el refuerzo de la enseñanza de la lectura, la alfabetización y la formación de profesores. La cosa va en serio y no se trata de la habitual campaña de imagen, del estilo de las que solemos ver en nuestro país.

Números cantan. Nada menos que veintisiete mil millones de pesetas es el presupuesto global de la campaña. David Blunkett, el popular ministro de Educación invidente, ha señalado que la lectura debe ser una prioridad de la enseñanza, puesto que el dominio lector está en la base de los demás conocimientos.

En enero pasado, las escuelas británicas recibieron 6.000 millo-

nes de pesetas destinados a abrir o completar sus bibliotecas. Ahora, cada centro recibirá 250.000 pesetas más para adquirir nuevos textos. Pero además, la originalidad del proyecto estriba en que trata de implicar a la sociedad en su conjunto movilizandolos recursos. Entre ellos, uno fundamental: la televisión, que se encargará de divulgar el hábito lector a través de sus personajes populares de-

portistas, e incluso famosos protagonistas de seriales. Un intento, sin duda, estimulante, de buscar fórmulas imaginativas para que la campaña trascienda a la calle e implique a los ciudadanos.

Siempre hemos sostenido, desde estas páginas, que si las buenas palabras, jornadas, proyectos y promesas no se llevan a la práctica con recursos y decisión, no es posible avanzar en la promoción del libro y la lectura. Sin embargo, todo está a punto: criterios y objetivos, experimentación, modelos de biblioteca, profesionales y entusiasmo. Y también, paradójicamente, parece que hay un acuerdo unánime respecto a la importancia académica de un buen aprendizaje lector, y también la utilidad de las infraestructuras culturales para prevenir las altas tasas de fracaso escolar y del analfabetismo de retorno o funcional. ¿España es todavía diferente? La campaña del Reino Unido no sólo nos produce envidia, sino que además nos demuestra que si se quiere, se puede.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

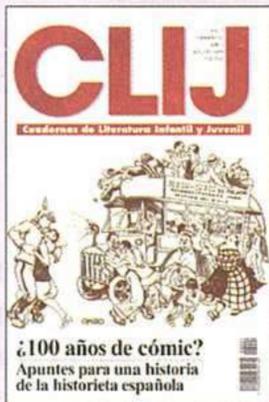
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



Defensa de la lectura
100 años de cine y literatura
¿100 años de cómic?
3 ejemplares de **CLIJ** (números 63, 74 y 85), por sólo 1.600 ptas.

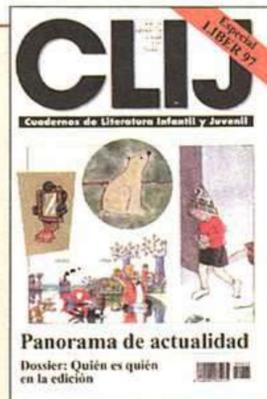
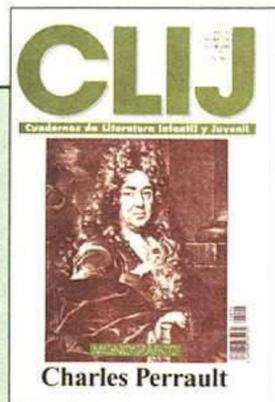
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

Charles Dickens, Jules Verne, Hermanos Grimm, Charles Perrault.

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 66, 77, 88 y 99), por sólo 2.200 ptas.



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil. Con artículos de críticos y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco, País Valenciano y Asturias**, sobre el panorama anual de la edición.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 59, 76, 86 y 98), por sólo 2.200 ptas.



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».
4 ejemplares de **CLIJ** (números 60, 71, 82 y 93), por sólo 2.200 ptas.

Recorte o copie este cupón
y envíelo a :
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



DANIEL DEFOE

Monográfico de Daniel Defoe

Hace pocos días murió Daniel Defoe, una persona conocida por sus numerosos escritos». Con estas escuetas palabras se liquidaba en las páginas del *Universal Spectator*, correspondiente al 1 de mayo de 1731, la esquila del autor de *Robinson Crusoe*, la obra que le ha hecho inmortal. El hombre murió solo, enfermo, arruinado y olvidado en una modesta casa de huéspedes de Londres un 26 de abril. Un triste final para alguien que había vivido intensamente su época, que había participado en política —aunque fuera como conspirador, agitador o agente secreto—, que había hecho honor a su condición de pequeñoburgués y ejercido como comerciante y empresario de éxito, que fue un cronista fiel de los acontecimientos que le tocó vivir a través de sus más de 500 escritos, que fundó uno de los primeros diarios ingleses —*The Review*—, o que ayudó a sentar las bases de la novela moderna.

Desde luego, Defoe fue un escritor atípico que no encajó bien en el paisaje literario de su época y que creó un monstruo —Robinson— que ha ido creciendo con los años hasta casi engullir a la figura que le dió vida. En su momento fue conocido por los panfletos, ensayos, estudios, sátiras que firmó, pero no fue reconocido por sus contemporáneos como un verdadero creador literario. El interés por las novelas de Defoe, género que el escritor comenzó a cultivar cuando tenía ya cumplidos los 60, comienza a despertar en el siglo XIX, de la mano de personalidades de las letras como Scott, Coleridge o Charles Lamb, pero hasta mediados de nuestro siglo, su obra no pasa realmente por el bisturí académico.

Con este monográfico, queremos aportar algo más de luz sobre la vida y obra de este hombre singular. Y para hablar del hombre, del escritor, del mito que creó, hemos reunido una serie de artículos firmados por especialistas en el tema. Abre el fuego Emilio Pascual con un texto sobre la vida y obra de Defoe, que fue publicado en su momento como apéndice de la edición de *Robinson Crusoe* hecha por Anaya en 1982. A continuación, Margarida Cambra, sigue el rastro de Robinson en la obra de otros autores, principalmente de Julio Verne y de Michel Tournier. El escritor Haroldo Maglia hace su lectura particular de *Moll Flanders*, otra de las grandes novelas de Defoe junto a *Aventuras del capitán Singleton*, de la que nos habla Constantino Bértolo, en un texto que se publicó originalmente en la edición que Anaya hizo de la obra en 1996. Por último, Núria Obiols ha buceado en muchas ediciones de *Robinson* y ha escogido los mejores trabajos de ilustración que inspiró el mito.



DANIEL DEFOE

La epopeya de un hombre solitario

por Emilio Pascual*



Comerciante pequeñoburgués, agitador y autor de panfletos políticos, agente secreto, proscrito, periodista y novelista, todo esto fue Daniel Defoe, que ha pasado a la galería de los clásicos por su Robinson Crusoe. Sin embargo, dejó poca huella en sus contemporáneos, quizá porque no estaban preparados para una obra tan actual como Robinson, que el autor escribió cuando contaba ya 60 años y que consideraba, junto al resto de sus novelas, como «trabajos no serios» al lado de sus ensayos, manuales, narraciones de viajes, diarios, estudios, panfletos, etc., a los que dedicó la mayor parte de su vida. El 26 de abril de 1731 moría en una posada londinense ante la indiferencia de la cultura de su tiempo. En este sentido, su vida se podría considerar como la epopeya de un hombre solitario en lucha, no contra la naturaleza como Robinson, sino contra el signo de los tiempos que le tocó vivir.

La vida de Daniel Defoe (1660?-1731), sin ser desorbitada, fue lo suficientemente larga como para conocer seis reyes, un interregno revolucionario —la «Gloriosa Revolución» de 1688—, una peste que borró más de cien mil vidas, un incendio que devoró Londres, un vendaval huracanado que devastó Inglaterra y un fenómeno editorial insólito: la venta, en pocos meses, de 80.000 ejemplares de un extraño libro —previamente rechazado por todos los editores con mejor criterio comercial—, que encima llevaba el fatigoso título de *La vida y las extrañas y sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe, marinero de York, el cual vivió 28 años completamente solo en una isla deshabitada de la costa de América, cerca de la desembocadura del gran río Orinoco; arrojado hasta la orilla por un naufragio, donde todos los hombres perecieron, excepto él; con el relato de cómo fue al final extrañamente liberado por los piratas. Escrito por él mismo.*

No se conoce con exactitud el año del nacimiento de Defoe, aunque sabemos que rondó el 1660. En cualquier caso, su vida se inicia con la Restauración de la monarquía, florece con el primer capítulo de la historia moderna de Inglaterra y se dilata con el advenimiento de la definitiva dinastía Hanover, la misma que ha llegado hasta nuestros días y a la que pertenece la actual reina de Inglaterra.

Marco político

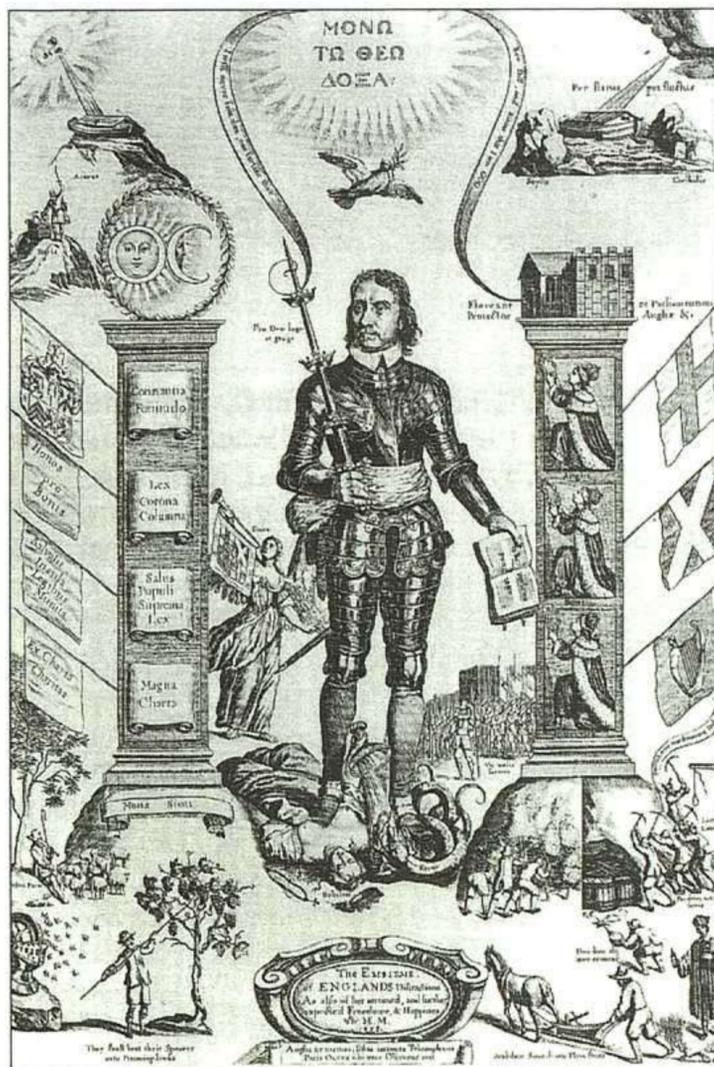
En efecto, el mismo año del nacimiento de Defoe —o uno antes, si nació en 1661 o uno después, si nació en 1659— volvía del destierro Carlos II Estuardo. Se restauraba así la monarquía inglesa, que había quedado interrumpida por la guerra civil de 1642, guerra inaudita en aquel tiempo, si se tiene en cuenta que el enfrentamiento del Parlamento con el rey Carlos I se llevó por delante la cabeza del monarca y dio pa-

so a la dictadura puritana de Oliver Cromwell. Cabe suponer que, pese a las concesiones y entendimientos, a las am-

nistías, al aire tolerante del nuevo soberano y al intento común de olvidar los penosos acontecimientos pasados, Carlos II no miraría con buenos ojos a los puritanos asesinos de su padre. Análogamente, cabe suponer que la familia de Defoe, también puritanos o disidentes, debió de mirar con prevención o al menos con cautela el regreso del Estuardo.

A Cromwell sin duda se le fue la mano en su puritano gobernar, que llegó a una austeridad cuaresmal e incluso al cierre de los teatros. A Carlos II, en su deseo de aprovechar el excedente de represión del gobierno anterior, se le fue la mano en el arte inverso; abrió los teatros, desde luego, pero, recordando el esplendor de Versalles, abrió a la corte a un lujo y desenfreno escandaloso. La lectura del *Diario* de Pepys y el desenfado con que cuenta la irresistible ascensión del hijo de un sastre pueden dar idea del cambio experimentado en la sociedad.¹ Pese a esta política de apaciguamiento, Carlos II no había aprendido la lección cuya ignorancia llevó a su padre al cadalso, y siguió acariciando la tentadora idea del absolutismo. Sólo que el Parlamento había adquirido unos derechos que no estaba dispuesto a dejarse arrebatar, coadyuvado por el auge y afianzamiento de la naciente burguesía. (Y entiéndase *burguesía* en su sentido etimológico, es decir, «la clase que vive en y del burgo o ciudad»; una clase de banqueros, comerciantes e industriales, que por tener en sus manos el dinero, va desplazando a los nobles, a los eclesiásticos y a los militares, quienes tal vez tengan muy azul el grupo sanguíneo y una buena lista de privilegios, pero notablemente poca liquidez).

Montesquieu, el barón francés que escribió las *Cartas persas* y *El espíritu de las leyes*, no nacería hasta 1689, y por tanto aún no había tenido tiempo de decir aquello de que, si todo poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente. La



Dibujo de Oliver Cromwell, que se mantuvo en el poder hasta 1660.



Grabado de 1700, en el que aparece una librería portátil en la que se vendían incluso libros «porno».

política de Carlos II y su sucesor Jacobo II demostró la veracidad del aserto. Su deseo de controlar y dominar el Parlamento —que había sido en definitiva uno de los factores decisivos que ocasionaron la rebelión de 1642— ocasionó la de 1688, la «Gloriosa Revolución». Los parlamentarios más influyentes llamaron al estatúder holandés Guillermo de Orange, que invadió Inglaterra, depuso a Jacobo II y fue coronado rey con el nombre de Guillermo III, no sin antes llegar a un acuerdo con el Parlamento. Cuando se piensa que el catolicismo fanático de Jacobo II —literalmente más papista que el Papa— y su obstinada persecución de los puritanos adquirió caracteres de neurastenia, se comprenderá que Daniel Defoe escribiera un buen montón de panfletos y poemas en defensa de la política del de Orange.

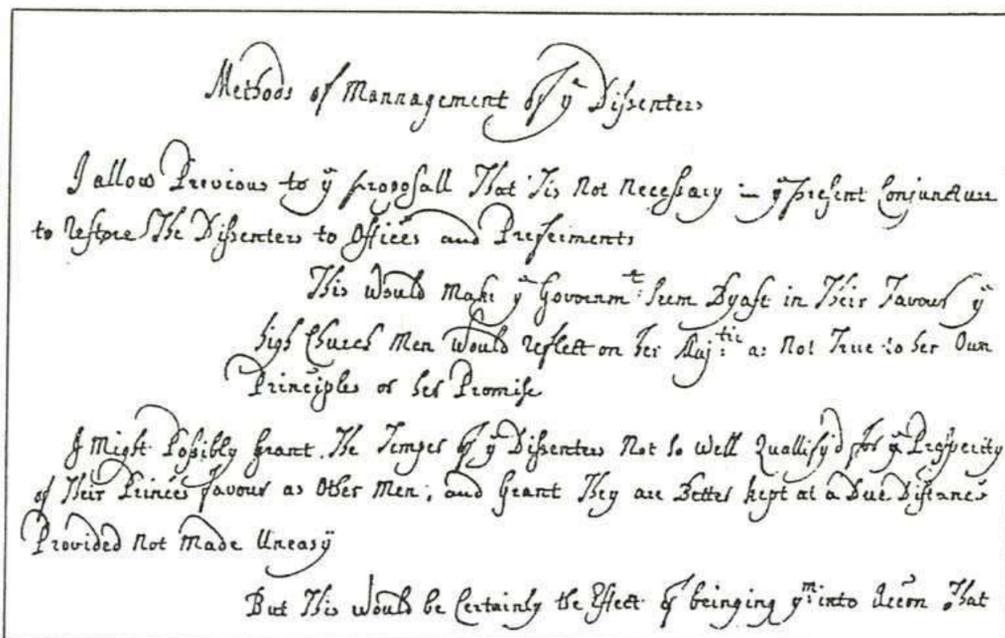
Estas dos revoluciones populares demostraron al menos una cosa: que el tan

traído y llevado «derecho divino» que asistía a los reyes no había tenido suficiente fuerza para impedir la decapitación de un rey (Carlos I), el destierro de otro (Jacobo II) y la aceptación por parte del siguiente (Guillermo III) de una serie de condiciones indispensables para ocupar el trono, a saber: la independencia de la ley frente a la Corona, la libertad de elecciones, la libertad de palabra en el Parlamento, la imposibilidad de arbitrar nuevos impuestos sin la aprobación explícita de las Cámaras, ni de disponer del ejército —convertido ahora en fuerza constitucional— sin permiso expreso del Parlamento... O, dicho sin eufemismos, el Parlamento se había convertido en el dueño único del poder, el triunfo de la clase media —la burguesía— era un hecho consumado, y las tendencias protestantes de los disidentes se reforzaron.

La muerte de Guillermo III en 1702 puso la Corona en manos del último Estuardo: Ana, hija de Jacobo II. Defoe tenía buenas razones para pensar que iba a peligrar de nuevo la seguridad de los disidentes. En lo que no se equivocaba, como a su tiempo se verá. Pero ya en el Parlamento comenzaban a dibujarse dos tendencias, algo así como dos partidos políticos, uno liberal —los *whigs*—, y conservador el

otro —los *tories*—. Los *whigs* eran progresistas y estaban compuestos por los distintos estamentos de la burguesía; los *tories*, clérigos y terratenientes en su mayor parte, eran conservadores. Los unos creían en el Parlamento; los otros en la Corona. Defoe osciló entre unos y otros según las conveniencias y necesidades del momento. En esto, como en otras cosas, su postura fue más práctica que ética.

Ana Estuardo tuvo hijos. Pero a su muerte, ocurrida en 1714, la Corona se encontró sin sucesión, pues todos habían muerto antes que la reina. Con ella feneció la casa de los Estuardos y se produjo el cambio de dinastía. Accedió la casa de Hanover, que ya no podía sino consolidar el régimen político adquirido. De hecho, el cambio de dinastía de 1714 favoreció al partido *whig* más aún que la «Gloriosa» del 88. Por lo demás, la evolución política se vio notablemente sostenida por el despegue económico, el desarrollo del comercio y la industria, la expansión colonial —mentalidad esta que acompaña a Robinson en su isla— y el cultivo de las artes y las ciencias. Siempre será conveniente recordar, siquiera de paso, que a esta época pertenecen algunos de los escritores más memorables de la literatura inglesa. Entre John Milton (1608-1674), el autor del *Paraíso perdido* —que fue secretario de Cromwell y que si Carlos II lo perdonó fue porque para entonces ya era pobre y estaba enfermo y ciego—, y el irlandés Jonathan Swift (1667-1745), el



Retrato de Carlos II Estuardo (a la izquierda). Al lado, uno de los manuscritos, de los más de 500 escritos por el autor de Robinson Crusoe.

imperecedero autor de los imperecederos *Viajes de Gulliver*, no hay que olvidar el citado Pepys, al burlón Samuel Butler (1612-1680), las mordaces sátiras de John Dryden (1631-1700), al comediógrafo William Congreve (1670-1729), el brillante magisterio de Alexander Pope (1688-1744), al multitudinario John Bunyan (1628-1688), cuyo *Viaje del Peregrino* —una especie de *Divina Comedia* protestante, aunque sin la categoría de aquella—, pese a su puritanismo rezagado, fue leído y traducido hasta la saciedad, y al propio Defoe. La época de madurez literaria de Defoe —recordemos que sus novelas, las obras por las que realmente ha pasado a la posteridad, fueron escritas entre 1719 y 1724— coincide con esta época de estabilidad y prosperidad de Inglaterra, como si los orígenes del sistema político actual y el de la novela moderna se hubiesen puesto de acuerdo para dar juntos sus primeros pasos.

El autor

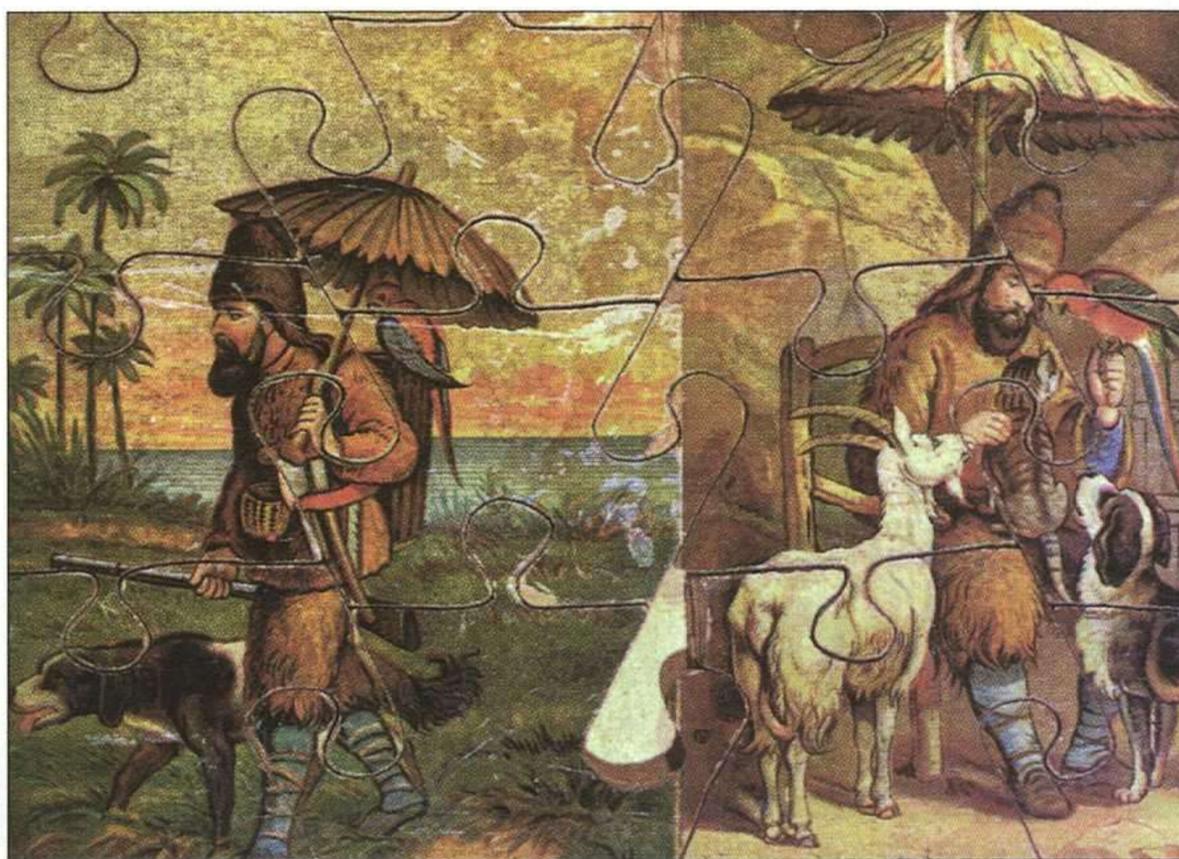
Si no se sabe con absoluta certeza el año de su nacimiento (¿fue en 1659?, ¿en 1660?, ¿en 1661?), tampoco, con rigurosa exactitud, la grafía de su apellido: su padre, carnicero de oficio y de ascendencia flamenca, se llamaba James Foe. Daniel añadió a su apellido la «partícula» nobiliaria francesa *de*: ¿era, pues, Daniel de Foe, o Defoe? Nació en Londres: pero, ¿en qué mes, en qué día nació? No podemos recurrir a la partida de bautismo de Daniel, porque su padre, como muchos otros puritanos, no bautizó a su hijo. Graves autores quieren hacerlo nacer el 30 de septiembre, y no porque haya dato objetivo que avale tal afirmación, sino por razones intrínsecas de suposición literaria: el 30 de septiembre puso Robinson «por primera vez los pies en esta odiosa isla», donde, si el tiempo y la barbarie civilizadora no lo han destruido, aún debe de quedar un poste con la inscripción «Aquí llegué a tierra el día 30 de septiembre de 1659»; el 30 de septiembre empezó el diario, y el 30 de septiembre del año siguiente, día en que mantuvo «una solemne abstinencia..., dedicándolo a ejercicios religiosos», lo concluyó; el nuevo 30 de septiembre volvió a guardarlo «con la

misma solemnidad». «Extraña coincidencia de fechas», que el propio Robinson anotará: «El mismo día de *mi nacimiento, 30 de septiembre*, fue el día en que, veintiseis años más tarde, salvé mi

vida milagrosamente cuando fui arrojado a las costas de esta isla, de modo tal que mi vida perversa y mi vida solitaria comenzaron ambas en la misma fecha». El 30 de septiembre.



Terribles epidemias azotaron Europa en la época de Defoe. En la imagen, un detalle de una pintura anónima francesa sobre la peste que afectó Francia en 1720.



Puzzle de 1870 sobre Robinson Crusoe, una obra en el siglo XIX sirvió de inspiración a muchos novelistas que recrearon, reinterpretaron el mito.

La niñez de Daniel Defoe se vio conmovida por dos de las mayores calamidades que ha conocido Londres en su historia. Cinco años tendría Daniel cuando la Gran Peste de 1665 paseó por Londres la confusión y la muerte; sesenta y dos tenía Defoe cuando la describió en su *Diario del año de la peste*: «Si fuera posible ofrecer una descripción fiel de aquellos tiempos a quienes no los han vivido, y dar al lector una idea exacta del horror que imperaba en todas partes, no dejaría de producir una justificada impresión en sus espíritus y de llenarles de pasmo. Bien podría decirse que todo Londres lloraba; cierto que por las calles no se veía ropa de luto, pues nadie, ni aun por sus parientes más próximos, se vestía de negro ni llevaba encima ninguna prenda de las consideradas de luto: pero la voz de dolor se oía por doquier. Los gritos de mujeres y niños en las ventanas y puertas de las casas en donde tal vez sus parientes más próximos estaban agonizando, o acababan de morir, se oían con tanta frecuencia al pasar por las calles, que el oírlos bastaba para destrozarse el más duro corazón. En casi todas las casas se veían lágrimas y se oían lamentos, sobre todo en los primeros tiempos de la epidemia, pues hacia el final los corazones de los hombres estaban tan endurecidos y era tal la costumbre de te-

ner la muerte siempre ante los ojos, que ni siquiera se preocupaban por la pérdida de sus amigos, esperando que a ellos mismos les llegase su hora de un momento a otro».² Al año siguiente, un pavoroso incendio arrasó más de 13.000 casas —las casas de madera que constituían la antigua ciudad medieval—, y las pérdidas estimadas se elevaron a unos diez millones de libras. «El fuego —anotará Defoe de pasada en el mismo *Diario*— consumió todo lo que la peste no pudo destruir.» Dos años después murió su madre.

Ya hemos dicho que los Foe pertenecían a una familia de puritanos disidentes, y que Carlos II tomó represalias, si no aparatosas, sí molestas. Los puritanos, por ejemplo, tenían vedado el acceso a Oxford y Cambridge y a las escuelas dependientes de la Iglesia de Inglaterra. Daniel tuvo que estudiar primero en Dorking (Surrey), fuera de Londres, y luego en una academia regida por el clérigo disidente Charles Morton. Aunque carnicero, la intención de James Foe era hacer de su hijo un gran predicador. Pero a los veintiún años Daniel no pensaba lo mismo, y abandonó la orientación religiosa para dedicarse al comercio: toda una síntesis de la evolución hacia la burguesía que se

estaba operando en Inglaterra. En su calidad de agente comercial (compraventa de las más dispares materias y mercancías), viajó por varios países mediterráneos, entre ellos Francia, España, Portugal e Italia.

En 1684 se casó con Mary Tuffley. Para no salir del círculo y que todo quede en casa, Mary Tuffley era una rica heredera puritana perteneciente a la pequeña burguesía mercantil. Le proporcionó 3.700 libras de dote, y ello lo animó a establecerse como comerciante por cuenta propia. Pero por estas fechas empiezan también sus actividades políticas.

En 1685 la intolerancia casi fanática de Jacobo II ha provocado ya tal malestar, que degenera en reacción armada. El duque de Monmouth, sobrino del Rey, trata de sacar partido del descontento popular y desembarca en el oeste de Inglaterra con intención de deponer a su tío. Defoe, como Abraham, como Sancho, salió de su casa, dejó a su mujer, y se unió a los rebeldes. Pero la tentativa fracasó. Defoe tuvo que volver a Londres a hurtadillas y, ocultándose durante cierto tiempo en uno de los barrios de peor fama de Londres, logró escapar a la

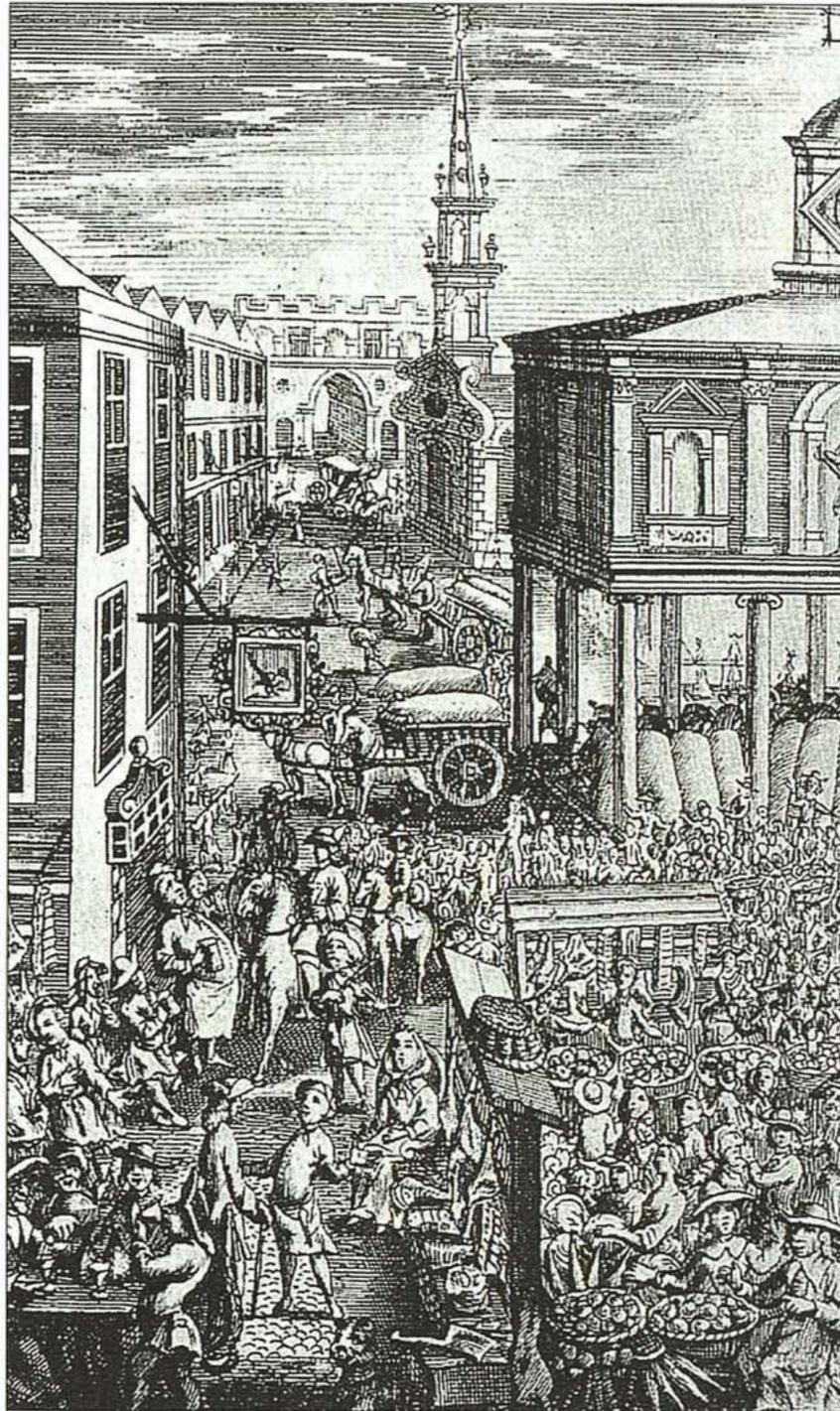


Una imagen (a la izquierda) del Londres de 1666 que sufrió un importante incendio, que algunos creyeron intencionado y atribuyeron a los papistas. Masacre de protestantes en el Ulster en 1641 (a la derecha).



persecución a que se vieron sometidos los llamados «mártires del oeste». Con el triunfo de la «Gloriosa Revolución» y el advenimiento de Guillermo III —a quien Defoe apoyará sin condiciones—, vuelve a los negocios, que se ve obligado a abandonar al declararse en quiebra por la nada despreciable cantidad de 17.000 libras. De nuevo se sume en la «vida oculta», y anda escondiéndose por diversas localidades. Pero un comerciante, como él dice «no pierde la esperanza mientras no le hayan clavado la caja y tenga seis pies de tierra encima». En 1697 tiene ánimos para publicar un *Ensayo sobre proyectos*, verdadero manual de una burguesía iluminada, donde pueden rastrearse proyectos tan utópicos para la época como la emancipación de la mujer, la asistencia a los minusválidos, la construcción de carreteras, la creación de seguros contra incendios y granizadas, una universidad para Londres, una academia de música y otra militar, Cajas de Ahorros y Pensiones de Vejez, reformas de la banca y leyes sobre quiebras, etc. Merced al apoyo de influyentes personajes del partido *whig* logra la aprobación de un proyecto de ley para ayuda de comerciantes arruinados, lo que le permite abrir una fábrica de tejas, tarea que compagina con sus actividades de periodista y polemista.

Porque desde 1689, Defoe viene publicando panfletos, sátiras y poemas —precedentes del moderno artículo periodístico—, unos en defensa de Guillermo III y otros atacando a sus adversarios. Pero en 1702 sube al trono Ana Estuardo, decidida partidaria de los *tories* y de la Iglesia de Inglaterra, y empieza a respirarse una atmósfera de persecución contra los desidentes. Defoe escribe entonces una obra maestra de la ironía: *El*



Un mercado de Londres en 1720. Al fondo del grabado puede verse la iglesia de St Thomas y la entrada al puente de Londres.

camino más corto con los desidentes. Ha empleado el mismo procedimiento literario que empleará Swift años después en su *Modesta sugerencia para evitar que los hijos de los pobres sean una carga a sus padres y hacerlos provechosos al público*: la exageración, la caricatura, el disparate, el absurdo, todo expresado con tan fina ironía, con tanta seriedad en apariencia, que mientras unos lo tomaron al pie de la letra, los otros captaron la malicia, y enseguida se publicó una orden de búsqueda y captura

contra el blasfemo autor de aquel «panfleto escandaloso y sedicioso».

«Se busca»

De Cervantes conocemos el autorretrato literario que él mismo puso al frente de sus *Novelas ejemplares*. De Defoe poseemos la descripción que hizo la policía en el *Se busca* callejero: «Hombre delgado, entrado en años, tal vez cuarentón, moreno, cabello castaño pero lleva peluca, nariz ganchuda, mentón agudo, ojos grises, con un gran lunar cerca de la boca, nacido en Londres, durante muchos años intermediario de tejidos en Cornbill, ahora propietario de una fábrica de mantas y colchones en Tilbury, en el condado de Essex». Cincuenta libras se ofrecían de recompensa, y un mes después ya estaba Defoe en la cárcel de Newgate. El libro fue quemado públicamente; el autor, condenado a pagar una fuerte multa, a una hora diaria de picota durante tres días en los lugares más concurridos de Londres y a pudrirse en la cárcel «hasta que plazca a la reina». Peor hubiera sido que le cortaran las orejas —de lo que se libró por tablas—, porque la picota se convirtió en apoteosis: Defoe tuvo humor para escribir en la cárcel un *Himno a la picota*, que el

público se rifó, y, mientras coreaban sus versos, arrojaban flores al condenado, brindando por su salud y por la libertad de palabra. En la cárcel fundó y dirigió uno de los primeros diarios ingleses, *The Review*.³ En la cárcel conoció ambientes y personas cuyos ecos se pueden percibir en algunas de las mejores páginas de *Moll Flanders*. De la cárcel lo sacó el primer ministro Robert Harley.

Harley había sido *whig* y ahora era *tory*: en principio, pues, Defoe no tenía por qué simpatizar con él. Pero algo



Defoe fue siempre partidario de Guillermo III, para el que escribió panfletos, sátiras y poemas, unos en su defensa y otros atacando a sus adversarios.

cambió en uno, en otro, o en los dos, y pronto vemos a Defoe haciendo periodismo en favor de la política de su protector, oficiando de espía contra las actividades antigubernamentales, o en misión secreta en Escocia para averiguar la postura del Parlamento escocés ante la posibilidad de su unión con Inglaterra.⁴ Defoe combina así el periodismo político con el reportaje directo, como es el caso de *La tempestad* (1704), donde, a base de entrevistas, encuestas, cartas e informes diversos, elaboró una crónica decisiva sobre el catastrófico vendaval de finales de 1703.

En 1715 sube al trono Jorge I. Cae el gobierno *tory*. Harley es encarcelado. Defoe otea el panorama. Arrestado y liberado varias veces, sus dotes de hábil periodista y escritor popular le consiguen un puesto al servicio del nuevo gobierno, para contrarrestar la propaganda revolucionaria de los jacobitas (los partidarios de los «Jacobos», esto es, de los Estuardos). Llega a tener la habilidad de escribir a la vez en la prensa del gobierno, y en la de la oposición, en ésta con conocimiento del gobierno para filtrar noticias y quitar hierro sutilmente a los artículos que atacaban la política guber-

namental. La influencia de su pluma contribuyó también a que Harley fuera absuelto.

La novela como experimento

Y es de 1719 a 1724 —ya sesentón— cuando Defoe se decide a experimentar la novela. Y son justamente estas pocas novelas las que lo han hecho pasar holgadamente a las historias de la literatura. De 1719 es *Robinson Crusoe*, esa especie de breviario de la pequeña burguesía puritana. De 1724, *Lady Roxana*. Y en medio y después una infatigable labor literaria que comprende, además del resto de las novelas, una buena cantidad de folletos, ensayos diarios, narraciones de viajes, estudios sobre magia, una *Historia política del Diablo* y hasta un panfleto sobre el modo de evitar robos callejeros. Pero también la gota y la vejez ganan terreno. Había tenido dos hijos y seis hijas. El 26 de abril de 1731 muere oscuramente en una posada londinense, ante la indiferencia de la cultura de su tiempo. Como ha escrito Joyce, «hay algo significativo en su muerte solitaria y extraña en la posada de Moorfields. Él, que inmortalizó al extraño solitario Crusoe y también a tantos otros solitarios perdidos en el gran mar de la miseria social como Crusoe en el mar de las aguas, tal vez sentía, al aproximarse su fin, la nostalgia de la soledad... y quiso morir donde no pudiera llegar mirada alguna».

¿Qué movió a Defoe a escribir una novela a sus sesenta años? ¿Tal vez el recuerdo de Alexander Selkirk, aquel piloto escocés que prefirió quedarse en una isla desierta antes que seguir peleándose con el capitán? Cuatro años y medio estuvo Selkirk en una isla del archipiélago de Juan Fernández, a 700 kilómetros de las costas de Chile, hasta que en 1709 lo recogió el capitán Wooden Rogers durante una parada casual en la isla. Tres relatos se publicaron de su aventura solitaria, el último de ellos en 1713. Pero de eso hacía seis años.

Si el histórico Selkirk estuvo cuatro, Robinson iba a estar veintiocho. No sé si Defoe quiso escribir una novela, o sólo un sermón adobado de naufragios, o quizá sólo un panegírico de lo que un buen burgués de la clase media inglesa



era capaz de hacer con paciencia y sentido común. Es probable que el origen próximo de la obra estuviera en una literatura popular de la época, como eran los libros de viajes y aventuras, las relaciones de descubrimientos o los diarios de a bordo. En cualquier caso, y a pesar de la curiosa insistencia con que en sus prólogos nos advierte que él no escribe novela ni «obras de imaginación», sino que recopila historia «de hechos reales, sin sombra de ficción alguna», edita diarios o publica «recuerdos y observaciones» recogidos de boca de sus protagonistas, lo cierto es que Defoe escribió una novela insólita, cuyo éxito le sorprendió a él mismo, y acaso sobre todo al editor.

Al repasar el conocido argumento de Robinson —el mozo que, a fuerza de desoír los «serios y excelentes consejos» de su padre, «hombre prudente y grave» que quiere encaminarlo por el áureo camino de la *aurea mediocritas*, acaba en una isla desierta, aunque, pese a sus lamentaciones, no tan malparado—, lo primero que choca es el cambio radical y absoluto que el *Robinson* supone para la literatura.



Dibujo satírico (arriba) de Defoe expuesto a la vergüenza en un cepo, experiencia que realmente vivió. Abajo, la reina Ana de Inglaterra en una pintura alegórica.

Philip Sidney había muerto en 1586. Robinson nace en 1632. Sidney, como buen hijo del siglo XVI —un siglo en el que proliferaron las Arcadias, con sus

Galateas, Astreas y Dianas enamoradas y por enamorar—, dejó una *Arcadia*, siguiendo el género iniciado por el italiano Sannazaro, y al que no desdeñó someterse un hombre de teatro como Lope, o un hombre de armas como el francés Honoré d'Urfé. Todas estas novelas pastoriles estaban pobladas de *locus amoenus* ficticios, con «ríos sonoros», pájaros de «harpadas lenguas», árboles frondosos, fresca y verde hierba, etc. Pues he aquí que Robinson va a caer en un *locus amoenus* real, una isla con todos los ingredientes del género, donde hubiera podido, como don Quijote, suspirar y grabar versos en las cortezas de los árboles. Pero ha pasado casi un siglo, y Robinson, hombre práctico, dedicado a cosas «esenciales», no tiene tiempo de deleitarse con todas esas maravillas, ni de declamar himnos al padre sol, ni de admirar la fuerza de la tempestad cuando lo único urgente es guarecerse de ella. Como ha dicho Virginia Woolf, Robinson «no puede permitirse el lujo de extasiarse ante el espectáculo de la naturaleza, cuando un rayo puede volarle el barril de la pólvora». Giro copernicano del espacio narrativo, que ya no

sirve para describir bellezas, sino para mostrar cómo un hombre civilizado puede desenvolverse en él.

Porque Robinson, una vez que se ha hecho cargo de la situación, no se conforma con *sobrevivir*, sino que intenta *vivir* de la forma más confortable posible. Y así, no sólo recoge las cosas indispensables, sino también las que de un modo u otro puedan ser útiles. ¿Por qué sentarse en una piedra, si se puede fabricar un taburete? ¿Por qué comer con el plato en las rodillas, si es posible poner en pie una mesa? Con el mismo criterio explora la isla: no para describirla, sino para someterla. O, hablando sin glosa, para colonizarla. Cuando se compara a Robinson Crusoe con otro compatriota literario suyo, el Ben Gunn de *La isla del tesoro*, se percibe enseguida el abismo que los separa: al lado de Ben Gunn, que parece casi una alimaña y anda encorvado como un simio, Robinson nos parece poco menos que un discreto *dandy*; y, mientras Ben Gunn se ha pasado la vida suspirando por un trozo de queso, Robinson ha conseguido hacerlo y, al parecer, no mal del todo. Está mucho menos derrotado que el español que se identifica como *Christianus*, e infinitamente menos que aquel Pedro Serrano del Inca Garcilaso, que también gritó «¡Soy cristiano!», por miedo a que lo confundieran con una bestia feroz. Robinson es de otra pasta. A los pícaros españoles el hambre les aguzaba el ingenio; a Robinson, aunque él mismo confiesa que la *necesidad* lo volvió ingenioso, el ingenio le viene de su carácter y forma de ser.

En alguna ocasión se lamenta Robinson de no tener con quién departir. Y, sin embargo, no parece que le haya venido mal del todo esa cura de soledad. Siempre me he preguntado si había leído Robinson *La imitación de Cristo y menosprecio del mundo* «por el venerable padre Tomás de Kempis», en cuyo caso no habría podido menos de toparse con una consideración terrible: «Cuantas veces estuve entre los hombres volví menos hombre» (I, 20), la misma amarga conclusión a la que años después habría de llegar el capitán Lemuel Gulliver tras una provechosa e instructiva estancia entre caballos. Curiosamente, Robinson viene a demostrar lo mismo, si bien por

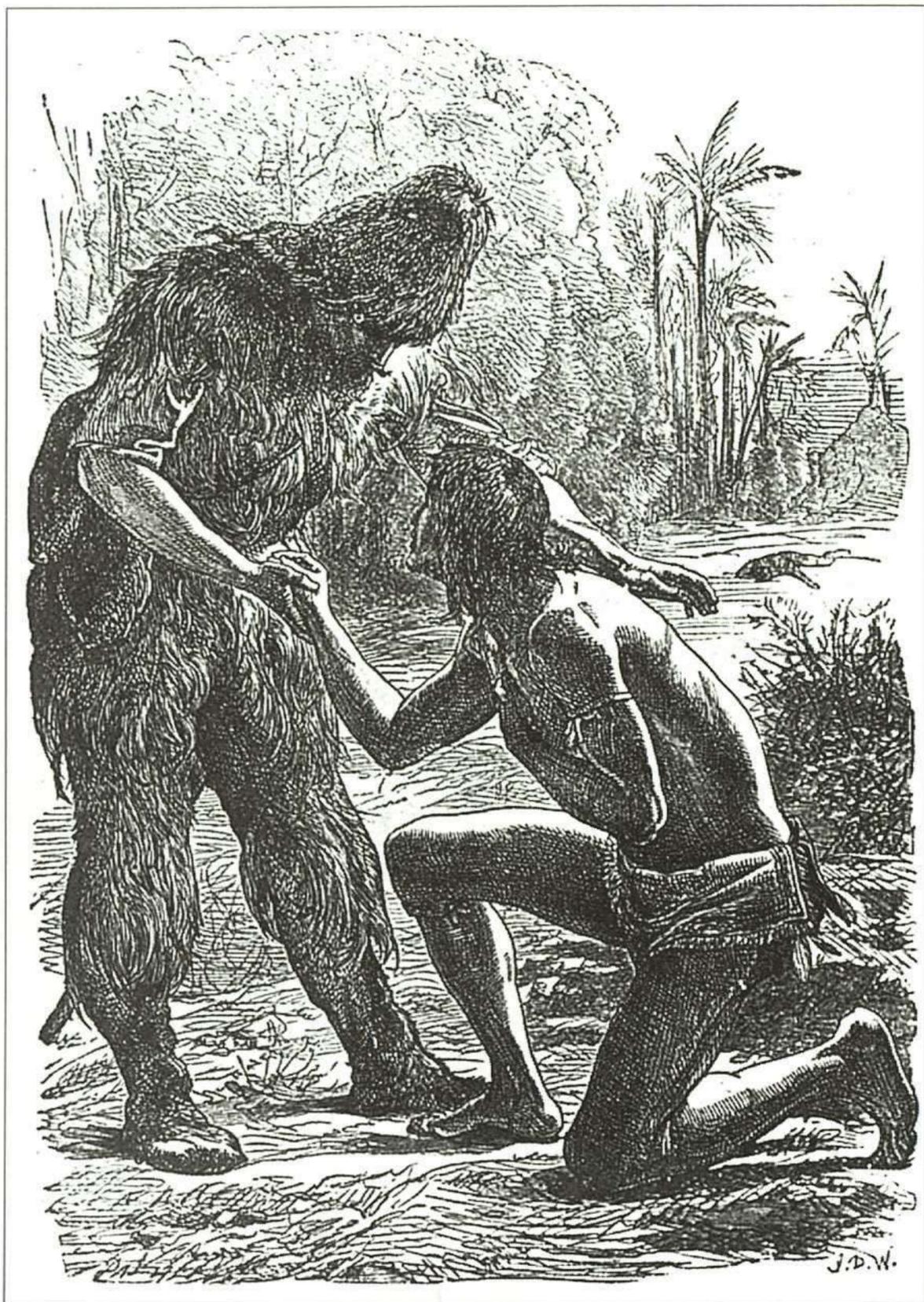


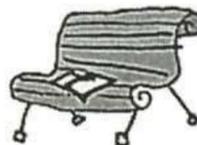
Ilustración de una edición francesa de Robinson Crusoe, del siglo XIX.

vía negativa: a él la soledad lo ha humanizado. Estando solo se ha vuelto más razonable, más tolerante y comprensivo, hasta un poquitín filósofo: cuando descubre a los salvajes, se pregunta quién es él para juzgarlos; cuando su isla se puebla de tantas religiones como hombres, decreta libertad de conciencia, etc. (Bien

es verdad que a todas estas decisiones no es ajena la dosis de prudencia inevitable en un hombre tan *práctico* como él.) Sin embargo, un dato que nunca hay que olvidar es su encontrada reacción ante la certidumbre de no encontrarse solo: mucho tiempo había añorado la compañía de los seres humanos, y, aho-



Edicions del Bullent



EPLAI



16. Misteri al parc d'atraccions Roderic Barrufet

Carla està disposada a arribar fins al final del misteri que ha suposat la mort del seu cosí. Això la durà a mesclar-se entre els treballadors del parc d'atraccions, un munt de gent extraordinària, alguns de molt especials...

Finalista 17è Premi Enric Valor



17. L'art de Raimon Àlex Gual

Per una estranya coincidència, tres joves de viatge de fi de curs a París es veuen embolicats en una emocionant peripècia: la recuperació d'un antic text de Ramon Llull que es creia perdut.

Guanyador 17è Premi Enric Valor

ra que se le venían a la mano, instintivamente los temía. Y no sin causa, como por lo demás demostrarían los hechos. Quizá tendría razón R. Tagore: «Los hombres son crueles, pero el hombre es bueno». Quizá tendría razón Pío Baroja: «Todos los pueblos son brutales; sólo los individuos pueden ser buenos».

Ha nacido una «estrella»

Otra cosa que ha aprendido Robinson es lo relativo de la felicidad como de la desgracia, la ambigüedad o polivalencia de las situaciones. La isla, que en un momento determinado resulta «sinistra», poco después le parecerá «feliz desierto». Estos cambios de valoración y perspectiva lo llevarán a la invención de fórmulas literarias dignas del *Lazarillo*. Cuando leemos: «Era el 6 de noviembre del sexto año de mi reinado, o de mi cautiverio, como gustéis», nos parece estar oyendo a Lázaro de Tormes su «todo el tiempo que con él viví, o por mejor decir, morí». La «Isla de la Desesperación» puede convertirse, pues, en un pequeño paraíso terrenal que «así la suerte adversa es tolerable, / comparada con otra miserable», dicho sea en endecasílabos de Samaniego.

Un paraíso terrenal. Lo mismo le parecía a Rousseau medio siglo después, cosa comprensible en quien había empezado su *Emilio* con este aforismo: «Todo es perfecto cuando sale de las manos de Dios, pero todo degenera en las manos del hombre». Para Rousseau, el primer libro que debería leer su Emilio era el *Robinson*, aunque, eso sí, «comenzándolo por el naufragio de Robinson cerca de su isla y concluyéndolo con la llegada del navío que viene a sacarlo de ella». A Rousseau no le interesan más que las andanzas del solitario. Y es que, al fin y a la postre, ni los salvajes son tan idílicos como quiere Rousseau, ni Robinson es Gulliver. Robinson no mitifica la isla, ni cuestiona la política colonial inglesa, ni ve en Viernes la encarnación de una moral pura digna de ser imitada. «Viernes —ha dicho Elisabeth Frenzel— no es para Robinson un modelo —como tampoco la selva es un lugar de encanto ni la vida en la isla puede significar un estado de fe-

licidad—, aunque con sus sencillas virtudes conquista el reconocimiento de éste, porque el europeo mismo ha aprendido antes a sacudirse el lastre de la civilización.» Aun así Robinson es todo y siempre un representante típico de la burguesía inglesa y un colonizador a escala reducida. «Es el verdadero prototipo del colonizador británico», afirma Joyce, que concluye: «En Crusoe se condensa el espíritu inglés: la independencia viril, la crueldad inconsciente, la constancia, la inteligencia tardía pero eficaz, la apatía sexual, la religiosidad práctica y bien equilibrada, el carácter taciturno y calculador».

Pocas obras como ésta en donde *fondo* y *forma* estén tan perfectamente ajustados. Robinson, que no hace nada inútil, tampoco lo escribe. Sus palabras, como sus actividades, son *esenciales*. (A veces sermonea, pero es que Robinson, además de burgués, es puritano, y Defoe tiene algo de predicador frustrado.⁵ Pero aquí la urgente necesidad de cada día es tan acuciante, que le impide explayarse en perífrasis retóricas, rodeos metafóricos o divagaciones líricas. Por eso la novela nos resulta tan cercana, tan eficaz y, paradójicamente, tan *literaria*. Quizá por eso el *segundo Robinson*, escrito a pocas semanas de distancia, haya perdido fuerza literaria aun en medio de una sucesión continua de aventuras: probablemente porque las pretensiones son mayores. Es en cierto modo un sino de la literatura. Fray Luis de León dejó una espléndida muestra lírica en aquellas «obrecillas» que confesaba habersele caído «como de entre las manos». Cervantes, tan mal crítico de sí mismo, se enteró por terceros de que «de su prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada», y a fe que le dio gran pesadumbre el oírlo. Defoe, cuando intentó sólo hacer una obra más o menos comercial, aprovechando el auge y éxito de los libros de viajes y las nunca olvidadas alegorías del viajante espiritual de Bunyan, escribió una obra maestra; cuando intentó interesarnos con las aventuras marcopolianas de su héroe, nos interesó menos.

El estilo, decíamos, se ajusta a la urgencia de lo que escribe. Dudo que Defoe relejera alguna vez una línea de lo que escribía; Robinson tampoco. Su es-



En la época de Defoe, algunos entraban en el Ejército por la perspectiva de cobrar un sueldo, mientras que otros eran incorporados a la fuerza. Así lo ilustra este cuadro, *Alistamiento en el Ejército*, de C. Lawson.

tilo, apresurado, utilitario, desaliñado, no tiene más que un objeto: notificar. A veces el párrafo se le alarga a puro fluir de pluma, y tiene que recoger la frase primera con los consabidos «digo», «como digo», «como decía», «quiero decir», «me refiero a»... No evita repeticiones, no pierde el tiempo buscando sinónimos si no surgen espontáneamente, no cae en la cuenta de las cacofonías, no oye gemir a la sintaxis. Las cosas que tiene que contar son tantas y tan sustanciales, que la palabra es un mero vehículo y no un potencial portador de belleza. Su estilo es más oral que escrito: cuando uno se tuerce hablando, intenta corregir sobre la marcha, porque borrar no es posible. Lo mismo hace Robinson. Por eso el libro parece tan sólido, tan compacto, tan sin fisuras. La fuerza del

relato está en la actividad incansable de Robinson, y ésta no se pierde en busca de imágenes, sino de cosas. La prosa de Robinson es una más: un instrumento. Pero un instrumento manejado con tal precisión y eficacia, que ha fabricado una historia fascinante.

Gabriel Betteredge, aquel inolvidable mayordomo de *La piedra lunar* y empedernido lector de *Robinson Crusoe*, opinaba que «no ha sido ni podrá ser escrito jamás otro libro como éste». No voy a llevar yo el elogio hasta tal extremo. Tampoco quiero ser más rousseauiano que Rousseau ni pedir que el *Robinson* sea el primer y único libro que se tenga en la biblioteca. Pero sí pediría que no falte. ■

*Emilio Pascual es editor.

Notas

1. *Diario*, de Samuel Pepys (1633-1703), narra los acontecimientos que le ocurrieron desde el 1 de enero de 1660 hasta el 31 de mayo de 1669. Escrito en caracteres cifrados y en una curiosa mezcla de inglés, francés, español, italiano y latín, lo mismo describe sus deberes profesionales y conducta personal, que los chismorreos de la corte, las pequeñas disputas burguesas de sus vecinos y hasta las grandes intrigas políticas y los escándalos de la alta sociedad. Ignorado hasta 1825, en que John Smith lo descifró y publicó parcialmente, no hubo edición completa del *Diario* hasta 1893.
2. De esta obra dijo Walter Scott: «Si no hubiese escrito *Robinson Crusoe*, Defoe hubiera merecido la inmortalidad por el genio que demuestra en su *Diario del año de la peste*».
3. James Joyce ha dicho que Defoe es «el padre de la novela inglesa». Cabría decir que también es un precursor del periodismo moderno.
4. La unión se efectuaría de hecho en 1707.
5. No deja de ser curioso que quien le editara el libro fuese William Taylor, un impresor especializado en libros religiosos y de viajes.

DANIEL DEFOE

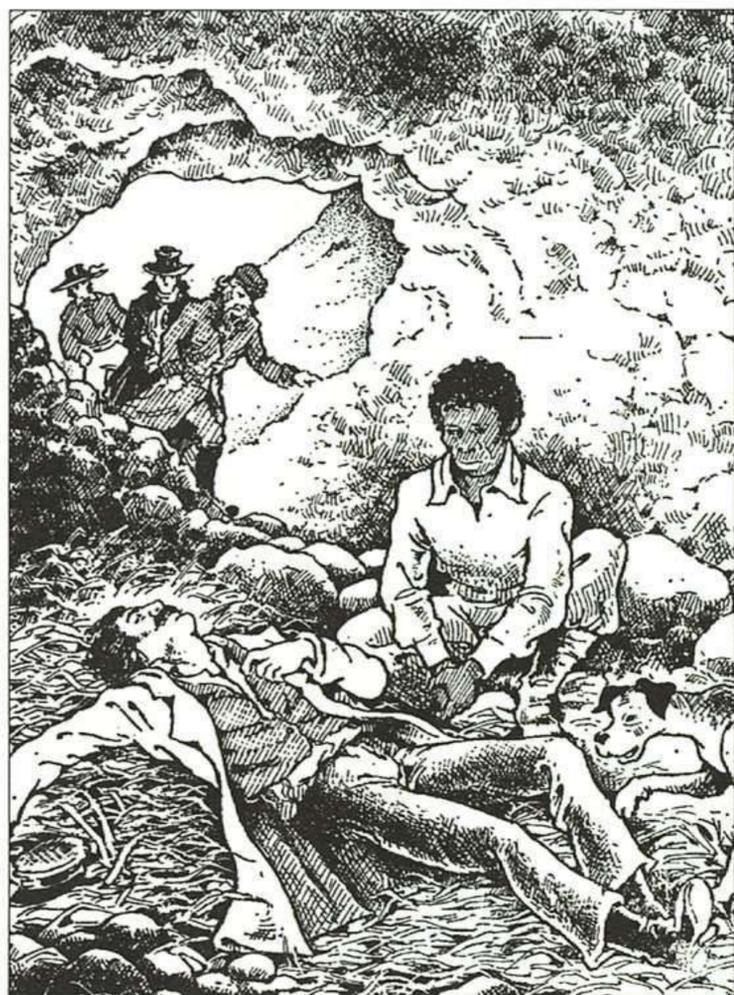
Los robinsones de nuestros sueños

por Margarida Cambra*

Las llamadas novelas «robinsonianas» constituyeron un género muy popular y explotado, sobre todo, durante el siglo siguiente a la publicación de Robinson Crusoe. Casi todos los escritores del siglo XIX, desde Dickens a Melville, pasando por Balzac y Julio Verne, bebieron en las fuentes de este mito literario. En el siguiente artículo, la autora rastrea las huellas de Robinson en la obra de dos autores franceses —Julio Verne y Michael Tournier, uno considerado un autor clásico, el otro, un escritor contemporáneo— que han modificado el arquetipo creado por Defoe, lo han reinterpretado de maneras muy diferentes, pero igualmente brillantes, como se desprende de este estudio.



J.J. GRANDVILLE, ROBINSON CRUSOE, ANAYA, 1982.



MARIA ROSA TEIXIDOR, L'ILLA MISTERIOSA, PORTIC, 1983.



J. J. GRANDVILLE, ROBINSON CRUSOE, ANAYA, 1982.

Sin duda alguna el mito de Robinson es uno de los más atractivos y fecundos que existen. Las vicisitudes del viaje, la isla desierta, la aventura humana de la soledad, la superación de las dificultades, la figura del buen salvaje, todos esos motivos simbólicos han fascinado a lectores y escritores, desde la publicación de *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, en 1719.

De los numerosos relatos que actualizan el mito, proponemos aquí una reflexión sobre dos escritores franceses separados por un siglo y por interpretaciones muy distintas, pero que tienen en común el carácter extraordinario de su producción y el impacto sobre el público: por una parte, Julio Verne (al que *CLIJ* dedicó un monográfico en 1995), con sus *Viajes extraordinarios*, y, por otra, Michel Tournier, con sus dos novelas *Viernes o los limbos del Pacífico* y *Viernes o la vida salvaje*, esta última escrita para el público infantil.

Los robinsones de Julio Verne

«Con los volcanes y los lugares ignotos [...], otra obsesión de Verne fueron

las islas. Y con ellas, lógicamente, las novelas robinsonianas» (Juan Tébar, 1995). La novela donde se realiza más perfectamente su recreación del mito de Robinson es *La isla misteriosa*, que ya lleva en su título la palabra clave: *isla*; sin embargo, el tema de las aventuras de unos supervivientes de un naufragio en una isla deshabitada y desconocida es recurrente en muchas de sus novelas: *Escuela de Robinsones*, *Dos años de vacaciones*, *Los hijos del Capitán Grant*, *El Chanceller*, *El país de las pieles*, *Hector Servadac*, *La isla a hélice*, *Los naufragos del Jonathan*, *Segunda patria*, *El eterno Adán*.

La imagen más popular de la obra verniana es la del héroe triunfante, capaz de conquistar y de someter la naturaleza hostil. Las odiseas de sus numerosos naufragos, víctimas de catástrofes naturales, constituyen un auténtico catálogo de ingeniosas «soluciones imaginarias» (recogiendo la expresión de F. Raymond, 1979, *Colloque de Cerizy*). Pero lo que hace Julio Verne, en el conjunto entrelazado de sus novelas de aventuras, es una recreación singular y genial del mito de Robinson, en la que explora por medio

de un lenguaje simbólico las oscuras relaciones del hombre con la naturaleza, la alternancia del refugio y la aventura, el binomio construcción y destrucción, etc.

«Todos los escritores del siglo XIX, desde Dickens a Melville, pasando por Balzac y Julio Verne —nos dice Marthe Robert (1972)—, bebieron en la fuente de Robinson para descubrir y experimentar a su vez las ambigüedades de la isla desierta.» No sólo los grandes autores del siglo pasado se sintieron atraídos por la aventura humana de Robinson, también proliferaron novelas que seguían más o menos de cerca la obra original. Las novelas «robinsonianas» constituyeron un género muy popular y muy explotado durante más de un siglo después de la publicación del texto de Defoe, hasta tal punto que en 1805 aparecía en Alemania una Biblioteca de Robinsones, ¡que con sus más de cinco volúmenes no conseguía recogerlos ni siquiera todos!

Julio Verne no resistió tampoco la tentación: en 1865 dice así en una carta a su editor Hetzel: «Y sueño con un Robinson magnífico. Debo absolutamente hacer uno, es algo más fuerte que yo. Se me ocurren ideas espléndidas». Y esta

obsesión se materializa no sólo en la creación de numerosos Robinsones, sino que además hace alusiones explícitas a las obras anteriores, la de Defoe u otras, como si guiñara el ojo a sus lectores. Verne otorga a la mayoría de los personajes de *Los viajes extraordinarios* la calidad de lectores entusiastas de obras juveniles, ya sea de relatos de exploración, ya sea de la obra de Defoe y de las novelas robinsonianas posteriores, y lo demuestra constantemente evocando dichos referentes.

Uno de sus personajes, el geógrafo Paganel, durante el viaje de *Los hijos del capitán Grant* por el océano Pacífico, cuenta, además de la aventura de Selkirk, diversos casos reales de hombres condenados a sobrevivir en islas desiertas. Por ejemplo, explica que «la isla de Tristán de Acunha merece la reputación de isla de robinsones tanto como la de Juan Fernández» y la presenta como si los robinsones fueran parte de la producción natural de aquella isla, del mismo modo que Esta última es rica en focas.

En *Los hijos del capitán Grant*, la escena del reencuentro del capitán con sus hijos en la isla Tabor, donde había sobrevivido como un Robinson en compañía de dos marineros, se inspira en el caso de dos escoceses abandonados por un barco en la isla de Amsterdam. Otro personaje verniano entusiasmado con tales aventuras es el Doctor Fergusson, de *Cinco semanas en globo*, quien —nos cuenta Verne— «soñó con la gloria de un Mungo-Park, un Bruce, un Caillé, un Levillant e incluso un poco, creo, con la de Selkirk, el Robinson Crusoe, la cual no le parecía inferior en nada. ¡Cuántas horas tan bien ocupadas pasó con él en la isla de Juan Fernández!». Julio Verne relaciona estrechamente a los exploradores y a Robinson de tal modo que éste se convierte en la figura de referencia. Por otra parte, en el prefacio a *Dos años de vacaciones*, Verne presenta explícitamente una lista de los robinsones aparecidos después del de Defoe. Cita *El Ro-*

binson suizo, de Wyss, y *El cráter*, de Cooper, e incluye su propia novela, *La isla misteriosa*, en la cual —dice— «he puesto a unos sabios enfrentados a las necesidades de esta situación», con lo que manifiesta su voluntad de completar el ciclo de los robinsones.

Por ejemplo, el joven Service, de *Dos años de vacaciones*, es descrito como «alimentado a fondo por el *Robinson Crusoe* y el *Robinson suizo*, que fueron sus lecturas favoritas». Estas obras, pues, no podían faltar entre los libros rescatados del naufragio del *Sloughi*, el barco que ha conducido a los chicos hasta una isla desierta. Este sustento literario determina el comportamiento de los protagonistas vernianos, que calcan sus acciones sobre las de los robinsones de sus sueños: escogen nombres para su isla «tal como lo han he-

cho siempre los robinsones reales o imaginarios», echan en falta elementos de la novela original, como los loros, o bien intentan montar un avestruz, tal como lo hace Jack, del *Robinson suizo*. Los personajes hablan «de esta vida de robinsones» que es la suya. Cuando Gordon busca su posición en el atlas de Striler, observa la presencia de «aquella isla de Juan Fernández en la cual Selkirk —un náufrago real— había pasado una parte de su existencia». Tras el naufragio, Verne hace decir a uno de sus personajes: «Ciertamente, nuestro *Sloughi* ha sido muy oportunamente llevado hasta la playa por una ola cuidadosa que no lo ha estropeado demasiado. ¡He aquí una suerte que no tuvieron ni Robinson Crusoe ni Robinson suizo en su isla imaginaria!».

Pero, ¡mucho cuidado!, porque parece que Verne intenta hacernos creer en la existencia real de Robinson, multiplicando los ejemplos de aventuras que ocurrieron realmente; y, sin embargo, al mismo tiempo pone en evidencia la diferencia fundamental entre la realidad de esos hombres y la ficción. Abandonados en sus islas —que no son precisamente paraísos terrenales— los náufragos reales no son capaces de hacer lo que hace el Robinson ficticio: recrear la historia de la humanidad desplegando una fuerza sobrehumana. Mientras los auténticos náufragos no son más que muestras imperfectas de la contingencia, Robinson es un arquetipo en el cual la imaginación del hombre ha invertido sus temores y sus deseos más profundos.

Colonos, no náufragos

Si he utilizado el plural para designar la recreación de Verne del mito robinsoniano en sus *Viajes extraordinarios*, es por dos razones: la primera, porque el personaje de Robinson aparece en muchas de sus novelas, de las cuales ya hemos citado algunas; la segunda, porque los robinsones del autor francés no están nunca solos, sino que forman colectivos. Si el Robinson de Defoe es un



M. PICOLO, VIDA Y AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE, CALLEJA, 1901.

hombre arrancado violentamente de la sociedad y arrojado a una naturaleza salvaje, los de Verne necesitan un grupo social mínimo para seguir siendo hombres. Los demás son los «abandonados», unos seres que, confrontados a una atroz soledad, caen en la desesperación y la animalidad y acaban por morir. Verne modifica radicalmente el arquetipo y lo transforma en colono; es decir, un exiliado voluntario y no una víctima de las fuerzas naturales. Cyrus Smith, en el capítulo 11 de *La isla misteriosa*, pide solemnemente a sus compañeros: «No considerarnos nunca más como unos naufragos, sino como colonos que han venido hasta aquí para colonizar». Por la magia de la palabra, se convierten, pues, en colonos cuya característica y fuerza principal es la voluntad. Si el Robinson de Defoe sufre una soledad inhumana, los colonos tienen la ventaja de constituir una pequeña sociedad, la cual tiende a ampliarse incorporando algunas personas, tales como Evans y Kate, en *Dos años de vacaciones*, o el Orang y Airtton, en *La isla misteriosa*, los cuales se caracterizan por haber expiado sus pe-

cados y estar del lado del bien. Sin embargo, observamos que mientras los animales capturados son parejas reproductoras y que se siembra trigo para multiplicarlo, las colonias vernianas no se multiplican.

Estas microsociedades están rigurosamente organizadas, y, aunque pequeñas, tienen una amplia gama social, como un muestrario de roles y clases sociales. Por ejemplo, en *La isla misteriosa*, en lo alto de la escala se encuentra el líder natural, el ingeniero Cyrus Smith; luego Gedeon Spillet, consejero y cronista; le siguen Harbert, el joven que debe iniciarse, y Pencroff, el marinero robusto; luego, el negro Nab, el perro y el orang. Del mismo modo que el grupo de Lord Glenarvan, en *Los hijos del capitán Grant*, la colonia de Cyrus Smith es un modelo de armonía, y también termina siéndolo la de *Dos años de vacaciones*, al principio escindida en dos grupos rivales, pero luego unida y reconciliada gracias a la acción del líder más razonable. Se trata de sociedades fuertemente piramidales en la cima de la cual están los ingenieros y en la base los esclavos,

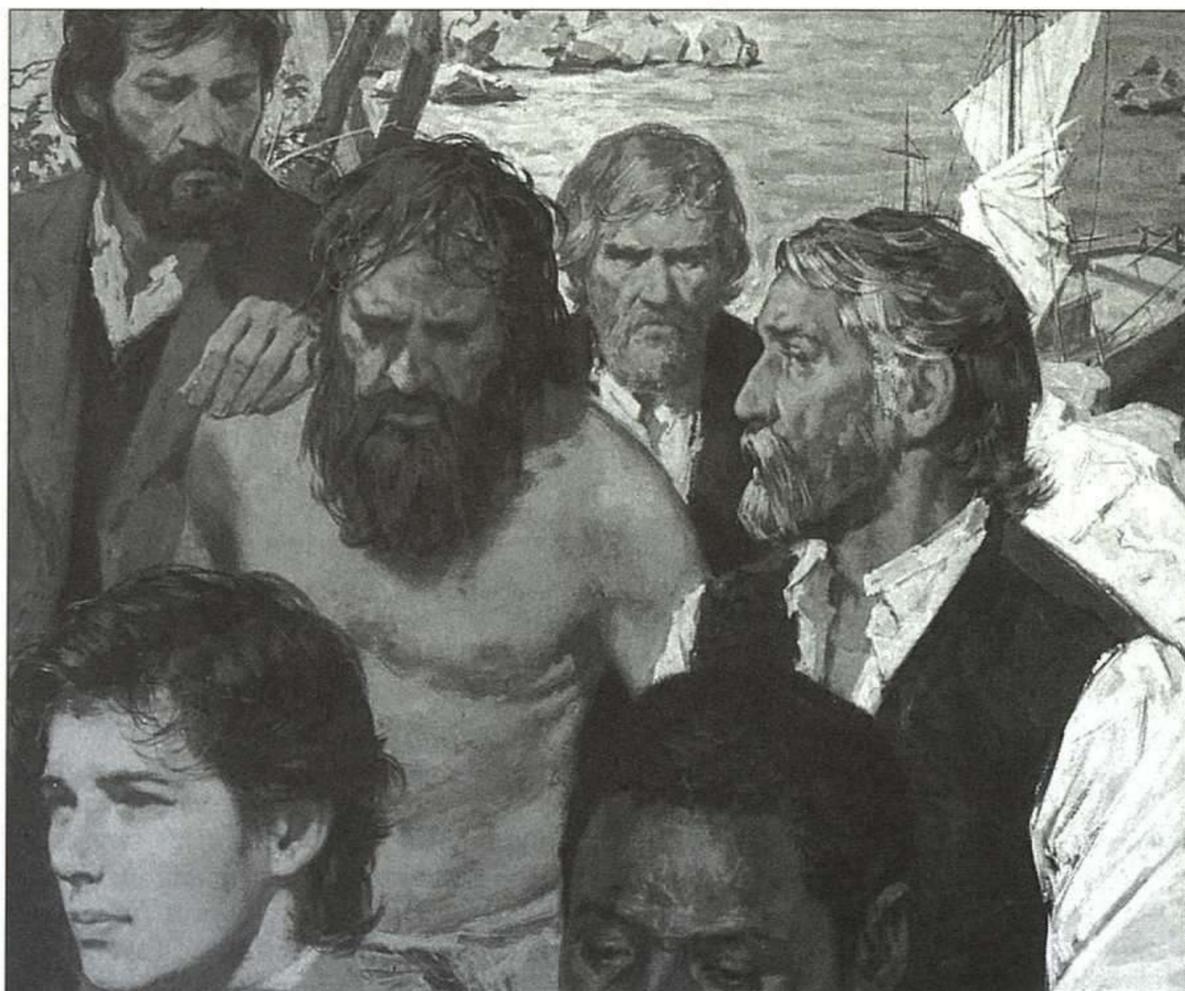
pero regidas por una especie de igualitarismo humanitario gracias a la calidad de sus líderes.

Exploración y explotación de la isla

El protagonista de *La isla misteriosa*, C. Smith, sabe, desde el principio, oponer a la adversidad el análisis sereno de la realidad. La primera operación consiste en solucionar la cuestión del fuego. Su colonización se hace desde la nada: el mar les ha despojado de todos sus bienes, incluso la cesta del aerostato en el que viajaban (recordemos que llegan a la isla colgados de las cuerdas de éste, ya deshinchado). Sólo les queda el collar del perro, un reloj y un grano de trigo olvidado en el forro de un bolsillo. En cambio, Robinson Crusoe recupera materiales y herramientas del barco naufragado. La carrera que unos y otro emprenden hacia el progreso es peculiar, porque parten desde puntos distintos.

En primer lugar, los colonos vernianos se dedican a explorar la *terra ignota* donde les ha arrojado la tempestad, como primer modo de apropiación. Suben hasta el punto más alto para confirmar lo que se esperaba: «¡Una isla!». Este grito suena a victoria, porque sólo así podrá haber relato, el de volver a comenzar la historia. Ante todo, cartografían la isla y ponen nombres a los lugares identificados. Por medio de la mirada y de la palabra, y más tarde de la pisada, descubren una tierra que Julio Verne va creando con su pluma. Se convierte dotándola de todo lo necesario a medida que surgen las necesidades. ¿Hacen falta gallináceas para satisfacer el hambre de sus personajes? ¿Se necesitan árboles del caucho? Verne realiza la obra del creador aportando a su paraíso todo lo que falta, y satisfaciendo así con creces el sueño de la humanidad.

Empieza asimismo la explotación de la isla: hay que arrebatarse a la naturaleza las riquezas que esconde, y así los colonos vuelven a comenzar «los gestos primitivos de la humanidad, pero con todo lo adquirido por la ciencia del siglo XIX», en palabras de S. Vierende (1973). *La isla misteriosa* es, por excelencia, un libro sobre la conquista de la herramien-



G & IGE, LA ISLA MISTERIOSA, GAVIOTA, 1989.

ta, la apología de las ciencias físicas y químicas aplicadas, de la técnica. Julio Verne, el escritor del siglo XIX, dota al ingeniero de un poder transformador casi milagroso: se extrae el mineral, se acaba forjando herramientas que servirán para fabricar hachas, tijeras, palas, martillos, etc., y que convertirán a ese puñado de hombres en leñadores, cazadores, alfareros, metalúrgicos, mineros, carpinteros, agricultores, constructores navales, curtidores, zapateros, vidrieros, y, finalmente, panaderos. Los oficios que ejercen no siguen el orden de la historia del hombre, sino que el autor antepone la técnica a la artesanía.

Paraíso y utopía

La isla no existía en los mapas: ha sido creada para colocar en ella a los colonos, hecha a su medida. La isla Lincoln, de *La isla misteriosa*, tiene, igual que la isla Chairman, de *Dos años de vacaciones*, una forma simbólica. Se caracte-

teriza por su diversidad, en una especie de *Summa* geográfica, con todos los relieves, los climas, las plantas, los animales. Es fértil, acogedora, generosa, una especie de Edén que lo proporciona todo y donde se puede crear un Paraíso terrenal por medio del trabajo. En un espacio corto de tiempo, los colonos recorren todo el trayecto de la evolución, civilizando la isla gracias a un trabajo feliz basado en la técnica.

La isla de Juan Fernández, la de Robinson Crusoe, es al mismo tiempo un paraíso intacto, virgen de cualquier presencia humana, donde la naturaleza satisface todas las necesidades. Al final de la novela de Defoe, se ha convertido en un paraíso que rinde, con un exceso de producción. Los colonos de Verne también producen demasiada riqueza y Granite-House es, más que una casa, un inmenso almacén de víveres y de materiales. Sin embargo, Robinson Crusoe no se queda a vivir en su Edén por el placer. Defoe introduce las nociones de necesidad y trabajo en el centro de la utopía. Sin los hombres, solo, se dedica a volver a hacer el trabajo milenar del hombre y consigue la intensa satisfacción de no deber nada a nadie más que a él mismo, a sus propias fuerzas y a su capacidad de inventar. En cambio, C. Smith y sus hombres, aunque también recorren la historia de la civilización, no lo hacen con esfuerzo y sufrimiento, gracias al milagro del «pensamiento técnico».

La aventura y el refugio

Lo que mueve a Robinson Crusoe y lo lleva a embarcarse hacia la aventura es sobre todo la voluntad de renegar de su familia, de romper los vínculos paternos y de hacer fortuna. Así lo describe magistralmente M. Ro-

bert (1976): «El nuevo rico insaciable, tan sediento de poder que sólo encuentra una posición digna de él en los confines del mundo habitado». Y en la segunda parte de la novela de Defoe (a menudo escamoteada en las versiones para niños), el personaje reina como un monarca antiguo y patriarcal sobre el reino que ha construido a su medida. En cambio, las motivaciones de los personajes de Verne no son las mismas. Los hombres que llegan a la isla Lincoln viajan huyendo de la ciudad de Richmond, presa de los sudistas, durante la guerra de Secesión de Norteamérica.

El naufragio de Robinson Crusoe (que coincide con el día de su aniversario) es a la vez una ruptura radical y una purificación. Se convierte en «el huérfano absoluto, el solitario absoluto, que se engendra a sí mismo con toda pureza en el reino del perfecto desierto», en palabras de M. Robert. A sus 26 años, renace venciendo la muerte, vislumbrada durante el naufragio, y vuelve a comenzar, lavado de su pasado, como Adán. El mar ha estado a punto de destruirlo, pero lo protege envolviendo maternalmente su



JJ. GRANDVILLE, ROBINSON CRUSOE, ANAYA, 1982.



MARIA ROSA TEIXIDOR, L'ILLA MISTERIOSA, PÒRTIC, 1983.

isla. Para los personajes de Verne, en cambio, el mar es fuente de problemas: los intrusos llegan por el mar. Los colonos encuentran un refugio no en una cabaña, sino en una cueva en el interior de la isla, a la orilla de un lago. La cueva es un refugio perfecto, más primitivo, más protector, más íntimo, porque se encuentra en las entrañas de la Tierra-Madre. Los colonos sienten el inmenso placer de vivir allí, sobre todo cuando las tempestades o el frío se encarnizan con la isla. Granite-House es seno maternal, Jonás perdido en los océanos, Arca de Noé (con su pareja de animales de cada especie) para hacer posible el renacer de la humanidad...

Nada puede ser tan gratificante para lectores jóvenes como la dialéctica de la aventura y del refugio puesta en escena por estos textos. La imagen misma del naufragio es muy poderosa en los libros de Verne: el viento es decisivo y responsable de los numerosos naufragios de sus novelas. Se encuentran en ellas tantos restos de barcos como naves. Los barcos de Verne son refugios móviles que no ofrecen protección: aerostatos, balsas, canoas, etc., todos perecen bajo las fuerzas desencadenadas de la naturaleza. La sabia dosificación que hace Verne entre los peligros y el refugio puede explicar en parte el enorme éxito de sus libros entre los adolescentes: aventuras suficientemente peligrosas para despertar interés, pero lo bastante protegidas para evitar una angustia insoportable entre los jóvenes lectores (S. Verne, 1971).

La condición humana

La aventura es doble: por una parte, los personajes luchando por la vida, remontando con coraje y sin desfallecer los obstáculos para sobrevivir; por otra parte, el anhelo de escapar a los límites de la condición humana. Lo que fascina en este género novelístico es que, en la pasión por la aventura, hay la tentación del destino por venir, compuesto de certeza e incertidumbre, los riesgos que se consiente en correr. También hay el gozo de volver a comenzar. Jankélevitch, en su libro de 1963, dice así: «Leemos en la pasión vertiginosa de la aventura esos dos sentimientos contrarios: por una parte, el terror del riesgo incómodo que amenaza nuestra instala-



ALBERT P. SHÖLLER, LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRANT, EDICIONES AFHA, 1971.

ción y la economía de nuestros arreglos cotidianos; por otra parte, el deseo disparatado de profanar un secreto, de descifrar el misterio del porvenir, de levantar la hipoteca de la posibilidad en instancia». El hombre se desprende de su «*optimum* biológico», se hunde en la *terra ignota* para encontrarse en los límites de la condición humana, en un medio extremo donde lo que está en peligro no es tanto su vida como su humanidad. Lo que importa, siguiendo a Jankélevitch, es dejar el aburrimiento mortal de una existencia hogareña donde el porvenir está demasiado controlado. Dice así Paul Hazard, sobre la novela de Defoe: «Este libro mágico ha desen-

cadenado en miles y miles de corazones la pasión de la aventura, la profunda pasión que agitó ya a Simbad el Marino o a Ulises el Griego. Gracias a él, ¡cuántos aventureros de 12 años han imaginado que dejaban su hogar, que se embarcaban intrépidamente por las grandes rutas marinas, que naufragaban y vivían desde entonces en el país de las maravillas!».

Una vez separado del mundo conocido y de su medio espacial, Robinson Crusoe vuelve a comenzar lo que ha hecho el hombre: regular el tiempo y el espacio, organizar su tiempo por medio de un horario y en función del trabajo, y ordenar con sus tareas la naturaleza con la

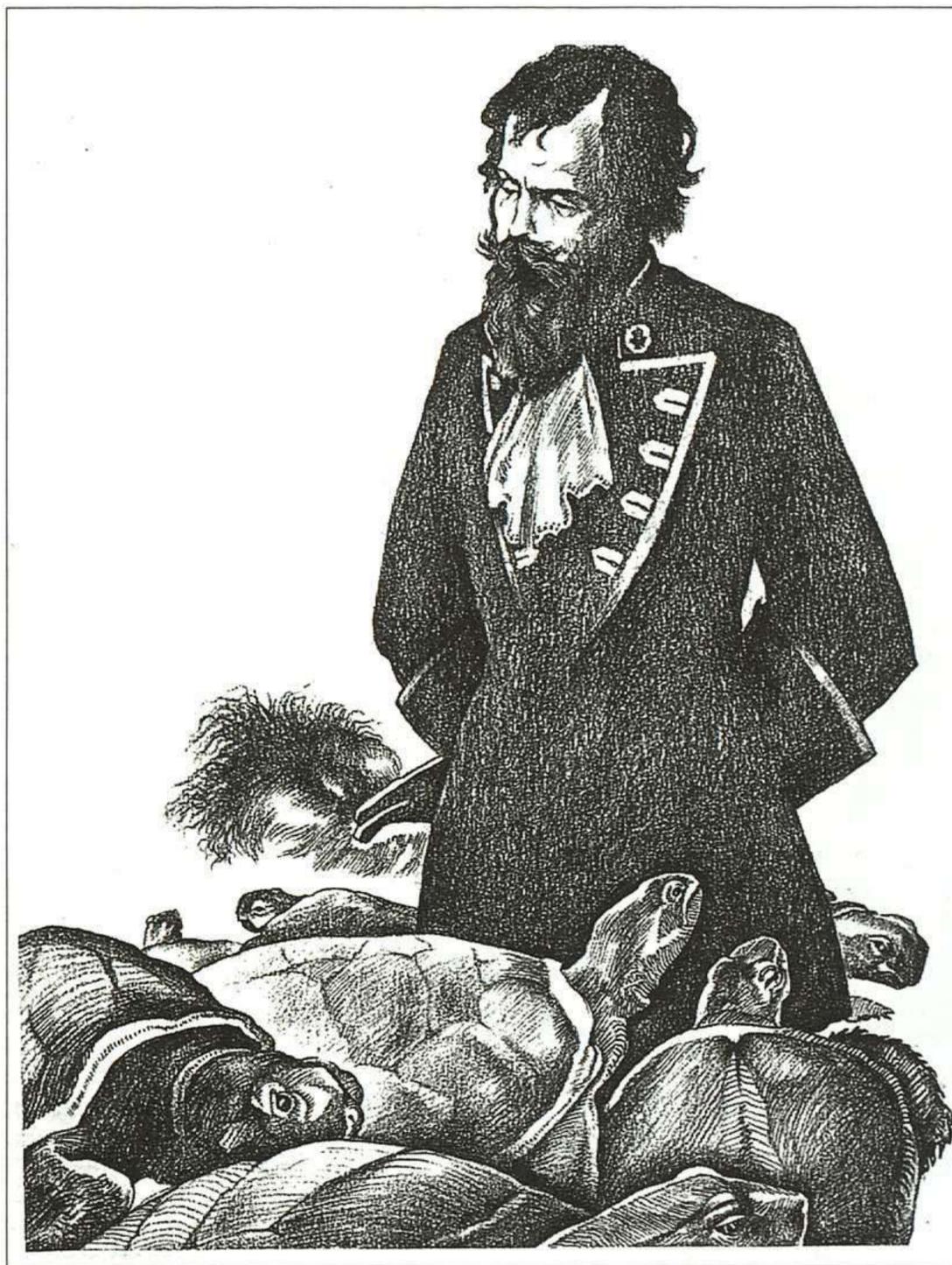
que corría el peligro de confundirse. A la naturaleza le opone la cultura. Una vez llegado a esta tierra nueva, sin pasatiempos sociales, se encuentra solo ante el vacío de su existencia, ante la angustia del aburrimiento, de la nada de este intervalo antes de la muerte. ¿Qué hacer entonces? Limitar el tiempo, hacer proyectos, crearse pequeñas preocupaciones, arreglar los espacios, crear riqueza. Los robinsones de *La isla misteriosa*, en cambio, han construido una civilización mucho más efímera que la de Crusoe: las aguas hostiles hunden el mundo que han erigido y vuelve el caos original, tras la explosión de la isla Lincoln.

Michel Tournier

Con *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, se revelaba en 1967 un autor francés contemporáneo, Michel Tournier, quien, además de escribir cuentos y otras excelentes novelas de corte simbólico, es conocido por sus trabajos de crítica literaria y por ser miembro de la Académie Goncourt desde 1972. Su primera novela, una nueva lectura del mito de Robinson, tuvo un éxito rotundo, y ha sido traducida en varias lenguas, entre las cuales al catalán y al castellano. La profundidad simbólica del texto y la novedad en la manera de ver la condición humana hacen de este libro algo mucho más importante que una simple novela robinsoniana. Algunos años después, en 1971, se publicaba *Vendredi ou la vie sauvage*, del mismo autor, en una edición para el público infantil. Se trata de una auténtica reescritura por parte del autor, y no de una simple adaptación a un público infantil. Vamos a examinar brevemente las características del primer texto, el que va dirigido a un público adulto, y luego haremos un análisis comparado de ambas obras, intentando descubrir qué criterios le han guiado al volver a escribir la novela para un público infantil, y qué características presenta esta última.

Viernes contra Robinson: una filosofía de la vida salvaje

En su novela *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, Tournier cuenta la epopeya de



JUÁN RAMÓN ALONSO DÍAZ-TOLEDO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUER, 1995.

Robinson no como la historia del progreso de la civilización, sino todo lo contrario, como una apología de la vida salvaje, en una original versión de la figura del buen salvaje y de la educación natural que tanto apasionó a J.J. Rousseau, hasta el punto de recomendar la lectura de *Robinson Crusoe* de Defoe para su Emilio.

El trayecto que sigue el Robinson de Tournier, trayecto anunciado en las cartas echadas por el capitán del barco antes del naufragio, es de tres fases: primero el mar, luego la tierra y finalmente el sol, con la llegada de Viernes y el descubrimiento de la vida salvaje como un valor. Al principio, en la terrible soledad

del naufragio, Robinson es asaltado por símbolos angustiosos del tiempo: el macho cabrío, los buitres, los vampiros, las ratas, los pulpos, atroces pesadillas. El tiempo cronológico se convierte en una obsesión para él y una motivación para realizar algunos actos organizativos: construye un reloj de agua, administra la isla, domestica animales, redacta la carta y el código penal.

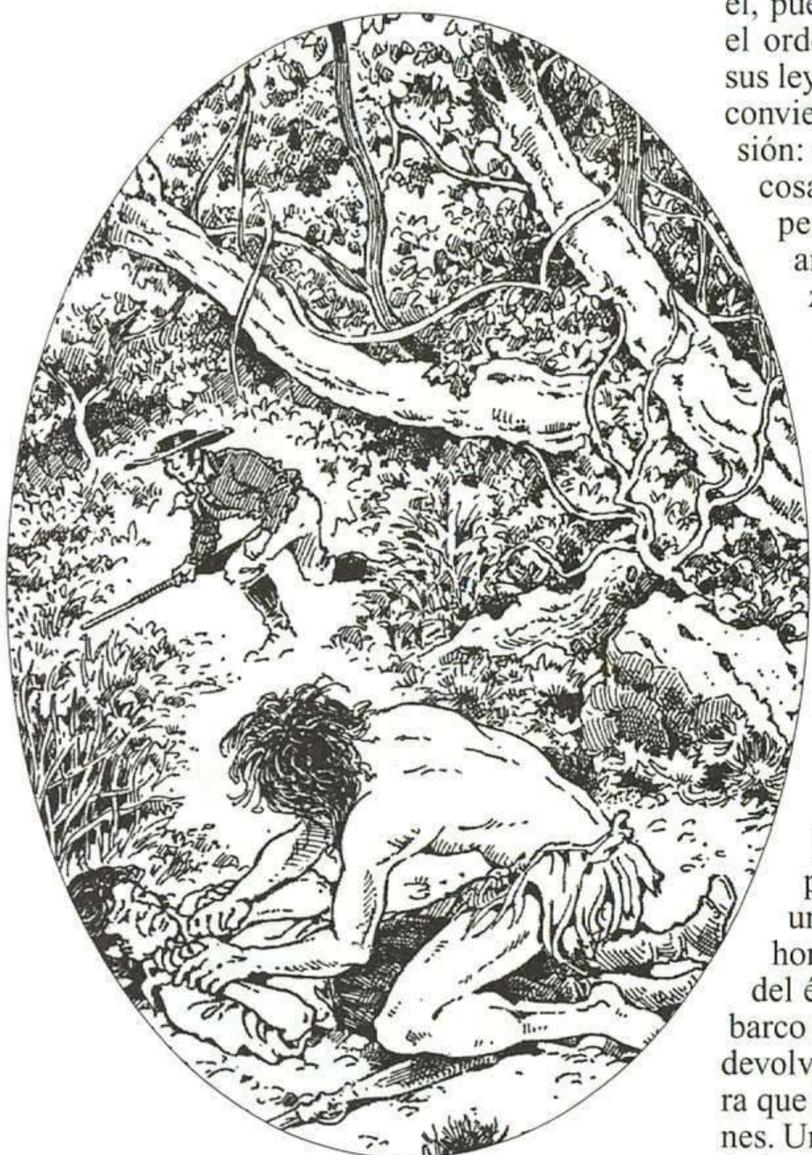
En una segunda fase, se aleja del mar que lo ha arrojado y lo ha encerrado en la isla, se vuelve hacia ésta, haciéndose la suya de varias maneras: penetra en el lodazal, la cueva, la loma, y busca el arropamiento terrestre (la casa, la pipa,

los vestidos). Sigue organizando el tiempo y el espacio, pero aparecen ya inscritas en su cuaderno de bitácora algunas reflexiones y se producen las primeras crisis, como la del lodazal, sumergido en el cual el espacio y el tiempo se disuelven, el personaje sufre alucinaciones y

hombres, sufre una nueva crisis y busca remedios imaginarios, orgiásticos o apocalípticos.

En la tercera fase, la irrupción de Viernes va a operar una progresiva transformación de Robinson en un ser nuevo, diferente. Al principio, se instaura una relación de poder entre Viernes y él, pues éste trabaja como esclavo para el orden establecido por aquél y acata sus leyes. Sin embargo, el joven indio se convierte pronto en un factor de subversión: se ríe, lo rompe todo, invierte las cosas (planta los árboles al revés), perturba la administración de su amo, introduce la música y la danza. Cuando destruye la cueva y el cedro, símbolo rector de la isla, Viernes implanta un nuevo concepto de la vida.

Viernes es el autor de transformaciones creativas: convierte una tortuga en escudo, se relaciona con los animales de forma diferente, vive con y dentro de los elementos. Con Viernes, Robinson descubre el cuerpo desnudo, la juventud eterna, y aprende la vida salvaje y elemental. Viven en un árbol y se bañan en la luz del sol, y Robinson se cura así de todas las pesadillas anteriores. Juegan con una cometa y una arpa eólica. Es la hora de la comunión, de la armonía, del éxtasis. Finalmente, la llegada del barco que debía salvar a Robinson para devolverlo al mundo civilizado sirve para que se produzca el sacrificio de Viernes. Un grumete que huye de la crueldad de los hombres del barco pasará a ocupar su lugar y todo volverá a empezar.



MARIA ROSA TEIXIDOR, L'ILLA MISTERIOSA, PORTIC, 1983.

tiene la tentación de dejarse ir por completo. Otra crisis le lleva a una grieta de la cueva, a la vez cuna y tumba, donde se enrosca en posición fetal, suspendido entre la vida y la muerte. Contra la desesperación, Robinson se erige en demiurgo: domina y crea, cierra y encierra, buscando intimidad, comodidad y consuelo. Labra la tierra y ésta produce. Se carga de bienes y riquezas, pero no consume, sino que atesora con avaricia. Cuando se da cuenta de lo absurdo de una producción y de una organización sin la finalidad del consumo de otros

Viernes para niños

Las escrituras diversas del mito de Robinson sufren curiosos trayectos entre el público de adultos y el infantil. Basta recordar que la novela de Defoe nunca fue pensada para unos lectores infantiles y, sin embargo, como lo comenta Hazard en su libro *Los libros, los niños y los hombres*, «lo ha elegido el pueblo inmenso de los niños, pueblo fiel, que no olvida fácilmente a sus dioses. ¿Dicen que De Foe no lo escribió para los pe-

queños? ¡Qué importa! Los pequeños se han apoderado de él, sin cumplidos». El caso de Tournier es distinto. Después de escribir y publicar la novela para adultos, la vuelve a escribir él mismo para niños. Observemos qué similitudes y qué diferencias hay entre ambos textos.

En primer lugar, percibimos, además de la presencia de ilustraciones, diferencias tipográficas obvias, así como de extensión, de distribución de los capítulos, destinadas a simplificar el acto de lectura de una novela por parte de chicos que no tienen el dominio técnico de la lectura como los lectores competentes adultos.

En segundo lugar, existen diferencias de orden lingüístico, muy numerosas: la organización sintáctica es más sencilla; las frases son más cortas, las estructuras menos complejas, la adjetivación más sencilla. Destacamos, por ejemplo, la simplificación de la estructura verbo seguido de verbo, por un solo verbo: «hizo un esfuerzo por sentarse» se convierte en «se sentó con esfuerzo», o bien la sustitución de una construcción adjetival poco común por una oración subordinada temporal («todavía inconsciente» se sustituye por «cuando Robinson volvió en sí»). El vocabulario se ha simplificado, en el sentido de sustituir vocablos técnicos, científicos o cultos por otros más usuales o estándar: los «obenques» se convierten en «cuerdas», los «crustáceos», en «conchas», «fracturados» por «rotos», etc.

En tercer lugar, hay evidencia desde las primeras líneas de una reducción o supresión de las imágenes angustiosas: el ambiente se serena y los sentimientos de Robinson son menos trágicos. Al principio del relato, cuando éste vuelve en sí en la playa, y observa lo que le rodea, en el texto para adultos oye gemir a las gaviotas, mientras que en la novela para niños, éstas sólo «dan vueltas», los mástiles «mutilados» dan paso a mástiles «arrancados» y desaparece la constelación de adjetivos negativos que cualifican el espectáculo del naufragio. Negros presagios, sentimientos confusos y desesperanzados, imágenes terribles de la animalidad, todo ello es suavizado en el texto para niños. Por ejemplo, Robinson mata al macho cabrío no para defenderse (como aparece en el texto infantil), sino porque la mirada animal de

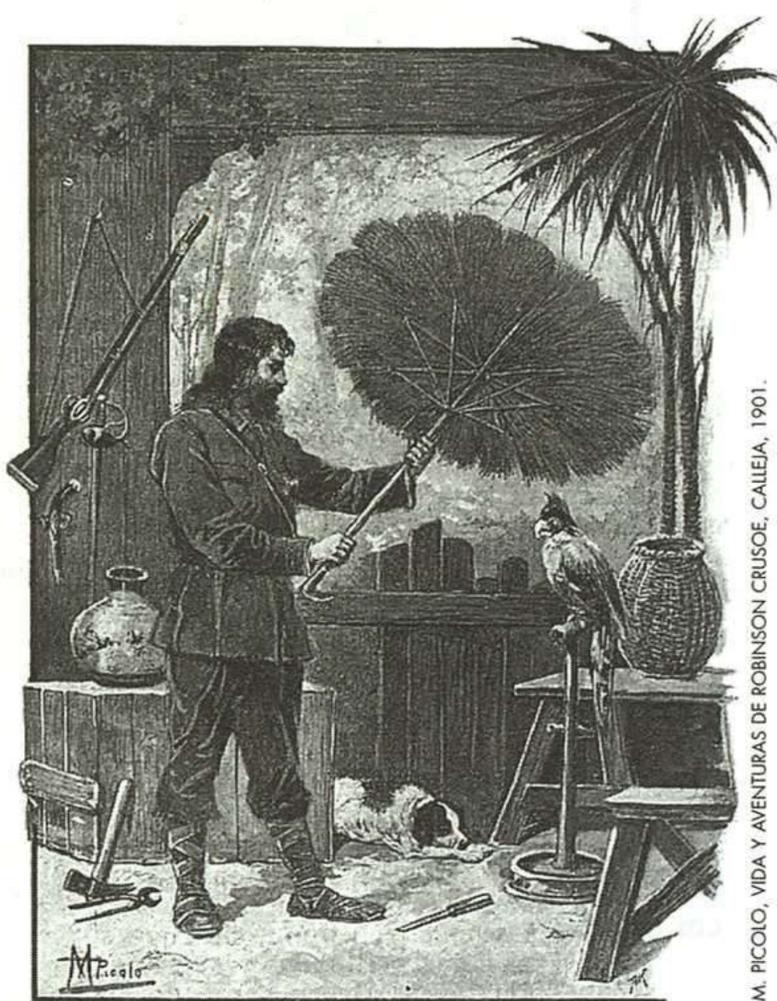
este exponente de la vida salvaje le resulta intolerable. Tampoco el encuentro con los cangrejos que sierran cocos tiene la misma dimensión: en el texto para adultos, son el símbolo de la agresividad de la naturaleza de la isla y de la insostenible soledad en la que se encuentra Robinson. En cambio, en el texto infantil, tiene un valor puramente exótico. Es muy frecuente en el texto para niños esa insistencia en los elementos exóticos, así como en los aspectos paisajísticos y en el comportamiento del protagonista, que aparece como más despreocupado, más optimista. Sin embargo, a pesar de la atenuación de las imágenes angustiosas, violentas o macabras, hay el mismo lenguaje simbólico.

En cuarto lugar, el carácter reflexivo y filosófico de la primera novela está sustituido por un movimiento más narrativo. La primera novela tiene un lenguaje simbólico que se refuerza con las reflexiones de orden moral o filosófico consignadas en el cuaderno de bitácora. En él el personaje expone sus estados de

ánimo y sus sentimientos, sus contradicciones, sus principios morales y sus prejuicios de hombre civilizado y gracias al diario conocemos cómo vive Robinson, la angustia de su soledad, de su exilio en una tierra hostil y salvaje. En el texto para niños, el diario (con sus numerosos episodios, largos y frecuentes) desaparece y el narrador introduce breves explicaciones sobre los sentimientos de Robinson, de manera que el joven lector pueda comprender su extraño comportamiento. Lo que desaparece son las reflexiones morales, aunque se mantienen los elementos simbólicos.

En quinto lugar, la novela destinada al público joven dedica mucho más espacio a la segunda parte, aquella que corresponde a la fase «solar», después de la explosión de los toneles de pólvora causada por Viernes. También se complace, antes, en los episodios en los cuales Viernes se dedica a subvertir el orden impuesto por

Robinson: sus risas, su creatividad, sus juegos y sus danzas, que anuncian el futuro de esos hombres. La segunda parte, pues, dedicada a la celebración de la vida salvaje, es aquella en que Tournier pone más énfasis, hasta el punto de determinar el título: *Viernes o la vida salvaje*. Para este autor, de las pulsiones primarias y las pulsiones morales, sólo las primeras interesan a los niños. Una vez descartados los



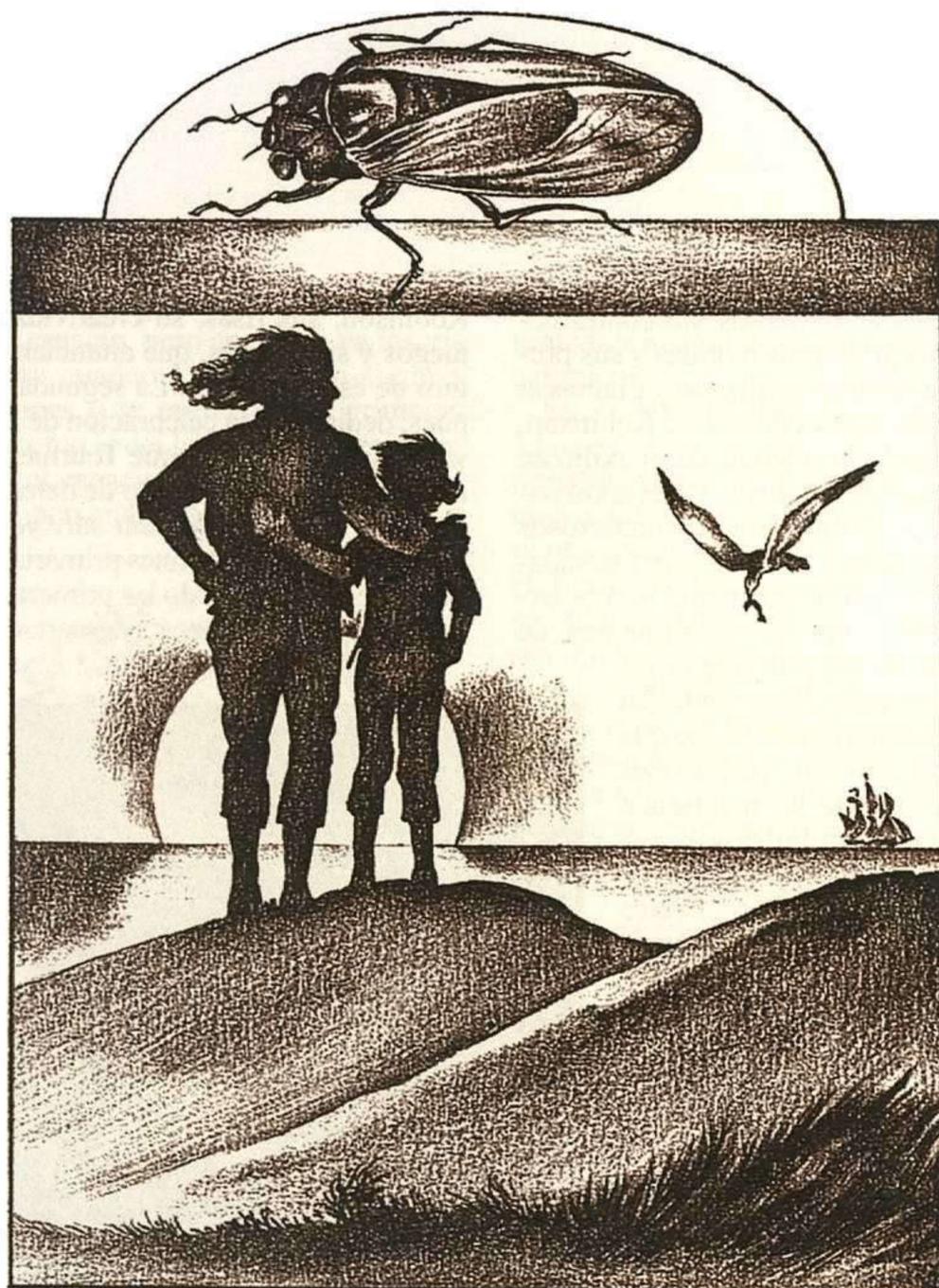
M. PICOIO, VIDA Y AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE, CALLEJA, 1901.



JUAN RAMÓN ALONSO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUER, 1995.

conflictos morales y sus prolongaciones sociológicas y políticas, sólo quedan los conflictos de orden vital que el personaje debe ir resolviendo, gracias a sus virtudes heroicas.

La expresión corporal es asimismo revalorizada, en los juegos de mímica que emprenden los dos hombres para liberar sus tensiones, intercambiando los roles y imitándose mutuamente. También hay un nuevo capítulo en el texto para niños: la llegada de loros a la isla les obliga a no hablar y a comunicarse por signos. Su vida es muy sencilla, su lenguaje verbal y gestual también. El cuerpo les permite expresar mucho mejor los sentimientos complejos. La pelea de Viernes con el macho cabrío Andoar es muy lar-



JUAN RAMÓN ALONSO DÍAZ-TOLEDO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUER, 1983.

ga en el texto para niños: Viernes lucha con el animal por celos. El combate y la utilización posterior de sus restos constituyen uno de los pasajes más simbólicos de la novela.

Conclusión

Las dos novelas de Tournier describen un trayecto de Robinson inverso al personaje de Defoe. Aprende a olvidar la civilización y descubre el valor de la vida salvaje. Y es precisamente esta vida la que presenta más atractivo para un joven lector. Ese Viernes, tan joven que se comporta como un niño, que se divierte constantemente, que sólo piensa en jugar y dejar correr los días en una sucesión de placeres, que no tiene preocupaciones utilitarias, ni hace previsiones, que no pretende transformar el mundo, que sabe subvertir mediante la risa y el juego el orden establecido por los adultos, ¿no es precisamente la imagen misma de la infancia?

Hay, en la novela infantil de Tournier, una revalorización de los móviles de la infancia, y no creo que sea por falsas concesiones, sino por la voluntad del autor de rehabilitar las pulsiones imaginativas, de reproducir simbólicamente el mundo. Robinson aprende, gracias a Viernes, a oponerse a los horrores de la caída y del tiempo devorador por medio del juego y de la eufemización. Aprende también a expresar sus relaciones con el Otro y con el mundo en que le ha tocado vivir.

Extraordinaria reinterpretación de Robinson, pues, por parte de Michel Tournier, un alimento necesario para la imaginación de los niños y niñas y de los hombres. Ahora lo que importa es que se continúe leyendo a Defoe, a Verne, a Tournier y a todos aquellos creadores que sigan construyendo nuevos relatos a partir de la figura de Robinson y enriqueciendo el mito, para nuestro gozo y el de los niños y los adolescentes. Como dice B. Hürlimann (1959): «Ningún viaje posterior podrá ya nunca llevarnos tan

lejos de nosotros mismos ni adentrarnos tanto en nuestro interior». ■

***Margarida Cambra Giné** es profesora del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona, en el que realiza las funciones de formadora de profesorado de lenguas extranjeras y de investigadora en este campo y en el de la literatura infantil y juvenil.

Nota

Este artículo ha sido escrito a partir de los trabajos de investigación realizados en la Universidad de Barcelona para la tesina *Littérature contemporaine pour la jeunesse*, dirigida por el Dr. Alain Verjat, y el curso de doctorado del mismo profesor sobre Julio Verne, entre 1984 y 1989. Las citas de los textos de Verne y de Tournier han sido extraídas de las versiones originales en francés y traducidas por la autora del artículo.

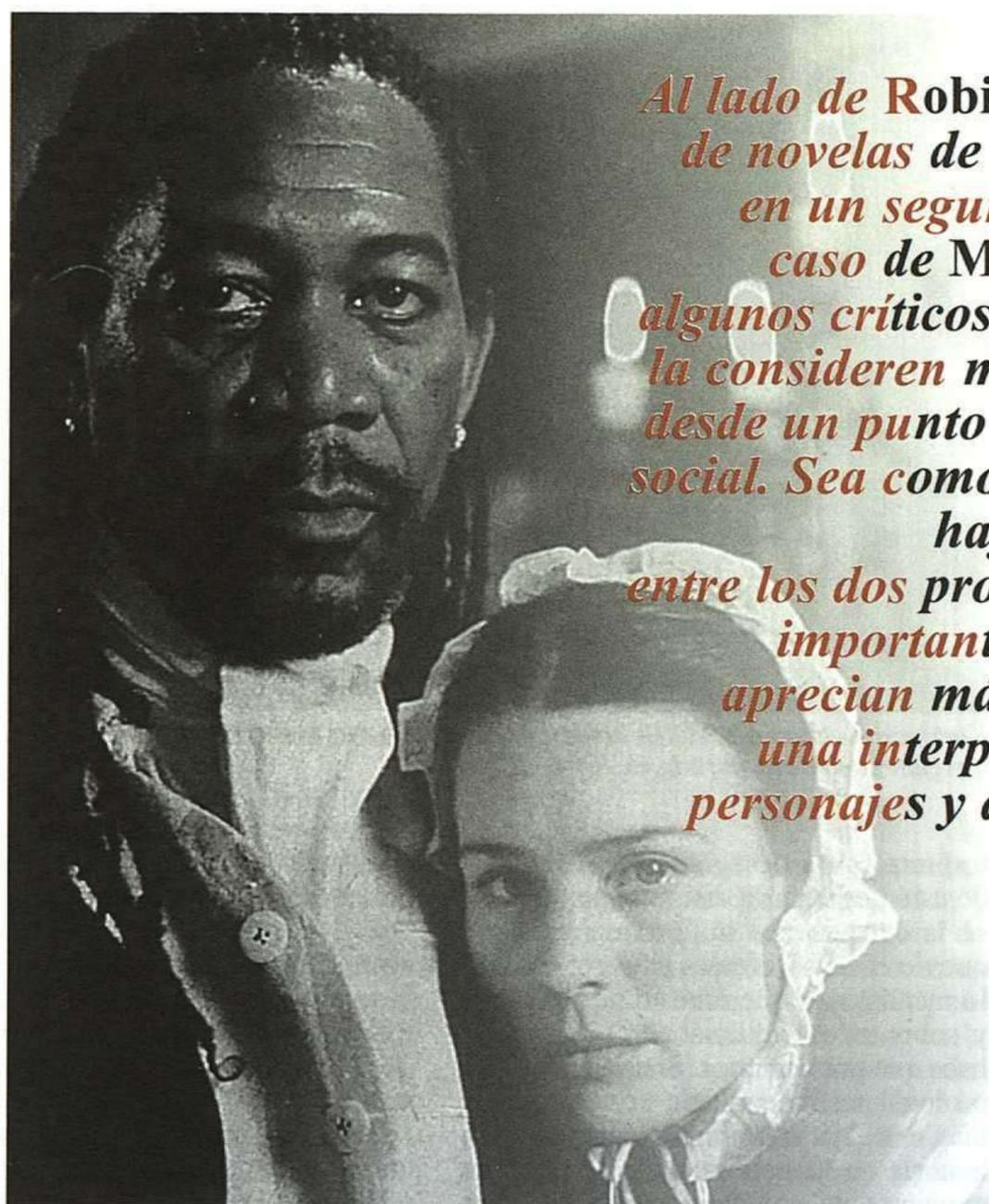
Bibliografía

- Autores Varios, *Jules Verne, Colloque de Cerisy*, París: Union Générale d'Éditions, 1979, col. 10/18.
- Durand, G., *Structures anthropologiques de l'imaginaire*, París: Bordas, 1969.
- Hazard, P., *Les livres, les enfants et les hommes*, París: Flammarion, 1932, (trad. cast.: *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona: Juventud, 1950).
- Hürlimann, B., *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Juventud, 1968.
- Jankélevitch, V., *L'aventure, l'ennui, le sérieux*, París: Aubier, 1963.
- Raymond, F., «L'Odyssée du naufragé vernien», en *Jules Verne, Colloque de Cerisy*, París: Union Générale d'Éditions, 1979, col. 10/18.
- Robert, M., *Roman des origines et origines du roman*, París: Gallimard, 1972.
- Tébar, J., «Verne en las profundidades», en *CLIJ*, n° 77, 1995, pp. 23-31.
- Vierne, S., *L'Ôle mystérieuse de Jules Verne*, París: Hachette, 1973.
- «Les refuges dans les romans de Jules Verne», en *CIRCE*, n° 2, 1979.

DANIEL DEFOE

La mujer y la iniciativa privada: Moll Flanders

por **Haroldo Maglia***



Al lado de Robinson Crusoe, el resto de novelas de Daniel Defoe quedan en un segundo plano, como es el caso de Moll Flanders, aunque algunos críticos prefieran esta obra y la consideren más humana y creíble, desde un punto de vista psicológico y social. Sea como fuere, el caso es que hay notables similitudes entre los dos protagonistas, y también importantes diferencias, que se aprecian más desde una lectura y una interpretación actual de los personajes y de sus circunstancias.

Morgan Freeman y Robin Wright protagonizan la última versión de Moll Flanders, dirigida por Pen Densham en 1996.

Una de las desdichas de la lectura es que a todo libro precede otro. De ello resulta ese afán comparativo del que nadie —desde el literato hasta el lector ocasional— podrá liberarse. Al fin y al cabo, puede que la «literatura comparada» no sea más que la decepcionante prueba de que ninguna obra del hombre, como ninguno de sus actos (y el leer es uno), es autosuficiente. En algunos casos, como el de *Moll Flanders* (y podríamos decir, de cualquier obra de Defoe), ese incómodo precedente está en *Robinson Crusoe*, libro que, para hacernos las cosas aún más difíciles, ha merecido difusión universal, invadiendo el cine, las artes plásticas, el cómic e incluso convirtiendo el nombre propio de su protagonista en un sustantivo común y elocuente, aunque no aceptado por las sempiternas «autoridades» de la lengua.

¿Realismo o naturalismo?

Intentemos, pues, soslayar antes que nada ese obstáculo, aunque sólo sea de un modo parcial. Y el mejor recurso es comenzar por la única diferencia irrefutable: Robinson es un varón, y Moll, una mujer.

Eso, que en nuestros días nos llevaría a otras disquisiciones o que incluso muchos se saltarían a la torera, era, para un lector de 1722, año de publicación de la obra, una novedad, incitante incluso por lo que tenía de atrevimiento. Había dos preguntas a hacerse al respecto por aquel entonces: ¿qué interés puede tener la historia de una mujer que no sea una gran dama? (pregunta del lector), y ¿cómo hacer para que la historia de una mujer no resulte extravagante sin herir las buenas costumbres, tanto morales como poéticas? (pregunta de Defoe).

El escritor nos brinda una doble respuesta: una es la obra misma; la otra, un prólogo que no tiene desperdicio.

En él escribe, por ejemplo: «Cuando una mujer perdida en la juventud, o más bien producto del crimen y la perdición, comienza a relatar sus prácticas depravadas [...], el autor se ve obligado a realizar la tarea de rodear al personaje de una cierta pureza, especialmente para que el lector pervertido no caiga en in-



Kim Novak encarnó a Moll Flanders en *The Amorous Adventures of Moll Flanders*, dirigida por Terence Young en 1964.

terpretaciones desagradables». Hoy todo esto nos suena a disimulo para saltarse la censura. Es importante subrayar que no es así: Defoe es sincero, eso por lo menos es lo que el resto de sus obras y, sobre todo, lo que sabemos de su vida hace que presumamos. Si esta necesidad prologal se malentiende como ironía o afán de cubrirse las espaldas, entonces la historia que a continuación se narra se convierte en una fatigosa sucesión de

acontecimientos de los que siempre esperamos algo malévolos y que siempre nos desilusiona dejándonos con una aguachirle reflexión moral. Si, en cambio, la consideramos como una necesidad del escritor, comprenderemos por qué motivo éste encarna, entre otros, el nacimiento de la novela realista.

Según su costumbre, Defoe pretende que su historia es auténtica, no por afán de mistificación (como sería el caso de

una novela romántica, *Melmoth*, por ejemplo), sino para satisfacer esa exigencia de transcribir la realidad como si ésta fuese la verdad absoluta. Así considerada, la novela que pretende dar cuenta de la realidad ha de ser, por una operación de pura lógica, un reflejo de las ideas del autor, que cobran así el carácter de «interpretaciones». Ésa será, un siglo y medio después, la intuición que convirtió a Balzac, según sus propias palabras, en un genio.

No obstante, la novela realista del siglo XIX beberá con avidez de las fuentes románticas: será apasionada, turbulenta, exagerada, por momentos inverosímil. Habrá que esperar hasta más tarde, a la era del naturalismo, cuando esta sencilla ecuación sobre la que Defoe fundamenta su arte vuelva con toda su fuerza. Baste pensar, por ejemplo, en la *Nana*, de Émile Zola, escrita en 1879.

Una vida contada «naturalmente»

En la edición original de 1722, *Moll Flanders* lleva un largo título que constituye un verdadero resumen argumental y que falta en la mayoría de las traducciones españolas: *Hechos y desventuras de Moll Flanders, que nació en las prisiones de Newgate y que, en el correr de una vida llena de vicisitudes, que duró tres veces veinte años, sin contar la infancia, fue durante doce años prostituta, durante doce años ladrona, casada cinco veces (una de ellas con su propio hermano), deportada ocho años a Virginia, y que al final hizo su fortuna, vivió de manera muy honesta y murió arrepentida; vida contada a partir de sus memorias.*

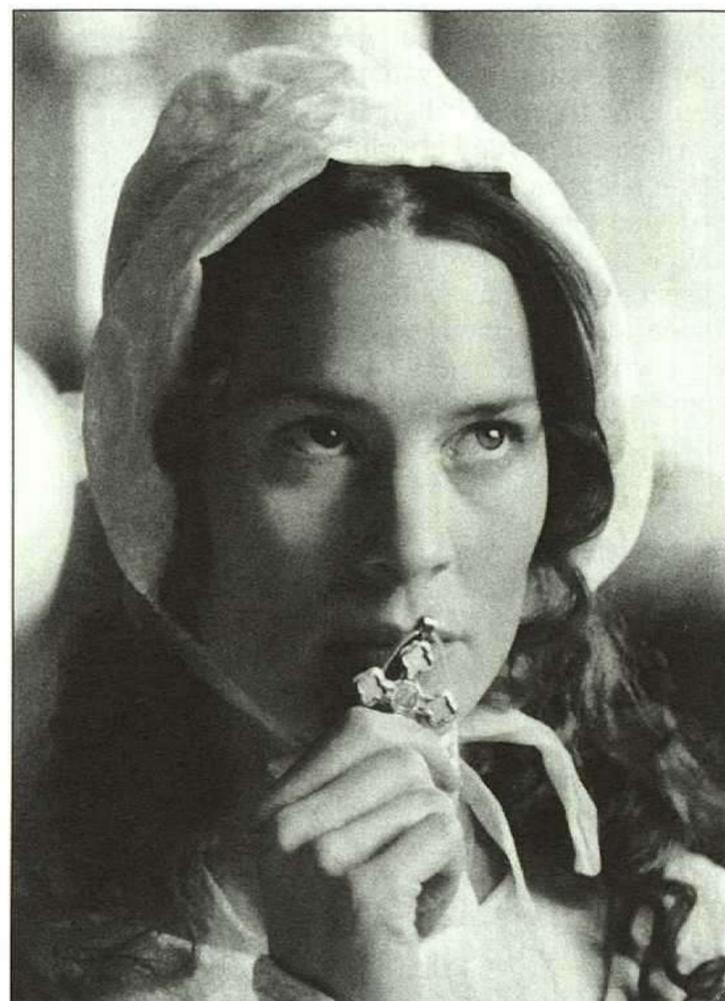
Semejante presentación puede hacer pensar que la protagonista no es una persona común e incluso que su creador se verá en dificultades para hacer de ella una criatura creíble. Uno de los propósitos del autor, sin embargo, es demostrar, a través de la facilidad casi animal de su prosa, que basta con contar una vida para que ésta se vuelva verosímil. No obstante, y con todas las precauciones pragmáticas propias de un novelista anglosajón, se cuida muy bien de partir, al igual que en *Robinson*, de un



La obra de *Moll Flanders* está inspirada en la vida de una tal Mary Frith, llamada Moll, cuya existencia está plenamente documentada entre 1584 y 1650.

anclaje en la realidad: al parecer, se habría inspirado en la vida de una tal Mary Frith, llamada Moll «la rasgadora de bolsas», cuya existencia está plenamente documentada entre 1584 y 1650, y cuya historia, impresa, causó furor en la Inglaterra de la época. Bien mirado, además, cualquier vida resumida en doce líneas es como la última oportunidad de su protagonista para resultar alguien fuera de lo común.

Moll Flanders, sujeta a un destino tan variable, es un producto de la legendaria miseria del Londres de comienzos del siglo XVIII, de aquella gran ciudad que acababa de transformarse a través de la «revolución pacífica» que le había permitido romper para siempre con cualquier resabio de absolutismo, pero en la que todavía eran pocos los que sobrepasaban el nivel de la indigencia. Parida en la cárcel, logra por su propio ingenio



Pintura (a la izquierda) de W. Hogarth (1697-1764), titulado Prisons, en la que aparece una mujer que, como en el caso de Moll Flanders, está encarcelada y condenada a muerte por ladrona. A la derecha, fotograma de Moll Flanders, de 1996.

(como Robinson) esquivar los primeros golpes de un trayecto previsible. Algo de excepcional hay en sus maneras y en su apego a la vida para que acabe siendo admitida en una casa de la burguesía, pero allí tiene su primera experiencia del amor y del sexo: su excepcionalidad —que tiene algo de la areté de los héroes griegos— es puesta a prueba por primera vez.

Si Robinson conoce la medida de sí mismo y logra transmitir la de toda la especie cuando el azar lo arroja a una isla desierta, a Moll, por el contrario, le es necesario un dramático conflicto con los otros para que en ella despierte la capacidad de defender su vida confiando sólo en sí misma.

Aquí hay que detenerse. El motivo, que hoy nos resultaría banal, es la condición femenina de la protagonista. A comienzos del siglo que daría origen a la modernidad, una mujer tenía muchas dificultades para valerse sin ayuda. Si era de pobre cuna —y Moll lo era de la más pobre, hija de una condenada a muerte

cuya pena le fue conmutada debido a su embarazo— estaba casi fatalmente condenada a la prostitución (y a todas sus secuelas, la más terrible de las cuales era para la época, y muy significativamente, el robo), cuyo miserable desenlace dilataría hasta más tarde o más temprano según sus talentos: la astucia, la falta de escrúpulos, los avatares que habrían de correr sus encantos carnales.

Sin embargo, Moll tiene desde un principio una misteriosa cualidad que la libraría de alcanzar los peldaños más bajos de la degradación. Y la llamamos «misteriosa» porque, más que estar en su carácter, lo está en la perspectiva que Defoe emplea para narrarnos su vida.

Ante todo, la primera persona. El hecho de que la protagonista sea la narradora permite revestirla desde un comienzo de un grado de sinceridad del que no es posible dudar. Al escribir, Moll desconoce la ironía; está habitada por un ideal moral que es el del propio Defoe.

Su primera desventura la arroja en brazos de un hombre que la seduce: el

apuesto primogénito de la familia burguesa que la acoge. Pronto será víctima del otro hermano, no precisamente porque éste también la seduzca, sino, por el contrario, porque cae perdidamente enamorado de ella. Esta situación la expone a diversos equívocos que acaban por desatar los resentimientos de las hermanas y, como corolario, la necesidad de abandonar aquel hogar adoptivo en cuyo seno se hubiera convertido en una señorita de buena familia. Aparentemente, es la historia de una víctima. No obstante, el seductor no olvida untarla con un dinero que ella acepta sin ninguna clase de indecisión y, lo que es más importante, es capaz de despertar realmente su deseo, hasta que Moll —a pesar de declarar que aquello era el comienzo de su ruina— espera la hora de los amores clandestinos con la misma impaciencia que su pareja.

Más tarde, y tras otra aventura sentimental que acaba con la huida del amante perseguido por sus acreedores, otro hombre aparece en su vida. Esta vez —en

una sociedad bien distinta, la americana— no parece haber nubes en el horizonte. Se desean y se aman. La mala suerte quiere, empero, que el galán no sea otro que su hermanastro, y que aquella buena ama de casa que la mimaba y la encuentra idónea para su hijo, sea su propia madre. Una vez más, la huida se impone.

Moll vuelve a Inglaterra, y allí tiene su cuarta aventura, esta vez con un hombre que se finge un buen partido y que está en realidad ansioso de una mujer rica. Moll, por su lado, le hace creer lo propio, de modo que, al final, los dos se chasquean y se separan regalándose mutuamente una sonrisa de complicidad. Un intervalo humorístico en medio del melodrama. Viene después otro hombre, pero Moll queda viuda con novelesca celeridad.

Hasta aquí una vida más o menos honesta. Creíble porque Defoe no ha escamoteado lo más natural: el deseo de su protagonista, que no es la perfecta virtud ni el encanallamiento perfecto, sino eso: el deseo.

La historia de una redención

No obstante, nosotros, lectores modernos o simplemente lectores desdichados, corremos el peligro de no creernos demasiado lo ocurrido. No podemos deshacernos de nuestros modelos, de nuestros prejuicios, de la triste suficiencia que vamos ganando con el paso de los siglos. Moll Flanders nos sigue pareciendo eso que en el castellano más elocuente se llama una «buscona».

¿Cómo aceptar ahora que tamaña putidocella encuentre al fin la paz en brazos de un hombre honesto y, por si fuera poco, el bienestar económico y la energía necesaria para escribir un libro de memorias?

Una sola respuesta: recordando que Defoe escribe en los umbrales del siglo del Optimismo, más conocido como Siglo de las Luces. No olvidemos que sólo faltan treinta y siete años para que Voltaire le conceda un *happy end* a las vicisitudes de su *Candide*, bastante más truculentas que las de Moll.

Sin embargo, muy lejos de Voltaire, el optimismo de Defoe es el resultado inevitable de su posición religiosa y, en general, de su proyecto vital. Protestante no

anglicano de tendencia moderada, siempre guardó una prudente distancia de los rigores del puritanismo. Tras cursar estudios para eclesiástico, fue durante un tiempo predicador, hasta que, con poco más de veinte años, optó decididamente por los negocios, la política y la escritura. Creyó, como quizá ningún otro novelista, que el trabajo no era el resultado del pecado original y encerraba el auténtico valor moral; fatalmente, creyó en la iniciativa privada, en el colonialismo, en la supremacía del hombre blanco.

Todo eso está bastante claro en *Robinson Crusoe*, pero, ¿es que Defoe cree, a través de Moll Flanders, que la prostitución, las habilidades del tahúr o la impiedad sentimental son el correlato femenino de la iniciativa viril?

En cierta medida, sí. No podía ser de otra manera en su tiempo (baste pensar que muchos creen hoy lo mismo). En cierta medida, para él la mujer necesita una redención. Este es el punto más duro de la obra, el que muchos jóvenes harán pasar a primer plano. El hueso duro de roer.

Porque en cierta medida, no. Nos guste o no nos guste, la realidad de la época era ésta: o se era una dama, o se era una perdida. Pero para Defoe, esta segunda condición constituye ante todo el obstáculo que debía vencer la virtud: no una hipotética e hipócrita «virtud femenina» definida de antemano vaya uno a saber por qué dioses, sino la encrucijada que se ofrecía a la mujer. Robinson tuvo otra, la que entonces era propia del varón.

Moll, del mismo modo que el ilustre naufrago, encuentra al final el premio a algo bastante más moderno que esa virtud mistificadora. En toda la vida de esta mujer ha persistido un corazón fuerte, un espíritu que nunca abandonó la reflexión, la escucha de una exigencia que está por encima de todas las demás: «ten confianza solamente en ti misma». La diferencia —como ya hemos señalado— es que el varón necesita una isla desierta para ponerse a prueba, mientras que la mujer necesita la mentira mundana.

Moll Flanders, a quien se le ha perdonado la vida antes siquiera de nacer, la recobra a fuerza de iniciativa. ■

*Haroldo Maglia es escritor.

QUIÉN DICE QUE LA CULTURA Y LAS CIENCIAS SON ABURRIDAS

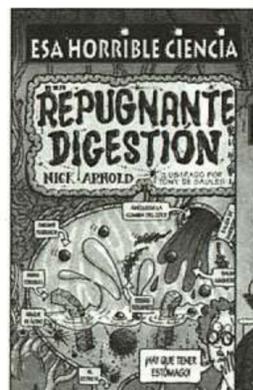
Esa Gran Cultura



Esta guía *progre* te animará a *equiparte*. Pruébete un sombrero que comenzó una revolución, colócate un *poli*son diseñado para que tu trasero parezca más grande y *calzate* unos zapatos puntiagudos. Además conocerás a la diseñadora de los guantes de goma, cremalleras y, al hombre que ensanchó los hombros en los años 80. Si quieres estar al día no te pierdas *Esa gran cultura*

Métete entre bastidores gracias a esta guía repleta de estrellas. Conoce a actores ambiciosos y miserables directores, *animate* con los héroes de los dibujos animados y *comprueba* si las geniales pruebas de pantalla te aseguran un futuro hacia el estrellato. Si quieres estar al día no te pierdas *Esa gran cultura*

ESA HORRIBLE CIENCIA



Averigua qué parte de tus intestinos no sirve para nada, por qué algunas heces flotan y qué vitaminas evitan que te caiga el pelo. Con fantásticos datos, curiosas encuestas, tests para profesores y chistes divertidos. *Esa repugnante digestión* rebosa de información. ¡La ciencia nunca ha sido tan divertida!

Descubre cómo las ondas sonoras hacen temblar tus tímpanos, cómo un micrófono transforma tu voz en impulsos eléctricos y por qué puede sangrarte la nariz al oír tocar las campanas de la iglesia. Con detalladas fichas de datos, ingeniosos tests para los profesores y alocados dibujos. ¡La ciencia nunca ha sido tan divertida!



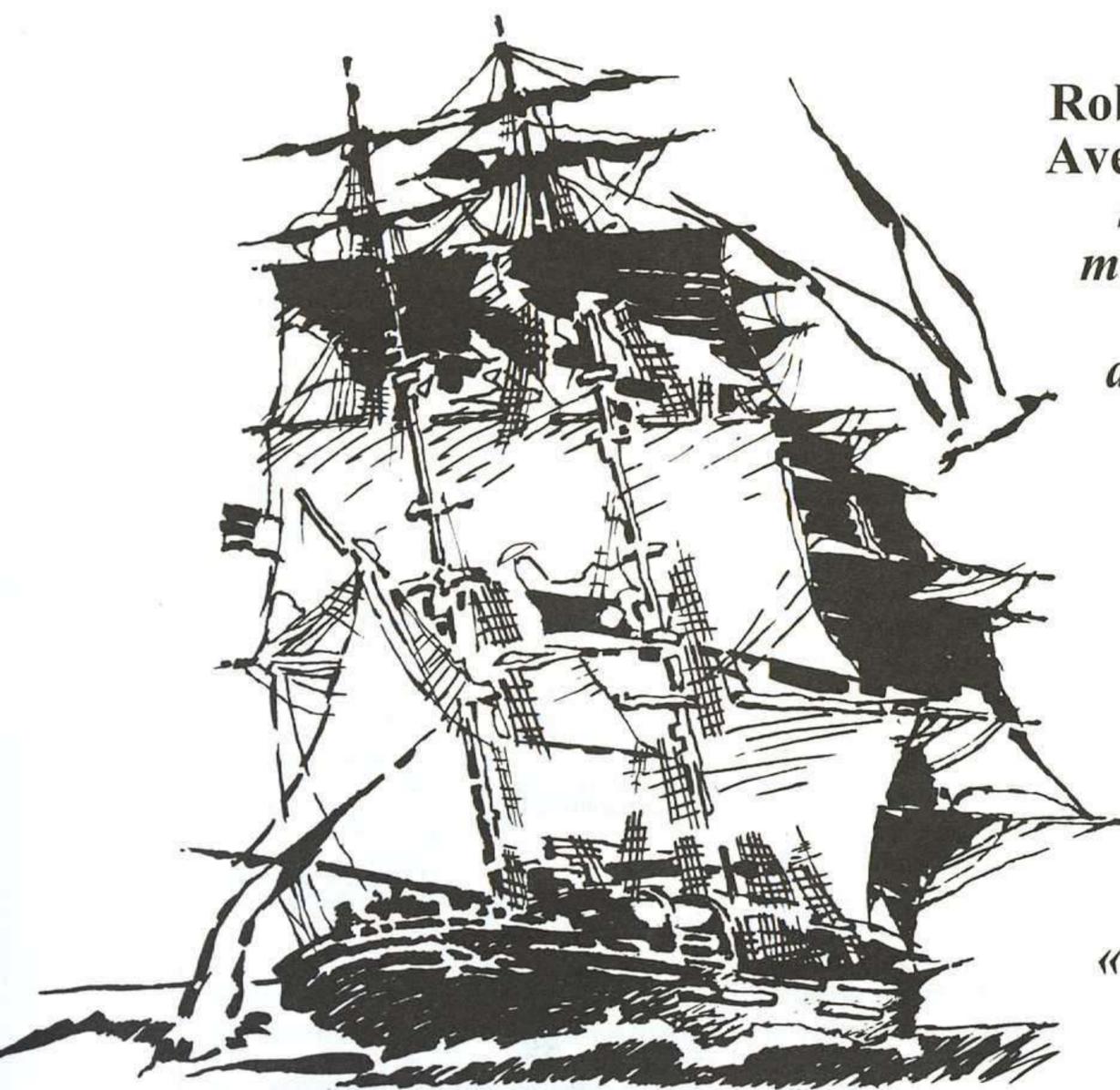
EDITORIAL MOLINO

Calabria, 166 - 08015 Barcelona

DANIEL DEFOE

Capitán Singleton o la historia de un sobreviviente

por Constantino Bértolo*



TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.

Mucho menos conocida que Robinson Crusoe o Moll Flanders, Aventuras del capitán Singleton es, sin embargo, una de las obras de mayor interés de su autor. Aunque sigue las pautas de una obra de aventuras, es también una novela de aprendizaje y de reflexión general. La presencia del mal, del arrepentimiento, de la salvación, de la razón, de la necesidad de ilustrarse, de la lucha por la vida, como temas y subtemas de la narración, le confieren un tono y un sentido moral de gran intensidad. Si a ello unimos su carácter de «epopeya» del comercio, podemos entender que estamos ante algo más que el relato de una aventura exótica.



TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.

Aventuras del capitán Singleton es el título abreviado con el que se conoce una de las novelas que escribió Daniel Defoe y que, en realidad, el autor bautizó como *La vida, aventuras y piraterías del célebre capitán Singleton, que incluye la narración de cómo fue abandonado en las playas de la isla de Madagascar, de cómo se instaló allí, con una cuidada descripción del lugar y sus habitantes. De su travesía desde dicha isla, en una piragua, a las costas del continente africano, con una relación de las costumbres y usanzas de sus pobladores. Su prodigiosa huida de tan bárbaros nativos y de las bestias salvajes. De su encuentro con un viajero inglés, un ciudadano de Londres, en medio de los pueblos indígenas, de las fabulosas riquezas que consiguió, de su travesía de vuelta a Inglaterra. Asimismo, incluye el regreso del capitán Singleton a la mar, con una relación de sus numerosas aventuras y piraterías junto al famoso capitán Avery y otros.*

Hoy nos parece extraño que una novela tenga un título tan largo. Hay una faceta de la Historia de la Literatura que se ocupa de estudiar, precisamente, los cambios de moda a la hora de titular. En el siglo XVII encontramos algunos de los títulos más largos de todos los tiempos. Pero el de esta novela de Defoe no es, sin embargo, de los más extensos. Esta costumbre tiene algo que ver con la consideración que cada época tiene de cuál debe ser la función de la literatura. En ese siglo, el género narrativo —que se halla en sus comienzos— se entendía como la plasmación de la trayectoria vital de un personaje singular, ya sea el capitán Singleton o fray Gerundio de Campazas, y el valor o mérito de una obra parecía descansar, en gran parte, en la originalidad y cuantía de los avatares y sucesos de una vida «de novela». De este modo, el título se presentaba como un resumen «cuantitativo» del contenido de la novela, buscando, a través de él, despertar el interés de la gente. Por eso,

conviene detenerse en su lectura y hacerlo atentamente, puesto que el mismo título nos puede dar algunas claves sobre las intenciones del autor a la hora de escribir su obra.

Las claves de un título

De un breve análisis de este título podemos observar algunos aspectos. En primer lugar, se nos habla de tres categorías dentro de la biografía del protagonista: vida, aventuras y piraterías, lo cual se reflejará de alguna forma en la estructura narrativa de la novela.

Además, se recalca lo exótico del escenario y se hace énfasis en lo que hoy llamaríamos aspecto documental: cuidada descripción de la isla y de las costumbres y usanzas de sus pobladores. Se realza el plano del peligro: prodigiosa huida, bestias salvajes. Se señala un aspecto muy atractivo: fabulosas riquezas. Se insinúa una historia dentro de la historia: «De su encuentro con un viajero inglés, un ciudadano de Londres, en medio de los pueblos indígenas...», que de algún modo remite al tema del *Robinson*.

El «Asimismo» parece indicarnos, a pesar de la tríada de motivos señalados al inicio —vida, aventuras y piraterías—, que se nos va a hablar básicamente de dos aspectos. Y no deja de ser curioso que de esa segunda parte apenas se nos concrete algo y, lo que es más importante, que no se nos diga nada sobre el final, de ese «regreso a la mar» del que nos avisa.

Llama la atención que, en un primer caso, se nos hable de «narración», y en segundo se diga «relación».

Una vez comentados estos aspectos presentes en el título, que bien podrían servirnos como «aviso para navegantes», pasamos la hoja y entramos ya en la materia narrativa concreta.

Toda narración, escribe Claude Bremond, consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción. En esta definición, que aceptamos por su claridad y eficacia, se ponen de relieve dos aspectos fundamentales de lo narrativo: la integración en una unidad de acción de los aconteci-

mientos y que éstos han de tener interés humano.

Antes de hablar de esa unidad de acción que integra los acontecimientos de los que se nos da cuenta en la novela, quisiera hacer ver que resulta extraño pensar en algún acontecimiento que no tenga interés humano, lo que puede hacernos suponer que esa nota presente de la definición de Bremond es redundante y, por lo tanto, sobra. Ciertamente, a lo humano «nada le es ajeno», pero no menos cierto es que los intereses humanos son muy variados y, más aún, que esos intereses varían, al menos en intensidad, de una época a otra. Por ejemplo, en el mundo griego, había un especial interés por aquellos aspectos de la vida relacionados con la justicia, la virtud, la prudencia o la razón. En el mundo romano, el interés central parece pasar a los temas del honor. En el medievo, el amor aparece como motivo de interés. En el siglo XIX, surge el interés por lo social, y

en el nuestro, por la ecología. En la época de Defoe —ya lo veíamos en el título—, hay un especial interés por el dinero y por las tierras poco conocidas. Queremos señalar con esto que, si bien puede ser de interés, cada obra, cada autor o cada época literaria también se definen por sus «intereses» humanos.

Los acontecimientos se presentan ordenados por una unidad de acción que los integra. Esa unidad de acción está relacionada con el sentido global de la narración, es decir, «con lo que la novela nos cuenta a través de lo que nos cuenta». Cuando alguien nos cuenta algo, siempre nos preguntamos qué es lo que nos quiere decir con lo que nos está contando, y lo mismo sucede en toda narración: qué nos está queriendo decir el narrador o, dicho de otro modo, por qué nos cuenta lo que nos cuenta. Todas esas preguntas tiene que ver con el «sentido» de la narración. Y a ese sentido nos acercamos, si delimitamos cuál es el conflicto de que se nos habla, cómo se argumenta narrativamente ese conflicto y en qué trama se concreta ese argumento.

El conflicto está relacionado con el tema, con esa idea latente que recorre todos los episodios de la narración. El conflicto, diríamos, es la idea hecha drama. Pues bien, ese conflicto que ordena esta novela de Defoe se presenta como

un dilema: ¿es posible, en esta vida, salvar el cuerpo y salvar el alma? Detrás, por lo tanto, hay una idea —tema— profundamente religiosa: el de la salvación. En el mundo católico, ese conflicto está resuelto teóricamente con aquella pregunta de San Juan Evangelista: «¿De qué te sirve salvar el cuerpo si no salvas tu alma?». Sin embargo, en la cultura luterana —a la que pertenece Defoe—, el bienestar del cuerpo y el bienestar del alma no sólo no están reñidos sino que pertenecen a una misma obligación religiosa: honrar a Dios en cuerpo y alma. Para una conciencia puritana, cuantas más riquezas consigas en este mundo, mayor recompensa alcanzarás en el Otro. De ahí que algún autor, como Max Weber, haya insistido en las estrechas relaciones entre el luteranismo y el nacimiento del capitalismo.

Si nos fijamos en el siguiente párrafo, situado hacia el final de la novela, veremos bien el peso de ese conflicto en el sentido total del largo relato: «Cuando pensaba en la manera en que lo había obtenido [el dinero], me daban ganas de regalarlo todo con fines caritativos, como una deuda que tuviera con la humanidad. Aunque era católico, de ninguna manera compartía la opinión de que podría comprar el poso de mi alma; sin embargo, consideraba que, al proceder del pillaje, y no poder encontrar alivio personal, se lo debía a la comunidad, y mi deber era distribuirlo para el bien común».

Ese conflicto se argumenta narrativamente a través de la historia de alguien que, por sus condiciones de partida —el pobre y huérfano Bob Singleton—, no parece poder alcanzar ese bienestar por medios honestos, y se desarrolla siguiendo una trama que, en grandes líneas, nos cuenta el origen mísero, el enriquecimiento casi inesperado, la ruina y un nuevo enriquecimiento merced a las artes. Esta trama se desarrolla a su vez siguiendo un «entramado» de episodios que nos irán poniendo delante cada una de esas grandes líneas.

Salvación, riqueza, arrepentimiento...

El entramado de la novela se presenta en dos grandes bloques narrativos, por



TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.



TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.

lo que bien puede hablarse de dos partes diferenciadas. La primera se centra en las aventuras africanas e incorpora la infancia y primeros años del protagonista. La segunda tiene como eje la piratería, las aventuras en el mar y finaliza con la vuelta a Inglaterra, a la vida normal. Cada bloque tiene, por tanto, un escenario distinto. Por un lado, África, lo desco-

nocido. Por otro, el mar, los riesgos de estar fuera de la ley. La primera parte parece el tiempo del crecimiento, de la juventud; la segunda es el camino hacia la madurez. En las dos, el motor de la acción es el mismo: sobrevivir ante los obstáculos, pero en la primera esos obstáculos provienen de la naturaleza, y en la segunda, de los hombres y su codicia.

Precisamente, esa configuración de los episodios en razón de un obstáculo que hay que vencer es lo que sitúa a la novela dentro del género de aventuras (véase la *Introducción a la novela de aventuras*, de Manuel Rodríguez Rivero, en el volumen 34 de la colección Tus Libros, de Anaya), pero esa presencia de un dilema moral —la lucha entre el bien y el mal— le otorga a la novela de Defoe una dimensión que escapa a cualquier esquematismo, y sitúa su narración —aun cuando su calidad literaria no sea comparable— en la onda de obras tan míticas como *El viaje del peregrino*, de Bunyan, o *Moby Dick*, de Herman Melville.

Decíamos antes que la idea, o tema, que articula el conflicto argumental sobre el que crece la narración es la salvación, en el sentido luterano del término: sobrevivir en este valle de lágrimas, teniendo en cuenta que para la moral luterana sobrevivir no es sólo salvar la vida, sino también lograr la prosperidad y, al tiempo, merecer la salvación eterna.

Desde ese punto de vista, merece la pena detenerse en algunos subtemas que se van entretejiendo a lo largo del libro y que van conformando una visión del mundo en la que los nuevos tiempos mercantiles, la defensa de la razón ilustrada y un sentimiento de la piedad asentada en las obras, más que en la fe, ocupan un lugar destacado.

La valentía, o arrojo, es un valor importante y necesario a lo largo de toda la novela, pero es una calidad que se matiza muy claramente. No se trata tanto de un valor «animal» como de un valor racional. Así, por ejemplo, el protagonista, durante el enfrentamiento con los salvajes de Madagascar, realza como cualidad —frente a la cobardía de los portugueses— la capacidad para tomar y, sobre todo, mantener la presencia de ánimo a la hora de ejecutar esa acción. Curiosamente, y como contraste con la actitud de los portugueses —a los que denigra continuamente—, esa cualidad, además de poseerla personalmente, parece extenderla a todos los ingleses.

Desde muy al principio, el protagonista nos hace ver la necesidad de ilustrarse y acceder a todos los conocimientos posibles —educarse— para mejor vencer y superar todos los obstáculos. Al referirse al artillero —su mentor duran-

te toda la primera parte de la novela—, nos dice que «... gracias a las largas conversaciones que sostuvimos llegué a adquirir los conocimientos que hoy poseo sobre navegación y, en especial, sobre el aspecto geográfico de ésta», para luego añadir que «Me repetía una y otra vez que la ignorancia equivalía a una certeza de tener una posición insignificante en el mundo, mientras que el conocimiento era el primer paso para empezar a ascender». Esa apreciación sobre la utilidad del conocimiento conecta al autor con el mundo de la Ilustración.

El subtema de la riqueza es uno de los más importantes del relato. En cierta forma podría afirmarse que muchos de los temas que serían abordados años más tarde por el fundador de la Economía, Adam Smith, autor de *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, y creador del liberalismo económico («el interés indi-

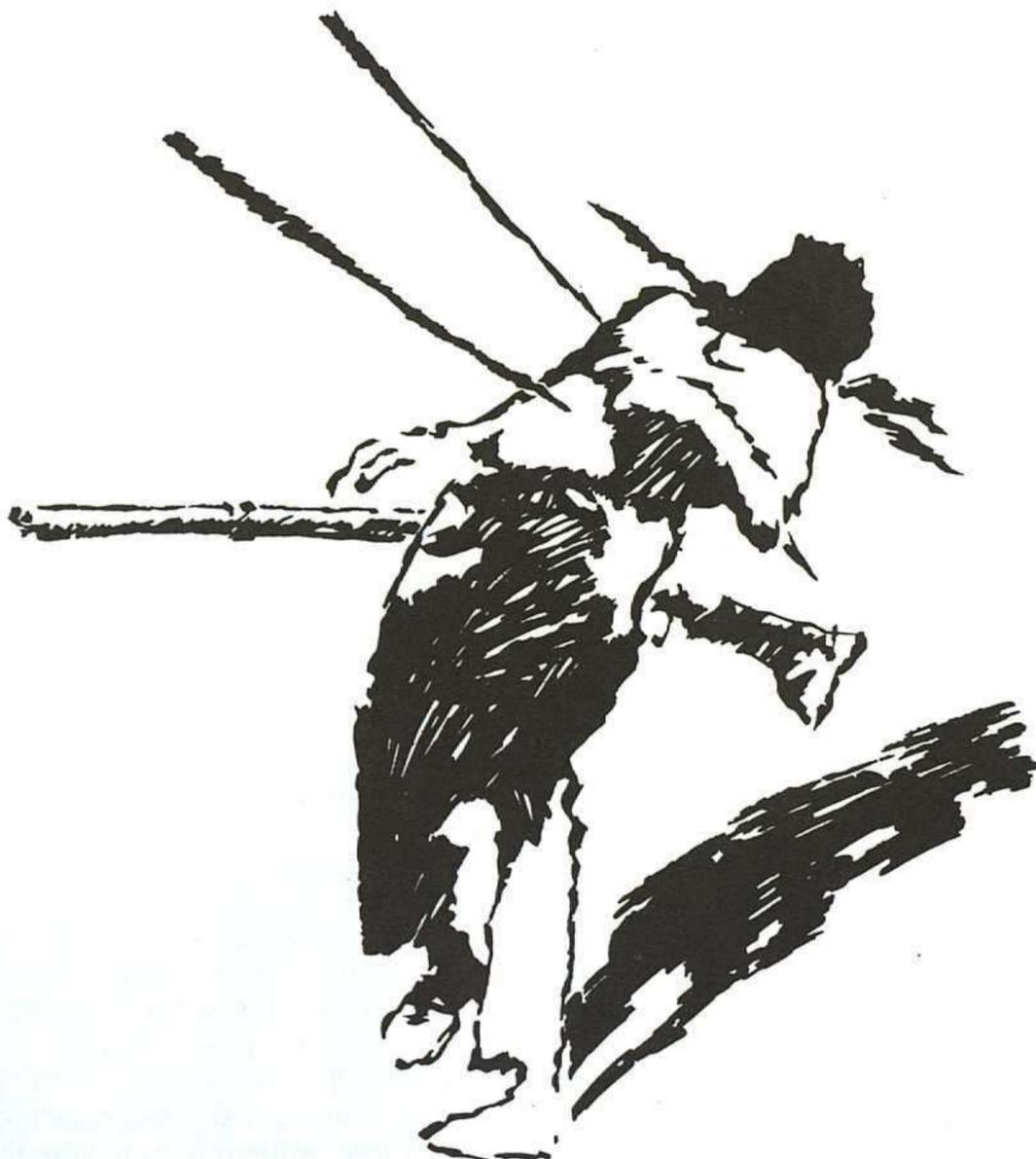
vidual es el mejor medio para alcanzar el bien común»), se encuentran adelantados en esta novela. Ya se ha dicho en la biografía que Defoe se interesó siempre por los problemas económicos y escribió artículos sobre la cuestión. En la historia del capitán Singleton es encuentran dos párrafos singulares. En uno de ellos, el protagonista explica cómo, creando un fondo común, los intereses individuales ayudarían al interés general y, en otro momento, se nos cuenta cómo, a pesar de estar deseando volver a casa, hacen caso a la idea del «inglés», quien con sus bellas palabras les hace ver que «... era del todo absurdo no echar mano del fruto de nuestros esfuerzos, una vez que llegaba la época de la cosecha; que debíamos tener en cuenta los riesgos que corrían los europeos y los grandes gastos en naves y hombres por tan sólo un puñado de oro, y que nosotros, que nos hallábamos en medio de la riqueza, de-

ciéramos irnos con las manos vacías era impensable». Más claro todavía está su sentido de la riqueza cuando se lee «nuestro lema era enriquecernos lo máximo posible».

Pero además de estos momentos concretos, en los que se aborda directamente el tema, toda la novela es un canto al comercio, a la expansión comercial. La novela, y más aún en la segunda parte—que transcurre en el corazón de las grandes rutas comerciales—, es de algún modo la aventura del comercio: del oro y la plata, del marfil y las especias, del lino y el algodón, de la seda y el azúcar.

Por medio del personaje de William—fundamental en toda la segunda parte de la novela—, se introduce el valor de la razón a la hora de tomar posiciones. La razón, el razonamiento, como arma útil para vencer los obstáculos y conseguir las metas propuestas. Al lado de la fuerza física, las armas y la pólvora, aparece la razón y la fuerza de la razón. Así leemos que William hace preguntarse a los piratas: «¿Vos preferiríais dinero sin pelear, o pelear sin dinero?». En otro momento: «Estaban empecinados en vengarse; querían volver a tierra y matar a quinientos isleños. “Bien —dijo William—, supongamos que lo hacéis. ¿Qué beneficio obtendréis?” “Bueno —contestó uno de ellos en nombre de los demás—, nos sentiremos satisfechos.” “Bien —volvió a decir William—, ¿y eso en qué os beneficiará?”».

Muy ligado al conflicto y tema central de la novela, encontramos la cuestión del arrepentimiento ligado a la culpa. La cuestión se plantea a partir del reconocimiento de que la gran riqueza que han acumulado ha sido lograda mediante el robo, el engaño y la rapiña, es decir, mediante la piratería. Ya el narrador nos habla del mal al referirse a la época en que dilapidada lo ganado durante su aventura africana, pero será al final de la novela cuando el problema se le plantea de forma grave: «William había causado tal impresión en mi temperamento irreflexivo, al hablarme de que había algo más allá de todo esto, que el presente era el momento del disfrute, pero la hora de hacer cuentas se aproximaba sin remedio. El trabajo por hacer era más amable que el realizado, es decir, el arrepenti-

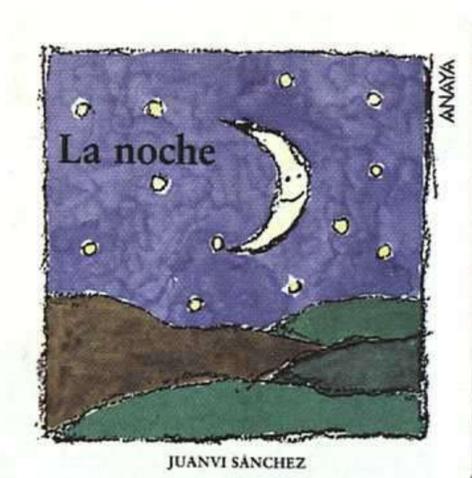
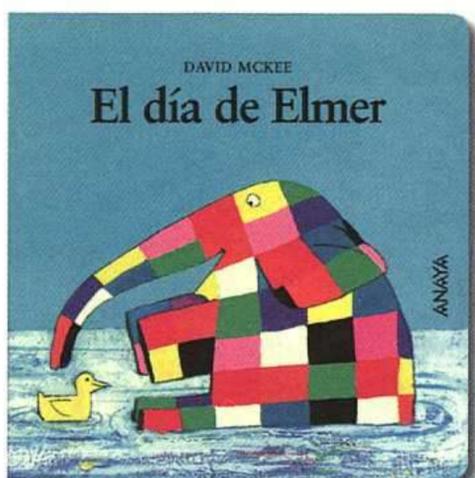
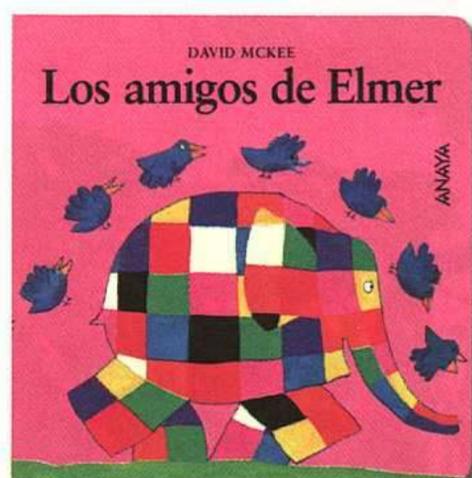
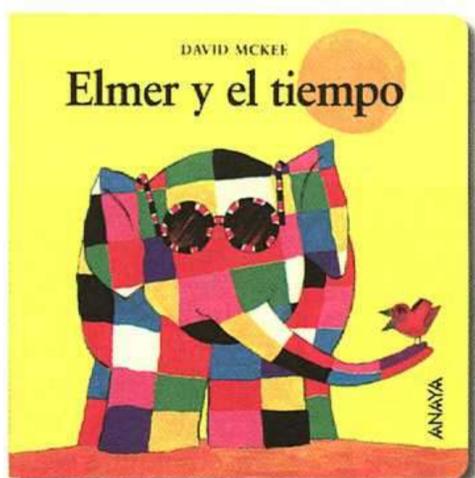
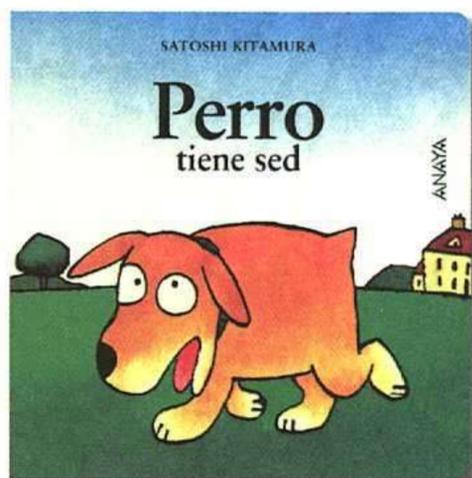
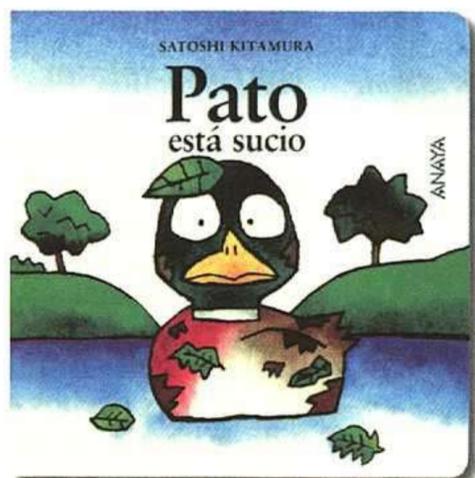
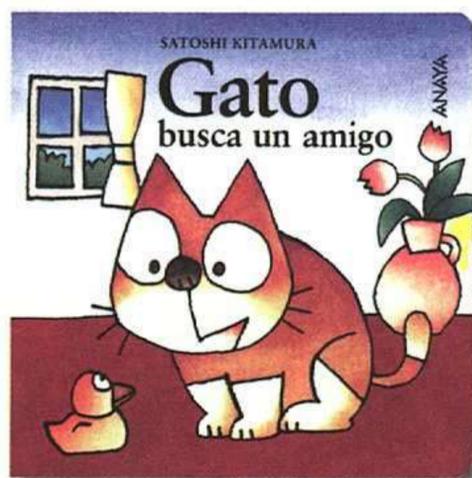
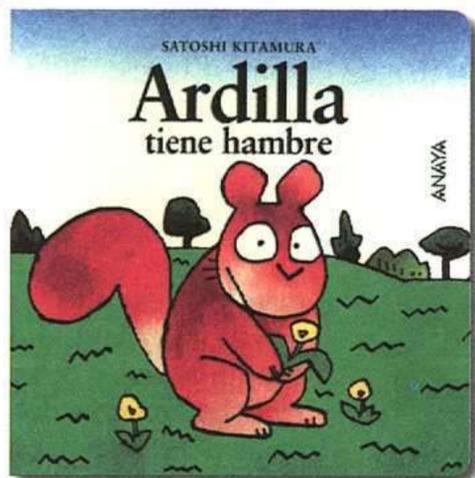


TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.



DE LIBROS

MI PRIMERA SOPA



Una colección que hará lectores

Con sencillas ilustraciones, de colores intensos y objetos fácilmente identificables, que permiten disfrutar del primer contacto con los libros mediante la «lectura de la imagen».

Un breve texto acompaña a estas significativas historias que harán las delicias de los primeros lectores.

Encuadernación:	Cartoné
Impresión:	4 colores
Formato:	16,5 x 16,5 cm.
Páginas:	16

ANAYA

Grupo Anaya
Calle Francisco de Paula Rodríguez
Cristóbal de Colón y Editors



TINO GATAGÁN, AVENTURAS DEL CAPITÁN SINGLETON, ANAYA, 1996.

miento, cuestión que hacía mucho tiempo era hora de plantear. Todos estos pensamientos acaparaban mis horas del día y, en pocas palabras, me sumí en una profunda tristeza».

El protagonista tiene claro que el arrepentimiento conlleva restitución y, ante la imposibilidad de llevarla a cabo, se atormenta, si bien al final se libra de la culpa al decidir emplear esa riqueza en la ayuda a los necesitados. «Decidí dedicarla a hacer justicia a la primera oportu-

nidad que se me presentara o que Dios pusiera en mi camino. Posteriormente, se me presentó milagrosamente la ocasión de donar parte de ella a una familia que se había arruinado por culpa mía; probablemente, merezca la pena incluir el relato aquí si encuentro donde poder hacerlo» (no llega a hacerlo).

Hay por lo tanto en la novela un tono y un sentido moral, aunque ciertamente la resolución del conflicto es un tanto cínica, ya que, en el fondo, se está legiti-

mando el expolio y el robo, y no sólo a nivel individual, sino también a nivel geopolítico. En otras palabras, la novela justifica, en aras del progreso, la política de depredación colonial llevada a cabo por las naciones europeas.

Narrar y relatar

La novela está escrita con un lenguaje muy directo, sin florituras ni adornos. Con un lenguaje muy denotativo, casi informativo, muy adecuado para ese tono de recapitulación y balance de una vida que tiene el libro. El narrador quiere dar cuenta de su vida y entiende que en los simples hechos de su existencia reside la fuerza de su relato. Tiene conciencia de que está contando una historia —«Pero regresemos a la historia», dice en un momento— y que esa historia, para ganar verosimilitud, requiere un lenguaje muy cotidiano y normal. Pero no por eso el lenguaje carece de las cualidades que llamamos literarias. La precisión y la claridad se encuentran entre sus valores. Los diálogos, siempre directos, pero introducidos con un gran sentido narrativo, le dan agilidad y plasticidad al relato. La descripción de animales y paisajes es muy convincente. Nos hace ver la geografía del relato. El lector capta las dimensiones de la aventura africana y vive el mar tranquilo o revuelto de la piratería. No hay una adjetivación sorprendente ni abundante, pero sabe llegar al detalle cuando es necesario. Es un lenguaje que presenta las cosas y los hechos casi de manera transparente.

En el título completo, como ya hemos indicado, se utilizan las palabras *narración* y *relación*. Narrar es mostrar las acciones. Relatar es decirlas. Una cosa es contar cómo alguien se enfrentó a unos salvajes y otra cosa es limitarse a decir que alguien se enfrentó a unos salvajes. En el primer caso se nos narra el enfrentamiento, en el otro se nos relata.

En *El capitán Singleton* aparecen las dos modalidades. A veces se nos narra algo, otras se nos relata. A veces narra, otras tan sólo nos informa o relata: «Durante esta parte del viaje tuvimos varios incidentes dignos de mención, como, por ejemplo, si éramos bien o mal recibidos por las diversas naciones de ne-

gros con las que nos fuimos encontrando...». Como la narración está escrita en primera persona, da la impresión de que el elegir una u otra cosa —narrar o relatar— está en función del interés que el hecho tenga en relación con el protagonismo del narrador-héroe en ellas. Si, por ejemplo, el protagonista tiene un papel relevante en tal enfrentamiento, entonces lo narra. Si su papel es menor o indiferente, entonces pasa por encima al contarlo, nos informa o relata. El narrador nos adelanta a veces la noticia de aventuras que van a tener lugar, creándonos una expectativa narrativa que no siempre se ve satisfecha. Otras veces, reitera sucesos muy parecidos y pierde amenidad.

Para que el protagonismo del narrador-héroe no llegue a cansar se utiliza la presencia de otros personajes que despiertan interés bien por sus cualidades bien por sus circunstancias. En la primera parte, el papel narrativo recae en la

figura del artillero y, sobre todo, en la del inglés que encuentran en medio de la tierra salvaje, si bien esta figura no está narrativamente demasiado bien aprovechada. En la segunda parte, William, el cuáquero, cumple perfectamente ese papel, llegando a constituirse en un contrapunto del propio narrador. Algo semejante ocurre con Avery, aunque a menor escala, o con la aventura —especie de novela dentro de la novela (recordemos el *Quijote*)— del capitán Knox. Diríamos, pues, que Defoe aprovecha el arte de la narración, el arte de crear expectativas, intriga y suspense. Ciertamente el arte narrativo está naciendo, pero Defoe deja constancia de su buen oído para aprovechar los resortes narrativos. Hemos citado el *Quijote*, pero si leemos con atención las primeras páginas de la novela, no nos será difícil encontrar ecos muy evidentes de la novela picaresca española.

Al lado del *Robinson Crusoe*, esta novela deja ver ciertos desequilibrios

narrativos, pero no por ello deja de ser unos de los relatos de mayor interés de su autor.

La narración, a pesar de que sigue las pautas de una novela de aventuras, entronca con la novela de aprendizaje y sabe remontar la historia que relata hacia lugares de reflexión general.

La presencia del mal, del arrepentimiento, de la construcción de un destino humano y de la responsabilidad que esa construcción contiene, sitúan la novela en una esfera moral de gran intensidad. Si a eso unimos su carácter de «epopeya» del comercio, podemos entender que estamos ante algo más que una simple novela de aventuras, y esa capacidad para situar lo trascendente dentro de lo cotidiano —la lucha por la vida— hacen de ella un título singular dentro de la Historia de la Literatura. ■

*Constantino Bértolo es escritor y crítico literario.

**La Propiedad Intelectual
es un derecho**

Piénsalo.

**Protege la Creación.
Se Original.**

CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

DANIEL DEFOE

Cronología de Daniel Defoe



1660 Aunque no se conoce con exactitud el año de nacimiento del escritor, se sabe que rondó el 1660 y el evento tuvo lugar en Londres. También se sospecha que llegó al mundo un 30 de septiembre, puesto que los acontecimientos más importantes en las aventuras y desventuras de Robinson, incluido su nacimiento, tienen lugar en esta fecha.

Para aclarar el tema, no es posible echar mano de la partida de nacimiento, ya que el padre del escritor, James Foe, un modesto fabricante de velas y miembro de la Iglesia presbiteriana —es decir, un puritano disidente que no reconocía al rey como cabeza de la Iglesia protestante y oficial: la Iglesia anglicana—, jamás consintió que su hijo fuera bautizado. Los disidentes eran tolerados, pero marginados de determinados ámbitos públicos.

En todo caso, la vida de Defoe, naciera en 1660, 1659 o 1661, se inicia con la Reaturación de la monarquía en Inglaterra, después de la dictadura puritana de Oliver Cromwell. En esta fecha, volvía del destierro Carlos II Estuardo, que reinó hasta 1685 y tomó algunas represalias contra los puritanos.

1665 Defoe tenía sólo 5 años cuando la Gran Peste asoló Londres. Muchos años después, cuando el escritor contaba ya 62 años, describió aquel horror en su *Diario del año de la peste*.

1666 Lo que había dejado en pie la peste, en Londres, lo acabó de destruir un devastador incendio. La antigua ciudad medieval, hecha de casas de madera, quedó arrasada y las pérdidas

Te ofrecemos una gran
variedad de buenos escritores...

Ricardo Alcántara

FERNANDO ALONSO

Jesús Ballaz

Manuel María

Lynne R. Banks

Seve Calleja

Juan Farias

Kevin Henkies

Anne Fine

FEN JI CAI

Concha López Narváez

Lois Lowry

Joan de Déu Prats

Christine Nöstlinger

Carlos Puerto

Brigitte Smadja

Joxemari Iturralde

...y grandes ilustradores
para todos los gustos...

Juan Ramón Alonso

Arnald Ballester

MARIA FE QUESADA

Asun Balzola

Alicia Cañas

Chiara Carrer

Anne Decís

Jesús Gabán

Janosch

Violeta Monreal

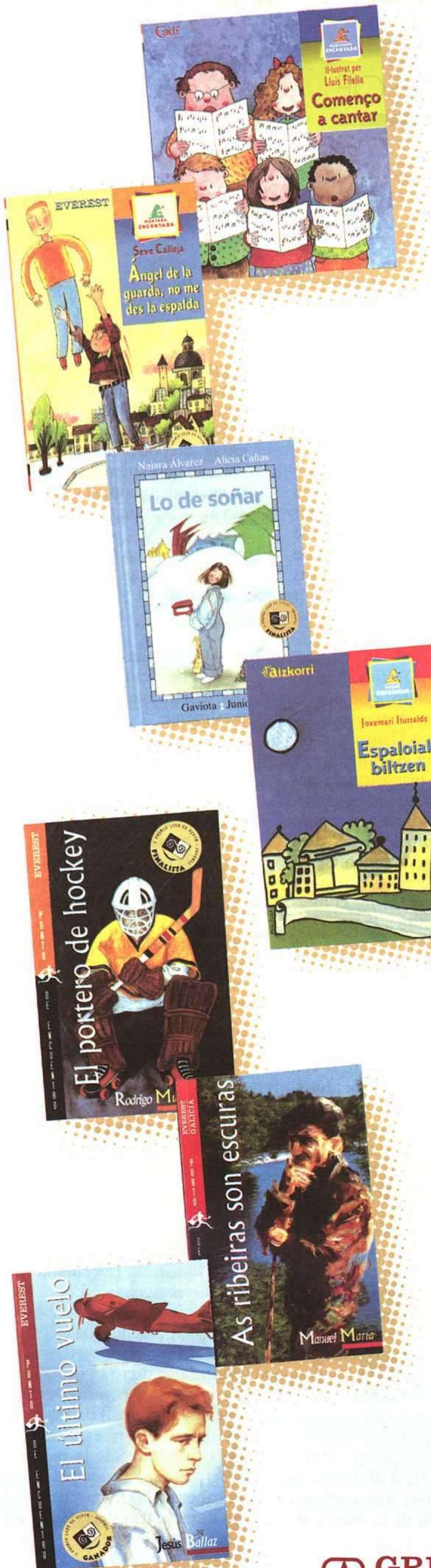
Erwin Moser

Lluís Filella

...pero lo más importante es nuestra
ilusión e interés por fomentar la lectura
entre pequeños y jóvenes.

En otras palabras...

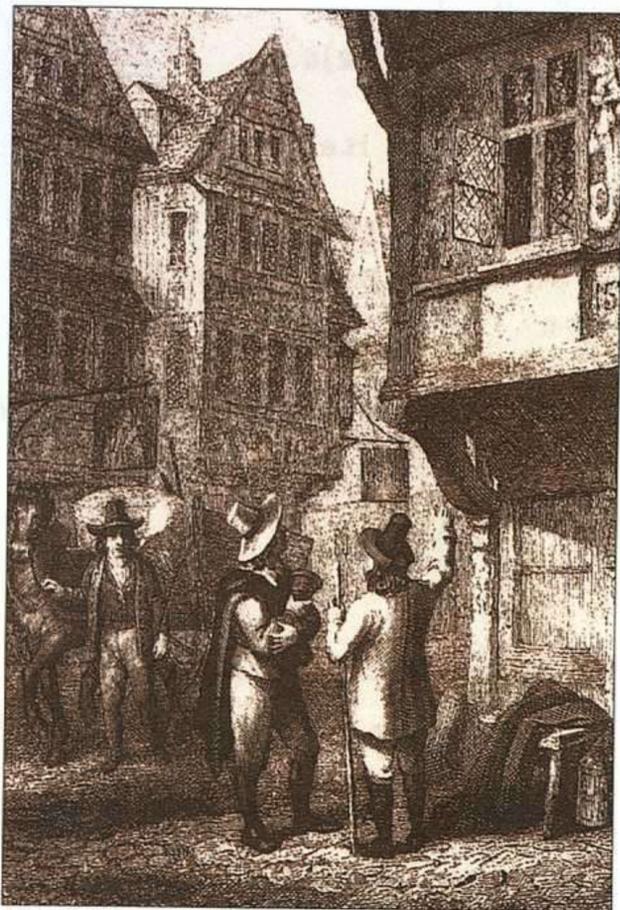
¡Leer es Vivir!
Irakurri, Biziri!
Llegir és Viure!
¡Ler é Vivir!



 GRUPO
EVEREST

Si desea más información sobre
el Proyecto Leer es Vivir: 902 10 15 20

40
Años



Grabado de Cruikshank, sobre la peste que asoló Londres, en 1665.

materiales fueron inmensas. Defoe también se refirió a esta tragedia en el mencionado *Diario*.

1668 Muere la madre de Daniel.

1680 John Bunyan (1628-1688) escribe *El viaje del peregrino*, una alegoría que representa el camino desde la Ciudad de la Perdición hasta la Ciudad Celestial, en el que el peregrino se enfrenta a diversos peligros. La estructura de novela de viajes y aventuras que tiene el libro influiría directamente sobre la obra de Defoe y de otros escritores de la época.

1682-1683 Como se ha señalado anteriormente, Carlos II adoptó algunas medidas contra los puritanos. Por ejemplo, se les vedó el acceso a las escuelas dependientes de la Iglesia de Inglaterra y a las universidades de Oxford y Cambridge. Así las cosas, Daniel tuvo que estudiar primero en Dorking (Surrey), fuera de Londres, y luego en una academia, Newington Green, regida por el clérigo disidente Charles Morton, en la que recibió una educación mejor en muchos sentidos de la que habría tenido en las mencionadas universidades. Morton era un admirable profesor, profundo conocedor de las lenguas clásicas y muy in-

teresado en las humanidades, que supo transmitir e inculcar a su alumno el gusto por la lectura y por un estilo claro y simple en sus escritos.

Luego, Daniel, por deseo de su familia, inició los estudios para llegar a ser un clérigo de la Iglesia disidente, pero a los 21 años *cuelga los hábitos*, por decirlo de alguna manera, y se decide por el comercio. En su calidad de agente comercial (compraventa de las más diversas mercancías), el escritor viajó por varios países mediterráneos, entre ellos España.

1684 Se casa con Mary Tuffley, hija de un comerciante tonelero, que aporta una buena dote, concretamente 3.700 libras, lo que anima a Daniel a establecerse por su cuenta. Al principio se dedicó a negocios de mayorista de medias y otras mercancías, con poca fortuna. Más tarde se dedicaría al seguro marítimo y al comercio de lana, ostras y lienzo. El capitalismo comercial estaba en auge y Defoe era y quería ser un hombre de su tiempo: un comerciante. Pero no se limitó a la práctica, sino que también teorizó sobre los problemas de la economía. Por esta época, Defoe también comienza a interesarse y a participar en política.

1685 Ha subido al trono Jacobo II, quien con su intolerancia casi fanática, con su intención de convertir el absolutismo en estado de derecho, ha provocado ya tal malestar, que éste degenera en reacción armada. Defoe, como buen disidente, se une a los rebeldes liderados por el duque de Monmouth, sobrino del Rey, que trata de sacar partido del descontento y desembarca en el oeste de Inglaterra con la intención de deponer a su tío. La tentativa fracasa y Defoe salvará por los pelos la vida en la desastrosa batalla de Sedgemoor. Luego, de vuelta a Londres, tendrá que esconderse un tiempo de la justicia.

1688 Jacobo II, enfrentado al Parlamento, huye a Francia y ocupa el trono su hermana María y su cuñado, el protestante Guillermo de Orange, que reinará como Guillermo III. Triunfa así la denominada «Gloriosa Revolución», que supone el triunfo de la burguesía

capitalista. Defoe apoyará al nuevo monarca, que ha garantizado el respeto a la Declaración de Derechos (1689), por la que el rey no podía arrogarse el poder legislativo, ni tener ejército permanente sin consentimiento del Parlamento, ni cobrar impuestos sin autorización del mismo.

1689 Comienza a escribir panfletos, sátiras y poemas, unos en defensa de Guillermo III y otros atacando a sus adversarios.

1692 Defoe tiene que declarar la quiebra de sus negocios. La ruina se produjo por causas que él no podía controlar totalmente.

1697 El escritor, pese al desastre en sus negocios, tiene ánimos para publicar *Ensayo sobre proyectos*, verdadero manual de la burguesía iluminada, donde habla, adelantándose a su tiempo, de la educación de las mujeres, de la necesidad de un ejército profesional, la asistencia a minusválidos, etc.

1701 En contra de los enemigos de Guillermo, al que algunos acusaban de extranjero, Defoe escribe un poema de más de mil versos, *El verdadero inglés*, en el que se denuncian las actitudes xenófobas, del que se llegaron a vender más de cien mil ejemplares.

1702-1703 Sube al trono Ana Estuardo, decidida partidaria de los conservadores, de los *tories* y de la Iglesia de Inglaterra y, de nuevo, los disidentes comienzan a ser perseguidos. Defoe, partidario más bien de los *whigs*, escribe entonces su más brillante y famoso libelo: *The Shortest Way with the Dissenters* (*El camino más corto con los disidentes*). El panfleto se fingía escrito por un conservador y llevaba sus argumentos hasta extremos que revelaban lo absurdo de sus ideas. Enseguida se dictó la orden de búsqueda y captura contra Defoe, que fue encarcelado el 20 de mayo de 1703 y castigado a ser expuesto a la vergüenza pública de la picota, es decir, a permanecer en una plaza pública con la cabeza y las manos dentro de un cepo durante tres días. Pero en la cárcel

de Newgate, Defoe aun tuvo el humor y el valor de escribir *Himno a la picota*, donde explica sus verdaderas ideas. El público se rifó esta obra.

Meses más tarde, es liberado gracias a Robert Harley, un líder *tory*, que llega a ser secretario de Estado y que se da cuenta de que puede utilizar a Defoe en su beneficio. Por cuenta del gobierno, Defoe se convierte en una especie de informador secreto, de espía.

1704 Defoe fundó uno de los primeros diarios ingleses, *The Review*, que se mantuvo hasta 1713, y que le sirvió al escritor para defender opiniones tolerantes y razonables. El periódico salía tres días a la semana y, durante diez años, Defoe se encargó de escribir cada palabra publicada en él. Además, el escritor encontraba tiempo para seguir con sus panfletos sobre hechos diversos y para escribir algunos libros.

1705 El escritor publica *Un verdadero relato de la aparición de una tal señora Veal*, un texto que, de alguna manera, anuncia al Defoe narrador.

1708 Harley es destituido, y Defoe pasa a trabajar para su sucesor.

1710 Harley vuelve a su cargo y reinicia la relación con Defoe, que poco a poco se había ido identificando con el moderado conservadurismo del polí-

tico, que antes que *tory* había sido *whig*.

1714 Muere la reina Ana, con lo que la situación política se complica. Sube al trono Jorge I Hanover. Cae el gobierno *tory* y Harley es encarcelado. Defoe, en cambio, es arrestado y liberado varias veces, pero sus dotes de hábil periodista y escritor popular le consiguen un puesto al servicio del nuevo gobierno, para contrarrestar la propaganda de los jacobitas (partidarios de los Estuardos). Defoe llega a escribir a la vez en la prensa del gobierno y en la de la oposición.

1719 Escribe la obra que lo consagrará como uno de los más grandes escritores de todos los tiempos: *The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe*, libro con un éxito editorial insólito en la época, del que se vendieron en pocos meses 80.000 ejemplares. Está inspirada en las peripecias de Alexander Selkirk, un marino escocés que vivió solo en una isla, la de Juan Fernández, durante cuatro años.

Dada la magnífica acogida que tuvo la obra, Defoe publicó dos continuaciones: *The Farther Adventures of Robinson Crusoe* (1719) y *Serious Reflections During the Life and Surprizing Adventures of Robinson Crusoe* (1720). Desde esta fecha hasta 1728, Defoe se



Retrato de Carlos II.

dedicó con ahínco a la ficción, aunque él presentaba sus novelas como memorias auténticas. Además, siguió escribiendo sus panfletos, diarios, estudios, narraciones de viajes, etc.

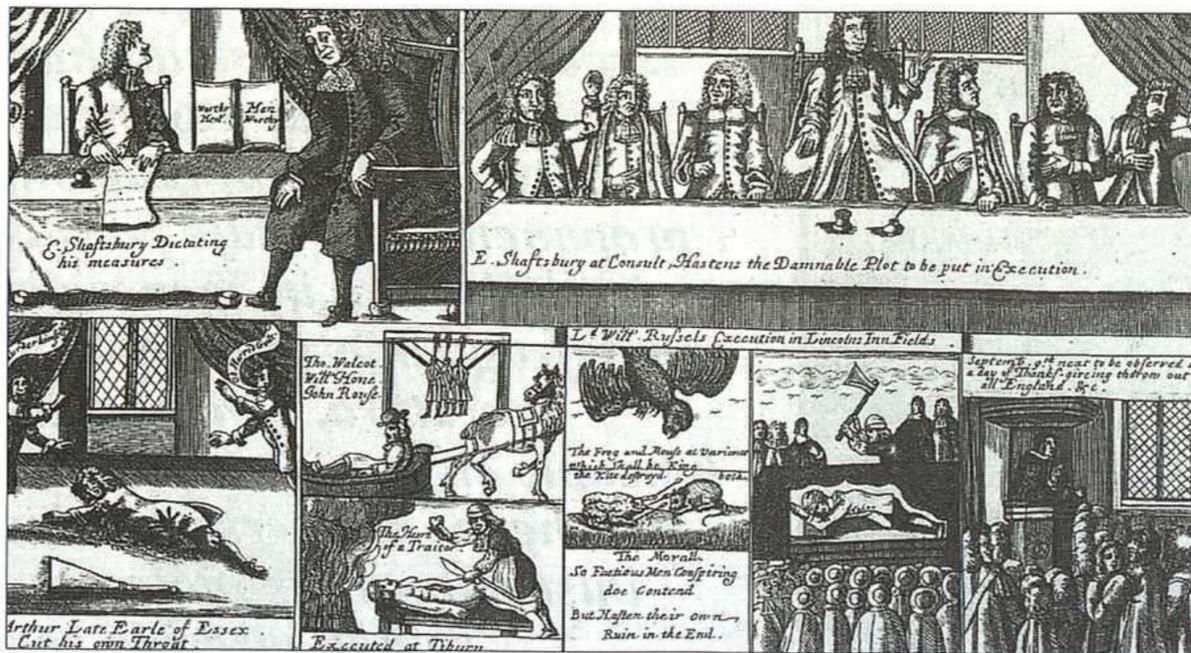
1720 Ve la luz *The Life, Adventures and Pyracies of the Famous Captain Singleton*.

1721 Se publica *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders*.

1724 Defoe escribe *Lady Roxana*.

1728 A partir de este año, en que se publica *A Plan of the English Commerce*, Defoe no vuelve a escribir. Su vida se complica con querellas y deudas.

1731 Muere el 26 de abril, solo y refugiado de sus acreedores en una modesta casa de huéspedes, en Ropemaker's Alley. Tuvo dos hijos y seis hijas, y dejó escritas un puñado de novelas que le garantizaban la inmortalidad y más de 500 escritos, entre panfletos, estudios, poemas, ensayos, diarios etc. Sus contemporáneos no demostraron excesiva preocupación por su desaparición. El reconocimiento no le llegaría hasta el siguiente siglo. En 1870, la lápida de su tumba fue sustituida por un pilar de mármol erigido gracias a los donativos de 1.700 niños como una muestra de gratitud al autor de *Robinson Crusoe*. ■



Viñeta sobre el complot que se urdió en 1683 para asesinar a Carlos II, y que fracasó.

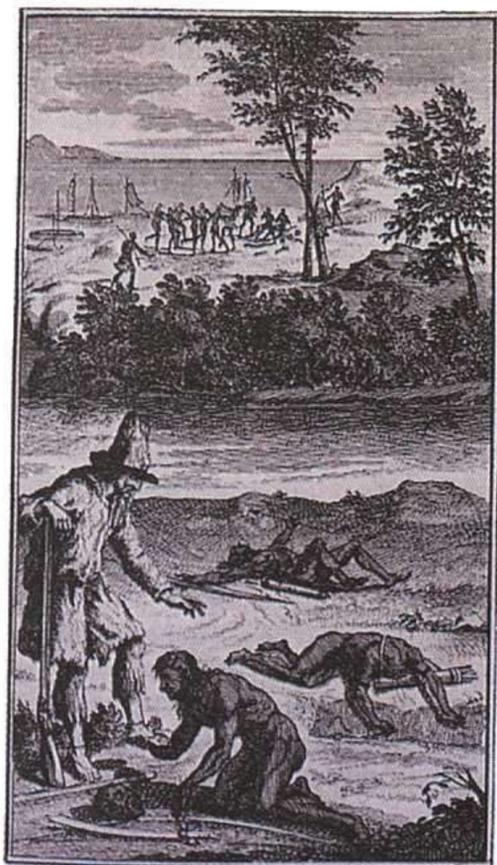
DANIEL DEFOE

Ilustres robinsones ilustrados

por Núria Obiols Suari*



ANÓNIMO, W. TAYLOR, 1719.



HYACINTHE CORDONNIER Y JUSTE VAN EFFEN, L'HONORÉ & CHATELAIN, 1720-1721.



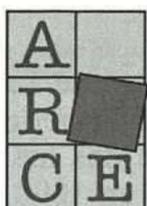
ANIMO, J. FULLER, 1750.

Ilustrar las aventuras de un hombre perdido en una isla desierta ofrece un juego estético que podría parecer, a primera vista, limitado. Sin embargo, los ilustradores que han abordado la obra de Defoe han encontrado la suficiente inspiración en ella para realizar trabajos que son un verdadero placer para los sentidos y un auténtico pozo de sorpresas. Naturalmente, no es oro todo lo que reluce, y no siempre la calidad y la innovación han marcado las ilustraciones de las numerosas ediciones que a lo largo de casi tres siglos han aparecido de Robinson Crusoe. A continuación, proponemos un viaje por las mil y una imágenes del naufrago más famoso de la literatura, con especial hincapié en la recreación que han hecho del personaje los ilustradores españoles que se han atrevido con tamaña empresa.

La cultura pasa por aquí



AV Monografías	La Caña	ER, Revista de Filosofía	Litoral	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	CD Compact	Experimenta	Lletra de Canvi	Revista de Occidente
Academia	El Ciervo	Foto-Video	Matador	Ritmo
ADE Teatro	Cinevídeo 20	Gaia	Ni hablar	Scherzo
Afers Internacionals	Clarín	Generació	Nickel Odeon	El Siglo que viene
Africa América Latina	Claves de Razón Práctica	Grial	Nueva Revista	Síntesis
Ajoblanco	CLIJ	Guadalimar	Opera Actual	Sistema
Álbum	El Croquis	Guaraguao	La Página	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos de Alzate	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	A Trabe de Ouro
Archivos de la Filmoteca	Cuadernos Hispanoamericanos	Historia Social	El Paseante	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos de Jazz	Insula	Política Exterior	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Cuadernos del Lazarillo	Jakin	Por la Danza	Veintiuno
Atlántica Internacional	Debats	Lápiz	Primer Acto	El Viejo Topo
L'Avenç	Delibros	Lateral	Quaderns d'Arquitectura	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Dirigido	Leer	Quimera	Voice
Bitzoc	Ecología Política	Letra Internacional	Raíces	Zona Abierta
		Leviatán	Reales Sitios	
			Reseña	



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infor.net.es



ANÓNIMO, HENRICH Y CIA., 1910.

Apreciado señor Crusoe...
o Kreutznaer...
o marinero de York,
o, si me lo permite, Robinsón a secas:

El motivo de la presente es mostrarle algunas de las metamorfosis de las que ha sido objeto su imagen. No, no se asuste. Nada fuera de lo normal. Simplemente se trata de dar un paseo entre todos los naufragos barbudos que dicen ser usted.

Parto de la premisa de que quizás algunos de ellos le entusiasmarán y le satisfarán mucho y que tal vez otros le indignarán e irritarán tremendamente. Pero no olvide que es usted un privilegiado.

La gran mayoría de los mortales hemos de conformarnos con una sola cara para toda la vida, que encima envejece y perece. En cambio, la suya permanece indiferente al paso del tiempo. Usted tiene el don de la eternidad y, lo más seguro, es que en el futuro su figura suscite otras muchas más imágenes. Cosa que, por supuesto, celebraríamos. Pero de momento, vayamos y abramos el baúl de los recuerdos.

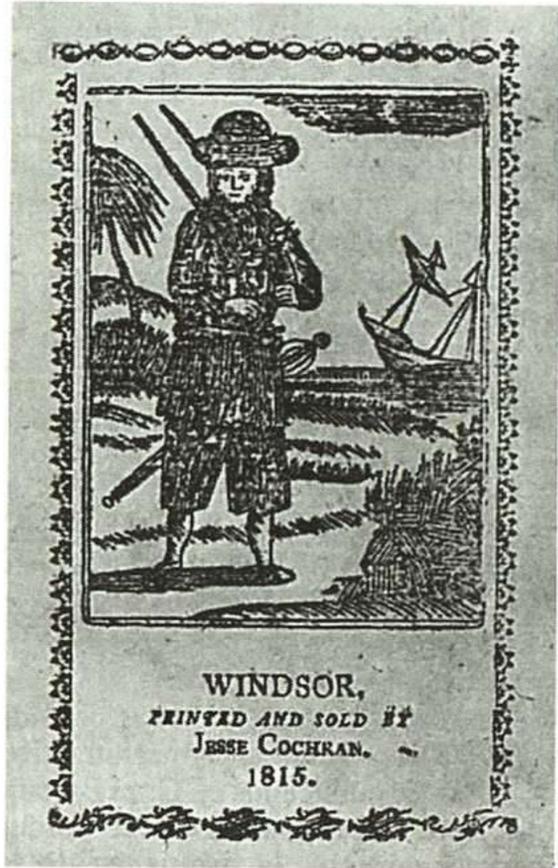
Imágenes clásicas

Ilustrar un hombre perdido en una isla en busca de recursos ofrece un juego

estético que podría parecer hasta limitado: mar, isla, loros, árboles y nativos son los elementos con los que jugar. Aunque supongo que para usted estas cosas que mencionamos tan a la ligera, representaron las únicas fuentes de energía que contribuyeron a que su existencia fuera más digna. E, incluso, artísticamente hablando, todo ello es mucho más agradecido que un austero fondo blanco o gris. Pero desde luego que no estamos hablando de un clásico repleto de personajes y escenarios como, por poner un ejemplo, los imaginados por Lewis Carroll para su *Alicia* o los inventados por James M. Barrie para su *Peter Pan*.

Para entendernos, las cartas a manejar en la partida de ilustrar su aventura podrían parecer escasas al lado de otras emblemáticas obras y, sin embargo, la destreza artística de algunos ilustradores hacen que su historia pueda llegar a ser un verdadero placer para los sentidos y un auténtico pozo de sorpresas.

Cierto es, como veremos, que tuvieron que pasar unos cuantos años —como unos setenta para ser exactos— para que la calidad y la innovación marcaran su imagen. Antes de ello, todo puede considerarse valioso por antigüedad, pero nada sorprendente en cuanto a calidad artística se refiere. Por ejemplo, la primera de las ediciones de sus aventuras, aparecida el 25 de abril de 1719, sólo contenía una ilustración a modo de frontispicio y de la que además se desconoce el autor. En ella aparece usted armado hasta los dientes, con un estilo muy a tono con la época y con el que será su obligada acompañante: la barba. Y, al margen de la poca presencia de ilustración, esta publicación realizada por William Taylor consiguió tanto éxito que, durante el mismo año, se hicieron tres ediciones más. Pero la primera vez que el público pudo disfrutar de una edición verdaderamente ilustrada fue una traducción al francés publicada en Amsterdam en el año 1720-1721. Los ilustradores fueron Hyacinthe Cordonnier y Juster van Effen, y realizaron un total de veintiún grabados y varios mapas, cantidad que representaba todo un lujo para la época. Posteriores a esta edición se conocen dos más recopiladas por H. Ullrich en 1898, la una de 1722 y la otra de 1726, aunque en nin-



WINDSOR,
PRINTED AND SOLD BY
JESSE COCHRAN,
1815.

ANÓNIMO, JESSE COCHRAN, 1815.



Discovers the corn.

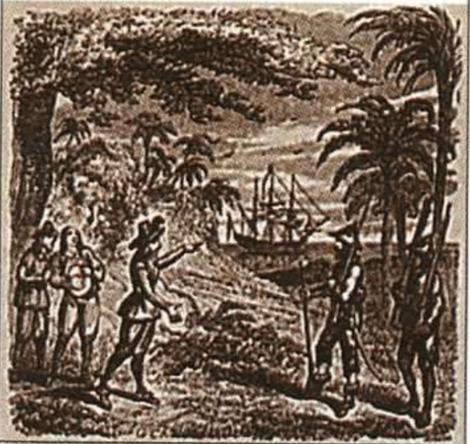
my great amazement, I found about ten or twelve ears of green barley appeared very same shape and make as that in England.



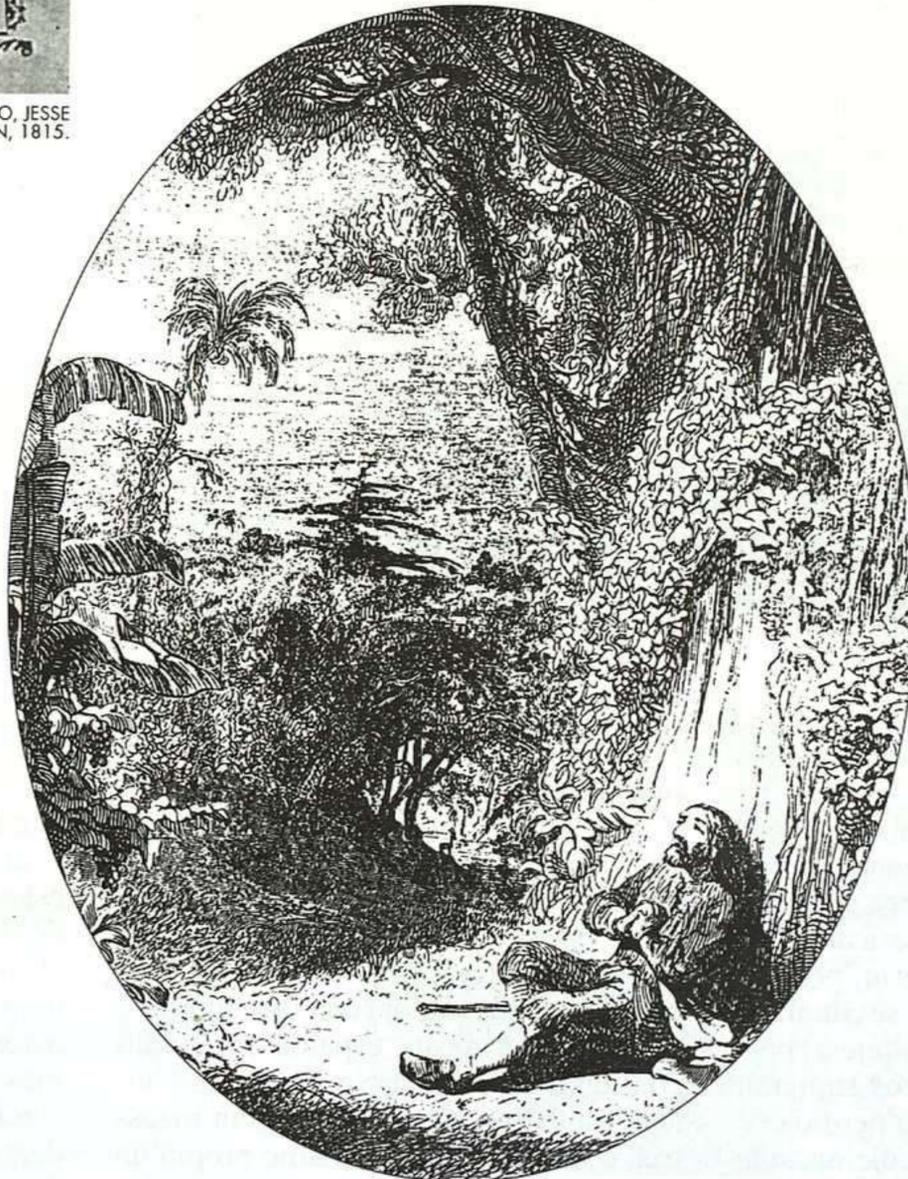
Discovers the print of a man's foot.

One day it happened, that, going to my boat, I saw the print of a

ANÓNIMO, WILLIAM DARTON, 1823.



GEORGE CRUIKSHANK,
JOHN MAJOR, 1831.



J.J. GRANDVILLE, ANAYA, 1982.



J.H. CAMPE, IL. DE JOHN BEWICK, THE NEW ROBINSON CRUSOE..., JOHN STOCKDALE, 1788.



JOSEP SERRA MASANA, I.G. SEIX Y BARRAL HNOS., 1943.

guna de las dos consta la autoría de las ilustraciones.

Y es en 1750 cuando su historia conmovedora y trepidante, y generosamente ilustrada, se pone al alcance de todos los bolsillos. No sé que pensará usted de tanta *democratización literaria*, pero su difusión mediante lo que se llamaba *street literature* (literatura callejera) permitió que ricos y no tan ricos supieran de sus desventuras en la isla perdida. Y un detalle curioso: en dicha edición, si le comparamos a usted con aquel frontispicio del primer Robinson (1719) podemos pensar dos cosas, que se trataba del mismo artista que en esta ocasión ilustró

al completo la obra, o bien que fue su fuente de inspiración.

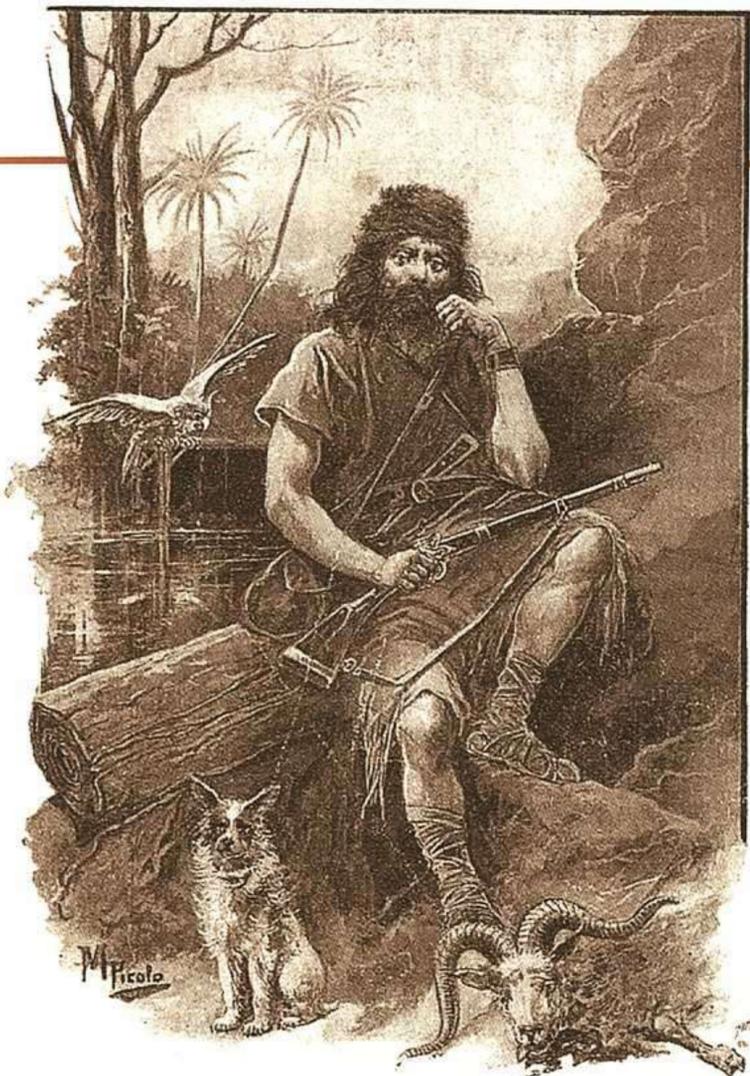
Después de esta accesible edición, llega la primera maravilla ilustrada, la primera auténtica joya en su colección de *egos*. En 1790, o sea, setenta y un años después de que usted viera la luz, un prestigioso ilustrador (con una amplia y variada obra a sus espaldas)¹ decidió consagrar su imagen. Se trataba de Thomas Stothard² que, con una gran maestría, dotó de un romanticismo propio de la época todo cuanto aconteció en su singular aventura. De él, los expertos destacan sobre todo una imagen para la posteridad: cuando usted, presa del *shock*,

descubre una huella en la arena, que debe de ser algo que por supuesto no olvidará jamás y que, como veremos, muchos ilustradores consideraron también un momento de máxima trascendencia en la obra. El libro se editó con siete grabados realizados con láminas de cobre, obteniendo un resultado muy cuidado a tono con una exquisita edición llevada a cabo por el grabador Thomas Medland.

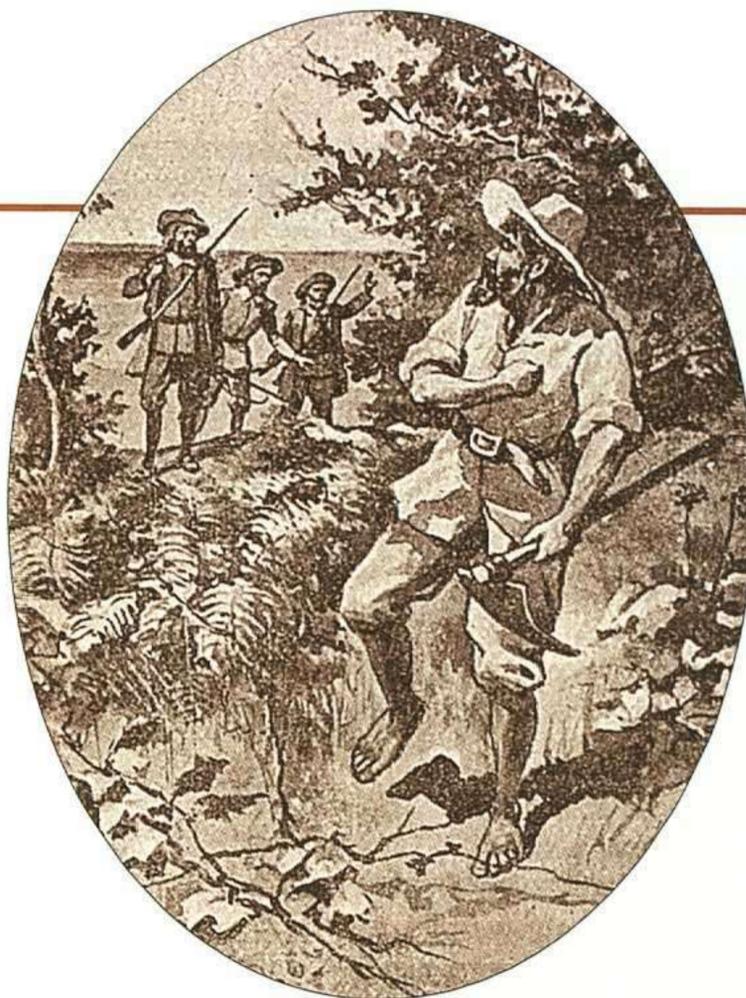
Para encontrar la siguiente edición ya tenemos que esperar hasta 1815, cuando en América empieza a hacer furor su historia. En el dibujo de dicha edición, su aspecto había cambiado considerablemente: aparece usted como un náufrago casi *naïf* y de una simplicidad absoluta. Pero, recuperamos la calidad en las ilustraciones de una edición de 1823, coloreada a mano y que por ello se considera uno de los volúmenes más atractivos que existen publicados en Gran Bretaña.

Y puede estar usted contento porque, a partir de aquí, la exquisitez de las ilustraciones irá subiendo como la espuma. Nada más y nada menos que uno de los más grandes, George Cruikshank —que puso en imágenes los cuentos de los hermanos Grimm y algunas obras de Charles Dickens—, le ilustró en 1831. Se trataba de una nueva edición inglesa de su historia en dos volúmenes, con treinta y siete ilustraciones y dos frontispicios, cuyo origen eran pinturas al óleo. El resultado fue extraordinario y hasta podríamos decir que parece usted un náufrago elegante. Y para evidenciar el reconocimiento al gran Cruikshank —que seguramente favorecería las ventas—, ésta es una de las raras ediciones en las que consta el nombre del ilustrador.³

Pero si hay unas ilustraciones consideradas como las genuinamente clásicas —al menos en ediciones posteriores— éstas han sido las de J.J. Grandville, seudónimo del artista Jean Ignace I. Gérard (1803-1847). Y, perdone el atrevimiento, pero la compasión que en ellas suscita usted es digna de mención. Encontramos a un auténtico náufrago que pierde rigidez y adquiere connotaciones verdaderamente humanas. Un hombre abandonado a su suerte que se pasea prisionero en esa isla hostil. Grandville se ocupó, en su edición de 1840 publicada por Fournier, de detallarlo todo y con



M. PICOLO, SATURNINO CALLEJA, 1901.



E. BARRIO Y ANÓNIMO, HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ.



E. BARRIO Y ANÓNIMO, HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ.

22

ROBINSON CONSIGUIÓ ATRAPAR VARIAS CABRAS Y, AL TÉRMINO DE UN AÑO Y MEDIO...

EL ESFUERZO NO HA SIDO BALDÍO, PUES DISPONGO DE DOCE CABEZAS DE GANADO. ¡TENGO ASEGURADA MI PROVISIÓN DE CARNE FRESCA SIN DISPARAR UN TIRO!

EL NAUFRAGO ERA EL AMO Y SEÑOR DE TODA LA ISLA, DUEÑO ABSOLUTO...

... DECIDIDO A ESTUDIAR LAS CORRIENTES MARINAS, ACERCÓSE A UN LUGAR DE LA PLAYA...

¡LA HUELLA DE UN PIE DESNUDO! NO CABE DUDA DE QUE PERTENECE A UNO DE LOS CANÍBALES QUE MERODEAN POR ESTAS ISLAS...

... DE LA VIDA DE SUS "SÚBDITOS". UN DÍA...

FRANCISCO DARNIS, BRUGUERA, 1956.

gran viveza. Un Viernes histriónico y una isla que a primera vista se nos antoja peligrosísima, una pesadilla, aunque usted sobrevive en ella con mucha valentía.

Luego le siguieron más robinsones que podríamos considerar como clásicos. Por ejemplo, el de 1847, uno ilustrado por Charles Keene y otro, en 1885, de Gordon Browne, hijo del famoso ilustrador de Dickens, Phiz. Ambos con apreciables ilustraciones interiores.

Y luego ocurrió que su peripecia existencial se tomó como referencia de la que extraer no pocas enseñanzas y así aparecieron las llamadas *robinsonadas* o novelas robinsonianas. Éstas se convirtieron, después de una buena purga literaria, en lo que debería ser un modelo de todo quien lo leyera... tal y como había soñado Jean-Jacques Rousseau para su *Emilio*.⁴ Y, aunque no son objeto de

esta carta las ilustraciones que en ellas constan, sí que nos gustaría comentar una de las más destacables. Por ejemplo, la obra realizada por Joachim Heinrich Campe en 1788 que, en cuatro volúmenes con treinta y dos grabados de John Bewick, destaca por ser una de las más singulares en la trayectoria del artista y por ser la mejor edición inglesa que existe de las *robinsonadas*.⁵

«Made in Spain»

Seguramente, señor Robinson, a usted le sonará a chino el nombre de Saturnino Calleja, pero en España —*español* ya le resultará más familiar— dicho nombre iba asociado a muchas cosas. Una de ellas era la calidad en la ilustración de los libros, ya que dicha editorial contaba con el mejor grupo de dibujantes del momento, hasta el punto de que, en algunas ediciones, constaba el nombre del ilustrador y no la del autor del texto. Pero, no fue éste su caso y así podemos descubrir la tímida firma de M. Picolo en cada una de las ilustraciones de la edición que Calleja hizo de sus aventuras, donde usted aparece de nuevo en su papel de clásico. Se trataba de una edición aparecida en 1901, en el marco de la colección Biblioteca Perla. En ésta, un perfecto náufrago —con andrajos, larga barba y loro incluido— nos invita a un recorrido por un total de nada menos que noventa y dos ilustraciones.

Pero a usted le encantaría el protagonismo que adquiere el mar en otra fantástica edición, de la que por desgracia desconocemos el año de edición. No debería andar muy lejos de la anterior y, como en el caso anterior, descubrimos al artista por las firmas en las que aparece el nombre de E. Barrio. Pero no todas las ilustra-

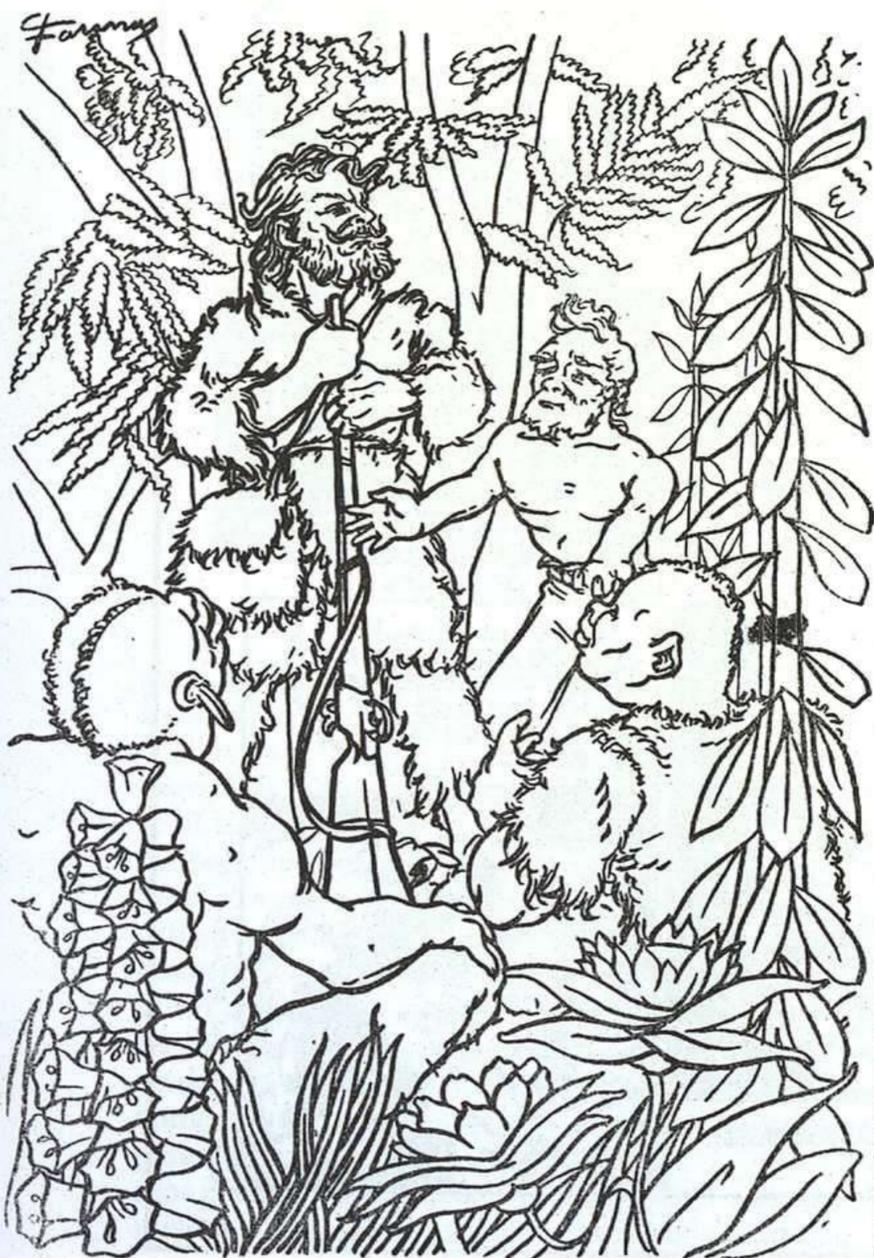
ciones son del mismo autor. Algunas de ellas, con unas claras connotaciones respecto a las de Grandville, se van intercalando con las de Barrio a lo largo de la obra.

Y si antes decíamos que el momento en que usted encuentra esa huella humana en la isla marcó a tantos ilustradores... para muestra, un botón. Una edición de gran formato de 1910 —cuya versión y prólogo corrió a cargo de Pedro Umbert—, generosa en magníficos grabados, pero de los que lamentablemente se desconoce la paternidad. Observe usted la expresión de estupor que tiene su rostro en esos dibujos, que presagia que usted no daba crédito a lo que sus ojos veían y a lo que después sucedió. Al menos, eso es lo que nos hacen pensar las imágenes en cuestión.

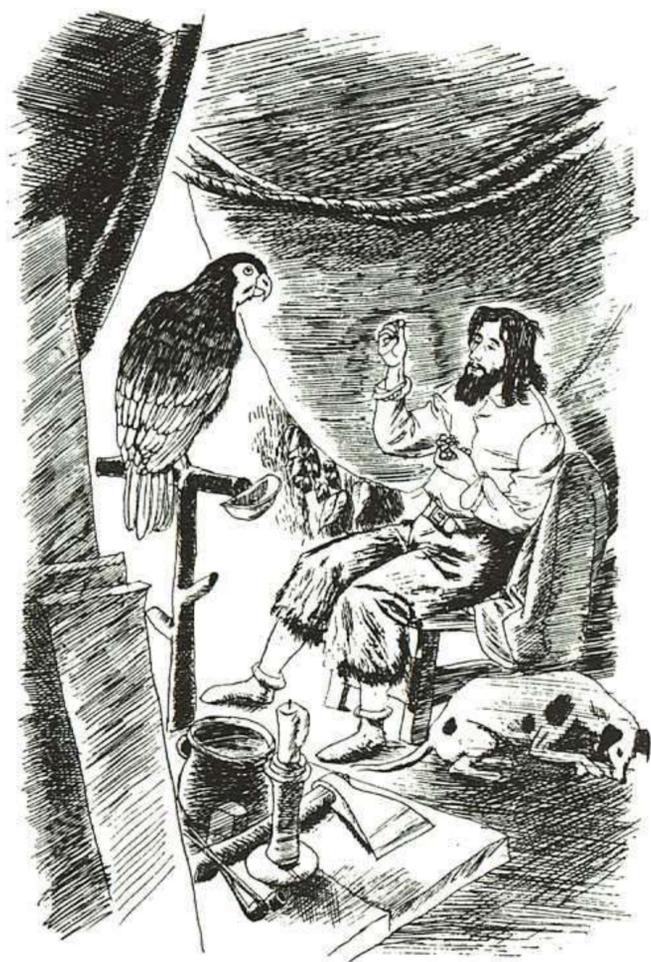
Quince años más tarde, en 1925, dentro de la colección de libros azules de Seix & Barral —llamados así por la encuadernación—, aparece una edición ilustrada con ocho dibujos a pluma y acuarela⁶ de Josep Serra Masana. Le seguirán dos ediciones más, una en 1943 y la otra en 1950. Y curiosamente este prolífico ilustrador —destacado en el panorama de la ilustración humorística en publicaciones como *La Mainada*, *Patufet* o *TBO*— decidió desprenderle de su eterna barba y le colocó un frondoso y largo bigote. Piense que un cambio de imagen nunca viene mal y hasta, bien mirado, el *new-look* le favoreció muchísimo...

Héroe de historieta

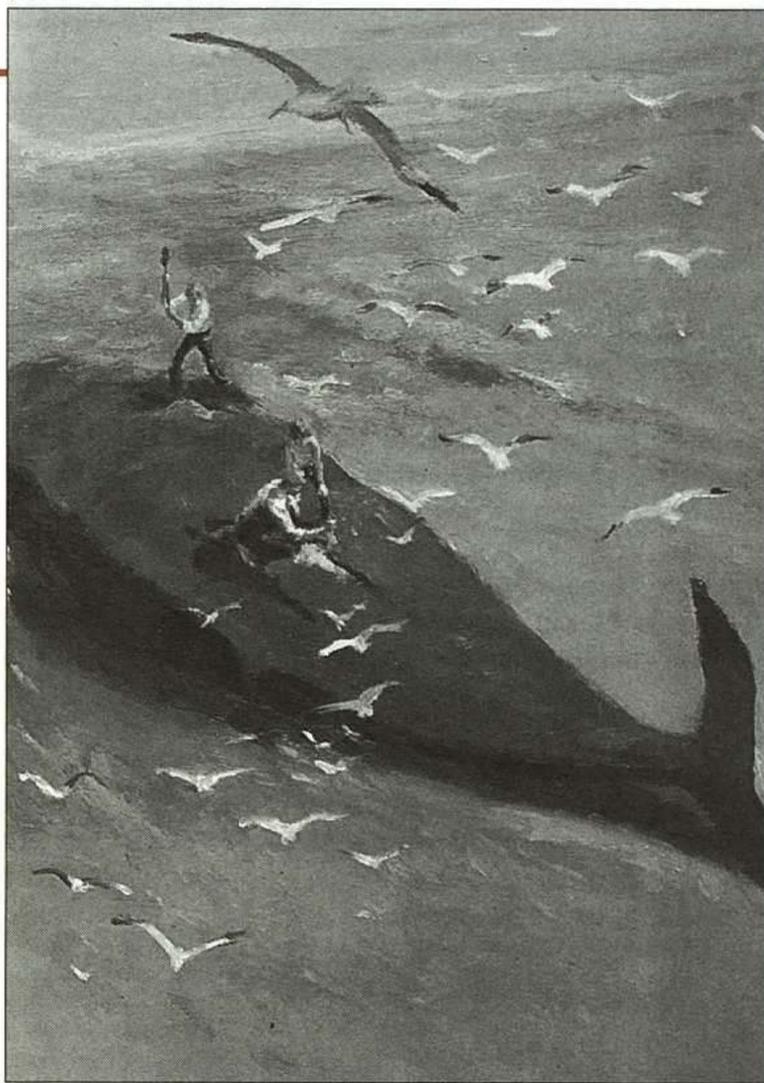
Los 50 marcaron época por muchas razones, buenas y malas, pero la necesidad de *heroizarlo* todo se hizo bien notoria en el género del cómic. Y, claro, usted tenía muchos números en el sorteo para pasar por una nueva metamorfosis que le proyectaría como un verdadero valiente. El primer encargado que encontramos de tan delicada transformación es Francisco Darnis Vicente que, en 1956, se dedicó a usted por encargo de la Editorial Bruguera. La misma edición aparecerá ocho años más tarde en catalán y con una leyenda bien curiosa: «amb 250 il·lustracions...», que no son pocas. Eso sí, bien alineadas en sus vi-



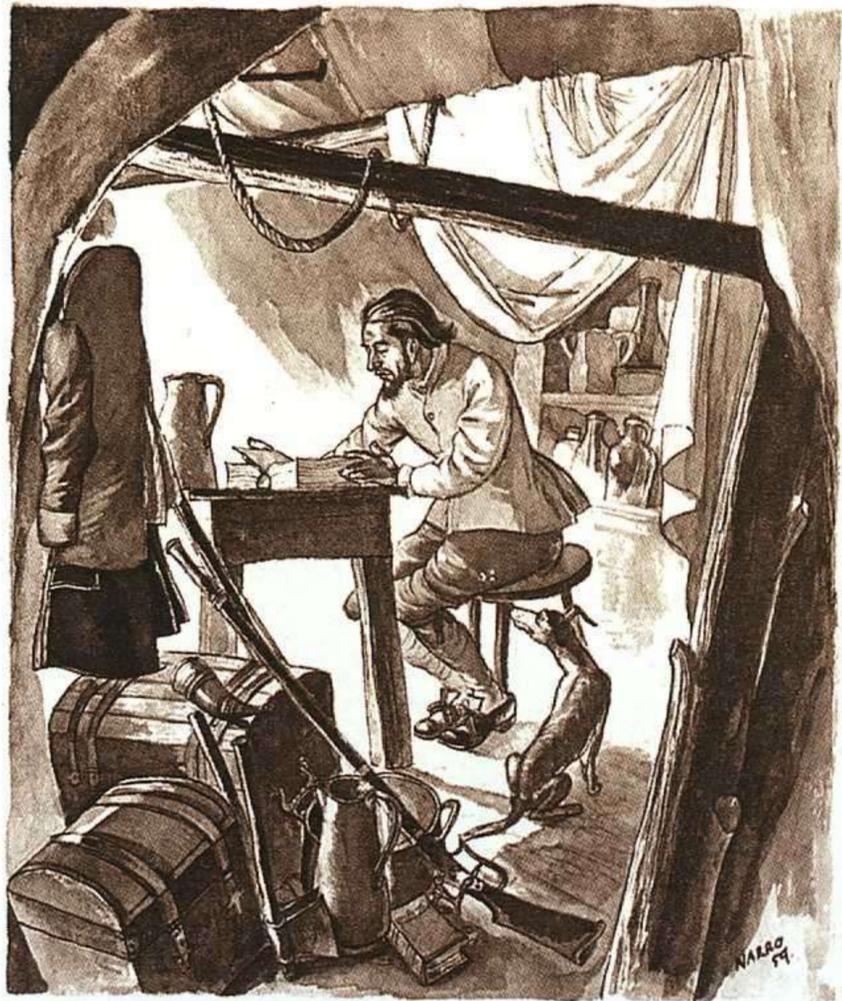
SALVADOR FARIÑAS, MATEU, 1959.



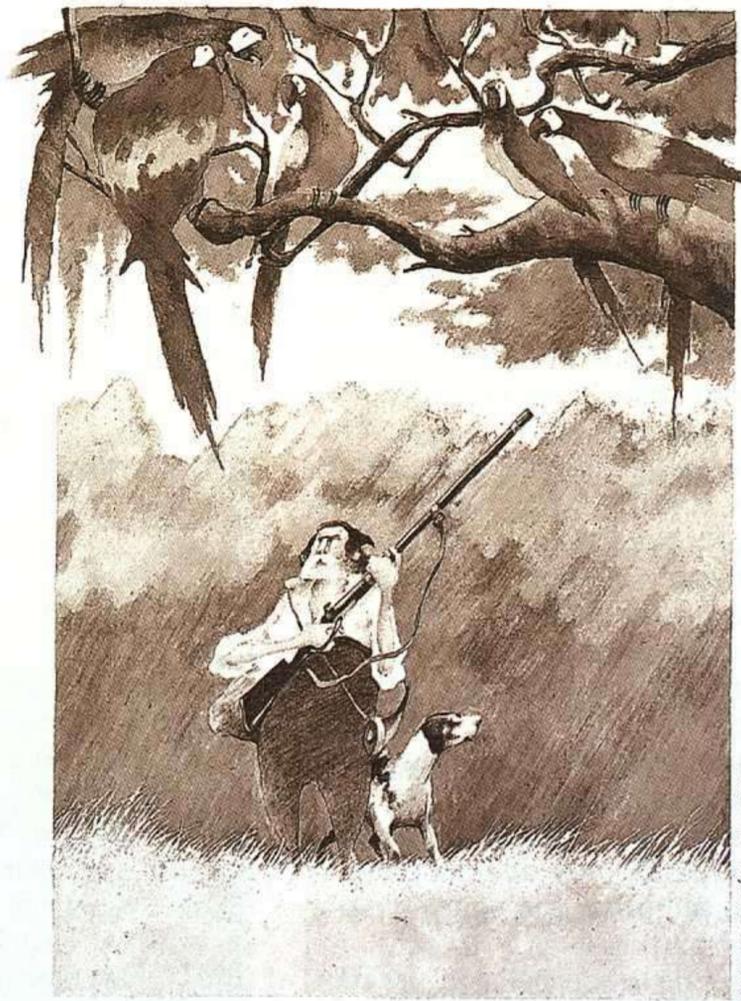
JOSEP NARRO, JUVENTUD, 1960.



BADIA-CAMPS, EL ROBINSON SUIZO, MOLINO, 1977.



JOSEP NARRO, JUVENTUD, 1960.



TINO GATAGAN, SM, 1987.

ñetas correspondientes y con un regustillo de cómic clásico de la época —con aires de Jesús Blasco y su famoso *Capitán Trueno*—, que nos ofrecían un Robinson atrevido, rudo, curtido y con aspecto de colono.

Salvador Fariñas también se encargó de usted en unas ilustraciones en las que predominaba el blanco sobre línea negra sencilla y con un estilo alejado de esa tónica general heroica. Pero, seguramente por imposiciones de la editorial, no dejó un *Robinson* demasiado generoso en ilustraciones —tres y la portadilla—, aunque fue todo un éxito de la colección Juvenil Cadete de la Editorial Mateu.

Desconocemos si a usted estos dos últimos ejemplos le han gustado —son interesantes y eso no lo negaremos—, pero estamos casi seguros de que le entusiasmará la imagen que de usted apareció en 1960 y que significó un verdadero cambio de tercio en su trayectoria ilustrada. El padre de la criatura fue Josep Narro Celorio, cuyo trabajo le hizo merecedor del primer Premio Lazarillo de Ilustración correspondiente a 1961. Su trabajo marcó el inicio de un nuevo estilo desconocido hasta entonces. Diríamos que el de Narro es el primer *Robinson* verdaderamente moderno que se desprende del yugo del clasicismo que por género le correspondía. Dichas ilustraciones, que el ilustrador realizó en el año 59, sorprenden por un colorido a la acuarela inaudito hasta el momento. Usted deja de ser un héroe o un personaje estático para pasar a ser más dinámico que nunca. A pesar de todo, se percibe un gran contraste entre las ilustraciones a blanco y negro y las de color. En las primeras, el toque que iniciaría la ilustración *progre* y moderna de la España negra se delata en esas tramas y en esa perspectiva un poco *anarca* y traviesa. Sin embargo, en las de color, la acuarela proporciona hábilmente vida a un Robinson de connotaciones más clásicas y de tono más realista. En este sentido, a Josep Narro se le nota una dualidad inspiradora muy distinta entre el pincel y la plumilla, que ocupaban por turnos su mano.

Y después de la bocanada de aire fresco que fue Narro, regresamos al clasicismo del estilo cómic imperante en el momento, pero, eso sí, con sorpresa cro-

mática incluida. Badía-Camps le toma a usted como personaje y Robinson vuelve a ser el héroe que lucha contra los elementos, desafiándolos con actitud valiente. Pero hay un color magnífico, de pincelada densa y segura, y con una luminosidad que hacen que, esta edición de 1969, de Editorial Molino, no pase desapercibida.

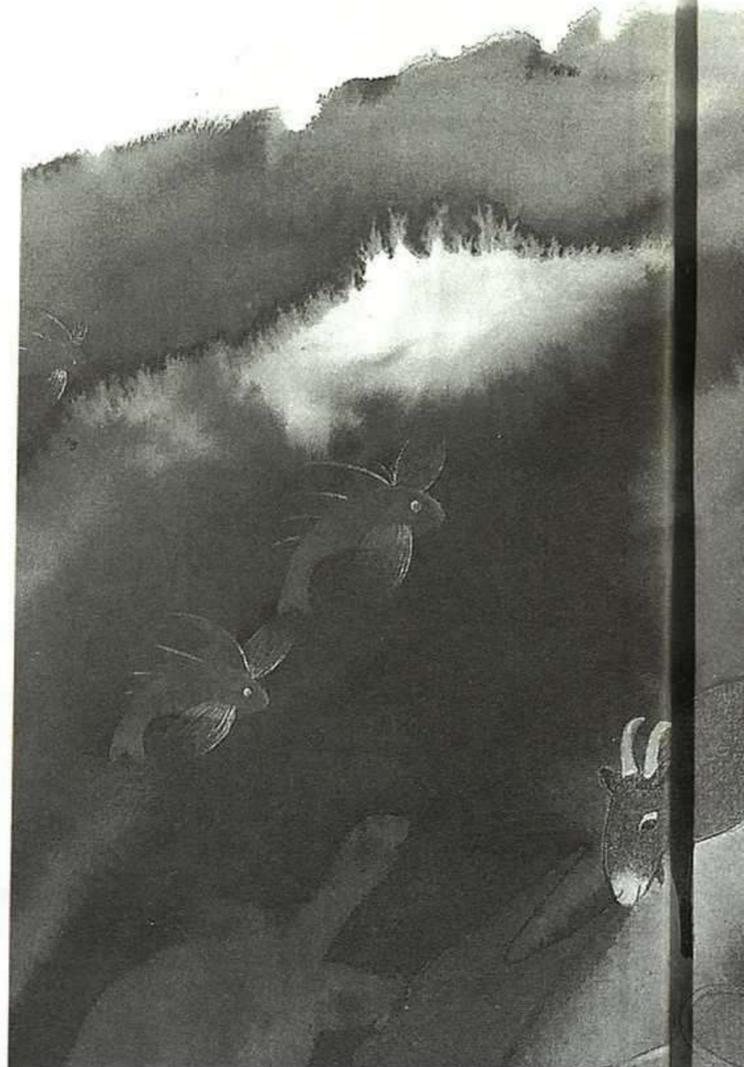
Otra novedad aparece en la década de los 60 de la mano de Garbayo, con cuatro ilustraciones contadas en blanco y negro, que vaya usted a saber si originalmente eran a color, y que destacan por una composición que preocupaba mucho en aquel momento, y por unas aguadas realmente notables. Y, aunque en los 70 parecía que al ilustrador ya se le consideraba un profesional digno de figurar en los créditos, descubrimos al artista por las destacadas firmas en las esquinas de esta publicación de Ediciones Paulinas.

Y si el primer apartado lo terminábamos con las no menos importantes *robinsonadas*, a finales de los 70 (1977), Badía-Camps aparece de nuevo en escena con *El Robinson suizo*, de Johann Rudolf Wyss, obra aparecida en 1814, en la que se relata la recurrente situación del naufragio con un protagonista de excepción: la familia al completo. El autor, un pastor protestante que escribió la novela para deleite e instrucción de sus propios hijos, no escatimó didactismos ni armonía familiar. El ilustrador se lanza una vez más a la aventura de los clásicos extranjeros, con unas imágenes en la línea de las de su anterior obra comentada: hábiles en color y luz y de esquemas de cómic clásico.

Visión moderna

Y aunque consta que los vikingos se pasearon una larga temporada por los alrededores de su ciudad natal —ese York lleno de magia—, lo cierto es que no estamos muy seguros de que la genética pueda llegar a ser tan tozuda como pretendió Jean-Paul Colbus con su cómic editado por Grijalbo. En 1981, aparece usted en la colección La Linterna Mágica, rubísimo, con apariencia de bárbaro nórdico y enmarcado en un librejo que merece la pena tanto por las perspecti-

vas, los planos, como por las figuras humanas. Bromas aparte sobre su rasgos físicos —que nos parecen una apuesta muy digna—, el trabajo de Colbus es de una alta calidad en cuanto a todos los aspectos que caracterizan a una buena historieta gráfica. Y, para no romper la dinámica de dicho género, Tha (August Tharrats i Pascual) realiza la cubierta de su célebre aventura, lo que, dicho sea de paso, fue una manera cruel de ponernos el caramelo en la boca. Ésta aparece en 1986 en una edición de La Magrana y con una excelente adaptación de Josep Carner. Y el artista, conocido a través de publicaciones como *El Jueves*, *Cimoc* o *Cairo*, hace una cubierta para chuparse los dedos, pero la sequía en el interior no nos permite disfrutar más de su estilo absolutamente personal que le ha destacado como una de las joyas a tener en cuenta. Más disfrute nos permite el trabajo de Constantino Gatagán, que tuvo el honor de ilustrarle a usted en 1987. Y lo hizo como se merece: muy bien y con un dominio de lo que tenía entre manos



que nos hace absolutamente creíble todo cuanto le rodeaba en ese microcosmos en forma de isla.

Otros dos ilustradores se las tuvieron con su aventura. Uno de ellos fue Pedro Richard, que no tuvo oportunidad de lucirse en una edición muy poco ilustrada, pero en la que exhibe unos claroscuros de tono muy realista. La otra fue Carme Peris que, en 1991, camaleónicamente, supo adaptarse a las exigencias de la edición de Proa, destinada, esta vez, a los lectores más jóvenes. Una bonita manera de que los niños, y no sólo los adolescentes, se acercaran a usted. Supongo que ello le gustará. Así es como deja de ser un héroe melencólico y de torso atlético y descubierto que desafía las leyes de la naturaleza para sobrevivir. Usted, en esta ocasión, está más cerca de un santo que de un súper-hombre y Carme Peris se mostró muy dispuesta a derrochar color por todos los rincones de su historia. Y ello nos parece de lo más apropiado en

ese siempre eterno paisaje isleño y en esas circunstancias que hacen de usted un compañero de biblioteca para siempre.

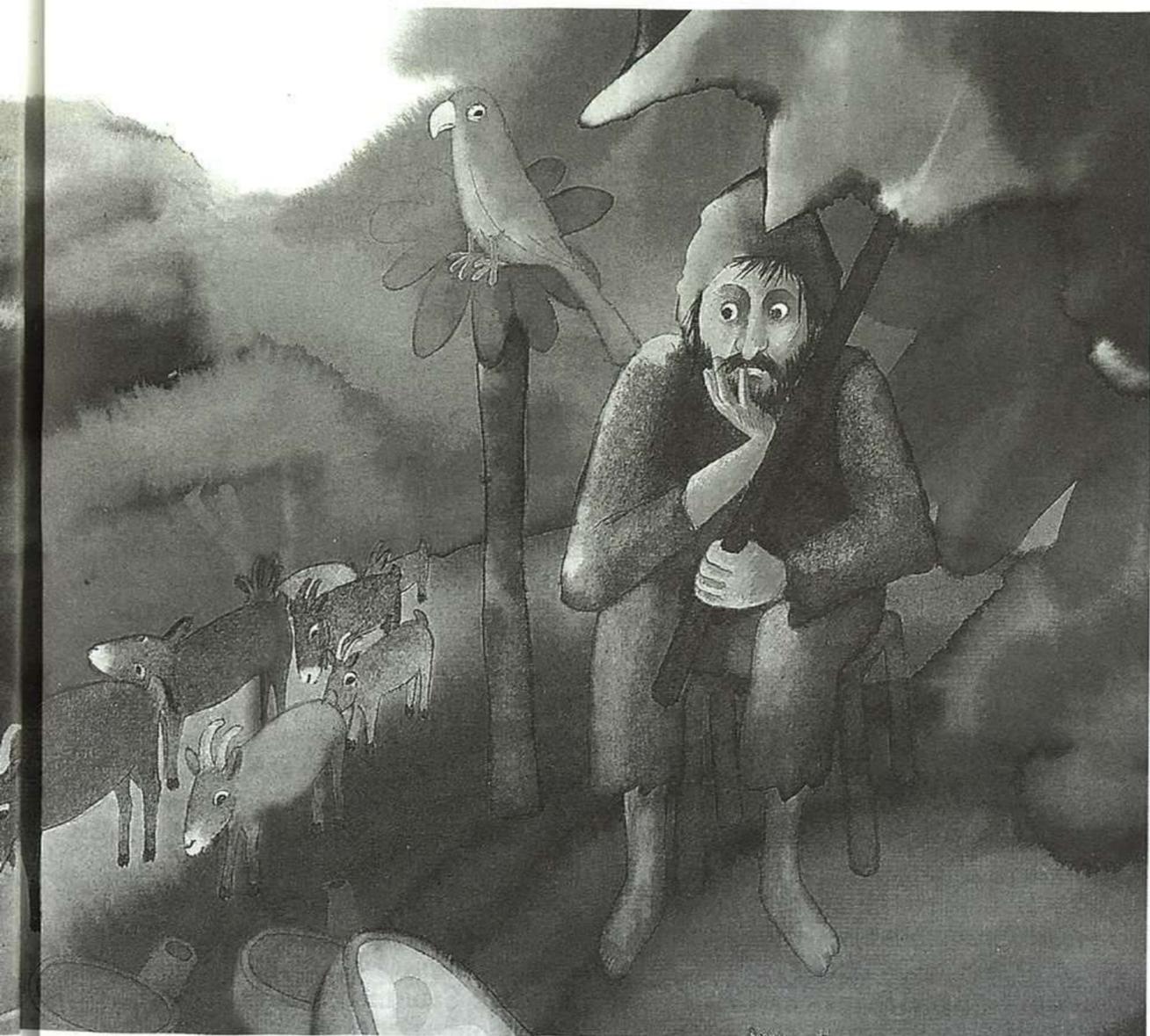
En fin, ya ve, marinero de York, que puede sentirse orgulloso de la seriedad con que se han tomado sus aventuras durante esta década, generosa en publicaciones.

Como le comentábamos al inicio de esta carta, nos gustaría mucho que usted no dejara de multiplicarse, y que cada nuevo ilustrador le imaginara de manera muy distinta a como lo han hecho hasta ahora. Es decir, que nuevas manos inocentes decidieran apostar por nuevos robinsones, clásicos, atrevidos o espeluznantes... pero todos ellos para bellos libros que ilustren a ese tan ilustre personaje que es usted. ■

*Núria Obiols Suari es becaria de FPI (Formación Personal Investigador) del Ministerio de Educación y Cultura en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía (Universidad de Barcelona).

Notas

1. Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 174.
2. Dicha edición se menciona en: Whalley, J.I. and Chester, T.R., *A History of Children's Book Illustration*, Londres: John Murray (publishers) with the Victoria and Albert Museum, 1988, pp. 18-19.
3. Muir, Percy, *English Children's books*. Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 174; y Hunt P. (ed.), *Children's Literature. An Illustrated History*. Oxford: Oxford University Press, 1954, p. 87.
4. Nos gustaría destacar un ejemplo curioso e interesante señalado por Jaume Trilla: «Estas robinsonadas tuvieron tanta repercusión, educativamente hablando, que hasta el pedagogo soviético P.P. Blonskij (1884-1941) decidió hacer una aplicación real del asunto y traspasar la aventura robinsoniana (estar completamente aislado y a merced de la naturaleza) a una actividad real con niños de ocho años y durante dos meses de verano». En: Trilla, J., *Llibres escolars fantàstics (insòlits, metafòrics...)*, Barcelona: Barcanova, 1986, pp. 72-73.
5. Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954, p. 42.
6. Dicha edición, interesantísima, queda recogida en el magnífico y exhaustivo trabajo: Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*, Barcelona: Barcanova, 1997.



CARME PERIS, PROA, 1991.

Bibliografía

- Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*, Barcelona: Barcanova, 1997.
- Cendán Pazos, F., *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.
- Godine, D.R., *Early Children's Books and their Illustration*, Nueva York: The Pierpont Morgan Library, 1975.
- Hunt P. (ed.), *Children's Literature. An Illustrated History*, Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Muir, Percy, *English Children's books*, Londres: B.T. Batsford LTD, 1954.
- Trilla, J., *Llibres escolars fantàstics (insòlits, metafòrics...)*, Barcelona: Barcanova, 1986.
- Whalley, J.I. and Chester, T.R., *A History of Children's Book Illustration*, Londres: John Murray (publishers) with the Victoria and Albert Museum, 1988.

DANIEL DEFOE

Daniel Defoe en España

Selección bibliográfica

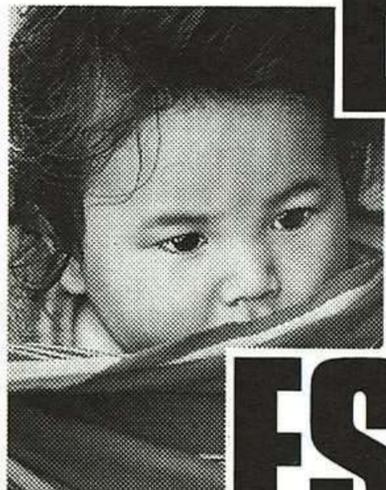


JOSEP NARRO, ROBINSON CRUSOE, JUVENTUD, 1960.

Aventuras de Robinsón, Barcelona: I.G. Seix y Barral Hnos., 1943 y 1950. Il. Josep Serra Masana.
Aventuras de Robinsón Crusoe, Burgos: Santiago Rodríguez. Il. E. Barrio.
Aventuras de Robinson Crusoe, Barcelona: Planeta, 1990.
Aventuras de Robinson Crusoe, Sevilla: Algaida, 1990.
Aventuras de Robinson Crusoe, Madrid: Espasa-Calpe, 1991.

Aventuras del capitán Singleton, Madrid: Anaya, 1996. Il. Tino Gatagán.
Moll Flanders, Barcelona: Sopena, 1973.
Moll Flanders, Barcelona: Planeta, 1981.
Moll Flanders, Barcelona: Edicions 62, 1989. (Edición en catalán.)
Robinson Crusoe, Barcelona: Bruguera, 1956. Il. Francisco Darnis.
Robinson Crusoe, Barcelona: Mateu, 1959. Il. Salvador Fariñas.

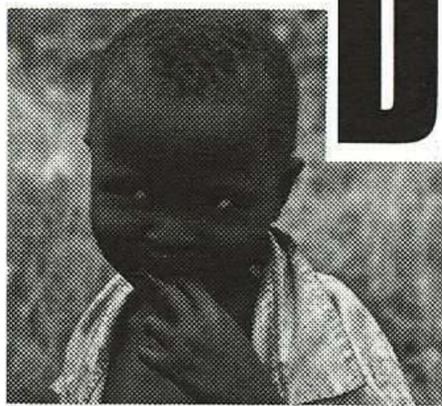
Robinson Crusoe, Barcelona: Juventud, 1960. Il. Josep Narro.
Robinson Crusoe, Barcelona: Molino, 1969. Il. Badia Camps.
Robinson Crusoe, Madrid: Anaya, 1982. Il. J.J. Grandville.
Robinson Crusoe, Barcelona: Molino, 1984.
Robinson Crusoe, Vigo: Xerais, 1986. (Edición en gallego.)
Robinson Crusoe, Barcelona, La Magrana, 1986. Il. Tha. (Edición en catalán.)
Robinson Crusoe, Madrid: SM, 1988. Il. Tino Gatagán.
Robinson Crusoe, Madrid: Alhambra, 1990.
Robinson Crusoe, Barcelona: Proa, 1991. Il. Carme Peris. (Edición en catalán.)
Robinson Crusoe, Barcelona: Ediciones B, 1991.
Robinson Crusoe, Barcelona: Barcanova, 1992. (Edición en catalán.)
Robinson Crusoe, San Sebastián: Elkar, 1993. (Edición en vasco.)
Robinson Crusoe, Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.
Robinson Crusoe, Madrid: Gaviota, 1994.
Robinson Crusoe, Barcelona: La Magrana, 1994. (Edición en catalán.)
Singleton Kapitaina, San Sebastián: Elkar, 1993. (Edición en vasco.)
Vida, aventuras y peripecias del famoso capitán Singleton, Barcelona: Laertes, 1981.
Vida y aventuras de Robinson Crusoe, Madrid: Saturnino Calleja, 1901. Il. M. Picolo. ■



**PARA
ESTOS NIÑOS
VIVIR
ES UNA LOTERIA.**



**TANTO,
QUE SU SUERTE
TAMBIEN DEPENDE
DE UN CUPON.**



SI, DESEO RECIBIR MAS INFORMACION SIN COMPROMISO.

Nombre

Dirección

Localidad Provincia

C.P. Tel.

28 C/ Tutor, 27. 28008 Madrid. Tel. 559 70 70.
C/ Balmes, 32, 3º. 08007 Barcelona. Tel. 488 33 77.

Ayuda en Acción

Desde
1981

**LLEVAMOS 15 AÑOS TRABAJANDO
PARA CAMBIAR SU SUERTE.**

trabajando con el tercer mundo

Las circunstancias en las que les ha tocado vivir a los niños del Tercer Mundo exigen de todos nosotros una respuesta. No les podemos abandonar a su suerte. Ayuda en Acción trabaja en el impulso y la realización de Proyectos de Desarrollo Integral para las comunidades más desfavorecidas. Infórmate. Envíanos el cupón y entre todos podremos llevar la esperanza a quienes más lo necesitan.

Actúa. Apadrina un niño. (91) 559 70 70. (93) 488 33 77.



LIBROS

DE 6 A 8 AÑOS

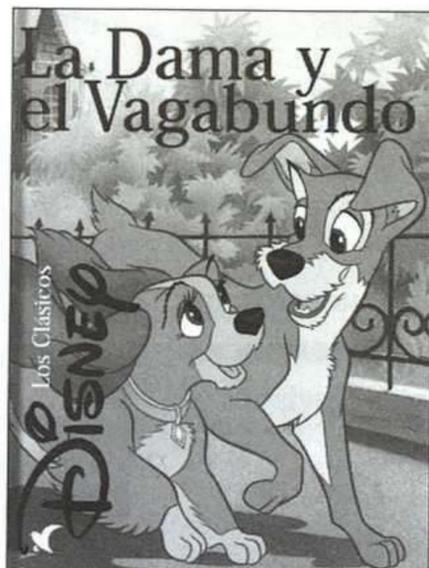
La Dama y el Vagabundo

Disney.

Colección Los Clásicos Disney.
Ediciones Gaviota.
Madrid, 1998.
1.495 ptas.

Para fomentar el hábito lector entre los más pequeños vale cualquier treta, y la que proporciona esta colección basada en las películas de Disney no es nada despreciable. Para *engatusar* a los posibles lectores se cuenta, en esta ocasión, con un referente de indudable atractivo, es decir, las inolvidables imágenes creadas por la factoría Disney que las *víctimas* han degustado previamente con agrado, y que ahora se les presentan enlatadas, inmovilizadas en un libro. Las historias que han visto y oído son recreadas aquí de manera muy visual, pero con un texto que narra sin grandes alardes, con una prosa sin adornos, las aventuras que ya conocen.

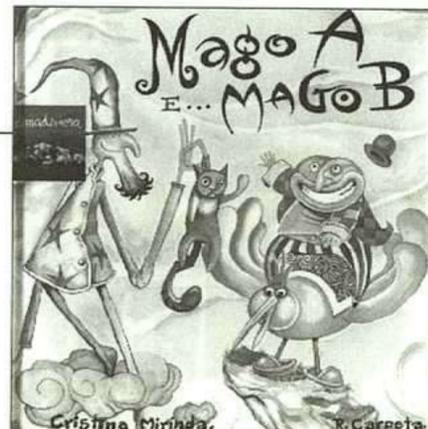
El formato del libro, casi álbum y con tapa dura, es también lo suficientemente atractivo para llamar la atención de esta generación que crece a la sombra de los juegos de ordenador. Junto a *La Dama y el Vagabundo*, título clásico, aparecen en la colección *El jorobado de Notre Dame*, *Pocahontas*, *Hércules*, *El Rey León* y otros muchos éxitos Disney, incluidas las adaptaciones de cuentos populares como *La Cenicienta* o *La Bella Durmiente*.



Mago A e Mago B

Cristina Mirinda.

Ilustraciones de R. Carpetta.
Colección Demademora.
Editorial Kalandracca.
Pontevedra, 1998.
1.290 ptas.
Edición en gallego.



mago A es triste y llorón, el B, gracioso y bromista—, y en el dominio de artes opuestas —uno es especialista en hacer desaparecer cosas, mientras que el otro lo es en hacerlas aparecer—. Al final, unirán esfuerzos y su número de circo ganará en espectacularidad y eficacia. Un texto ágil, con cuidado vocabulario, sirve para presentar esta historia simpática, ingeniosilla, desarrollada a través de una imágenes excesivas, pero no en el sentido peyorativo, sino que en cada página hay tal abundancia de detalles, de personajes, de colorido, que es fácil perderse, pero vale la pena hacerlo. Eso sí, no son dibujos amables, tienen un gran impacto visual y tienden al feísmo, a la caricatura.

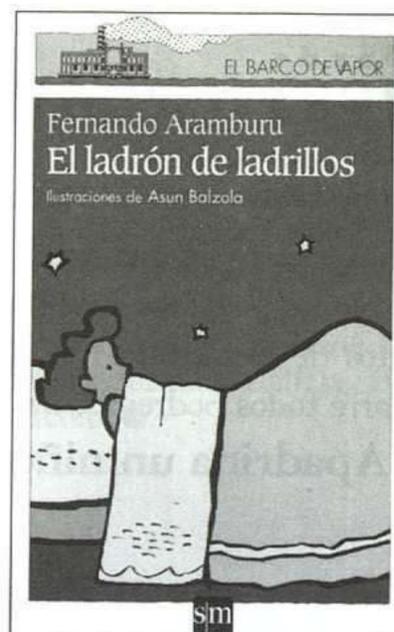
El ladrón de ladrillos

Fernando Aramburu.

Ilustraciones de Asun Balzola.
Colección El Barco de Vapor, 71.
Ediciones SM.
Madrid, 1998.
715 ptas.

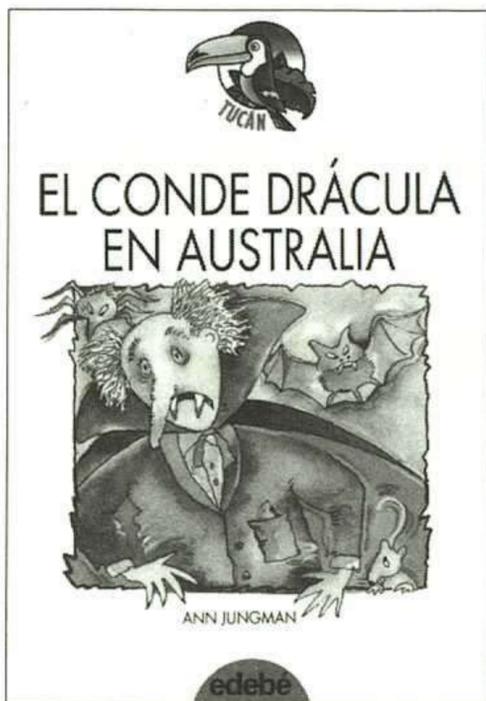
La historia parece directamente inspirada en aquel conocido trabalenguas que dice así: «el cielo está enladrillado, ¿quién lo desenladrillará?...». Porque el asunto es que desde hace un tiempo el pueblo de Mariluz García, de no más de doscientas casas, sufre unos extraños robos: alguien o algo se lleva los ladrillos de sus viviendas. A la casita de Mariluz le falta un buen trozo de pared y por esta abertura la niña verá finalmente al ladrón, un hombrecillo que levanta solo dos palmos del suelo y luce un canoso mechón de pelo. Le sigue y descubre que es un extraterrestre que intenta construir una escalera al cielo para llegar hasta su nave, que ha dejado aparcada en una nube.

Este autor vasco, residente en Alemania, se estrena en la LIJ con un relato que resulta ciertamente original, con un poco de misterio y poesía, aunque hable de temas eternos como la amistad o la solidaridad. El texto, construido a base de líneas cortas, se lee sin dificultad, y se ve reforzado por la interpretación visual que de la historia ha hecho la conocida ilustradora vasca, Asun Balzola. Lástima que el libro no tenga un formato en el que puedan lucir mejor estas imágenes sencillas, de trazo grueso y colores vivos, que encierran toda la magia de la historia.



58

CLIJ110



El conde Drácula en Australia

Ann Jungman.
Ilustraciones de Mercè Arànega.
Traducción de Teresa Blanch.
Colección Tucán, 110.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1998.
850 ptas.
Existe edición en catalán.

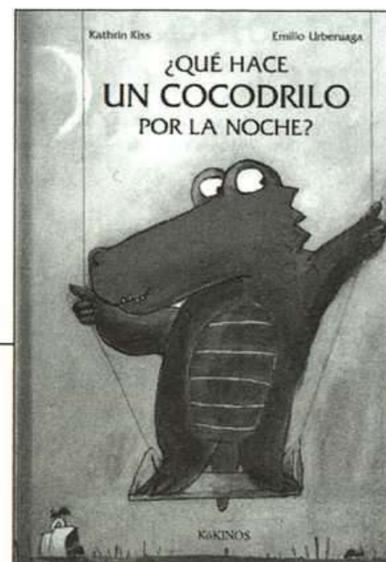
Los mitos están para ser desmitificados, y eso es lo que hace Ann Jungman con la figura del conde Drácula en este cuento para primeros lectores, con un cierto dominio de la técnica. Como señala el título, encontramos al Príncipe de las Tinieblas en Australia, es decir, en pleno hemisferio sur, donde el buen hombre ha perdido, debido al intenso calor, todos sus poderes. El ataúd en el que reposaba fue comprado en Londres por un anticuario australiano y su hija, y ahora está expuesto como reclamo en su tienda de Sydney. Sin embargo, nuestro héroe acabará aclimatándose, hará amigos, experiencia por la que nunca había pasado, y acabará abriendo un restaurante de gran éxito.

Todo ello narrado con sencillez, con tierno humor, aunque la aventura en sí no tenga demasiada enjundia. La amabilidad, la amistad que le brindan los habitantes, en especial el anticuario y Stacey, su hija, es lo que decide al vampiro a no regresar a Transilvania. Las ilustraciones de Arànega, con sus simpáticos murciélagos pululando por las páginas, ofrecen la ambientación perfecta a este relato modesto, aunque ocurren a ratos.

¿Qué hace un cocodrilo por la noche?

Kathrin Kiss.
Ilustraciones de Emilio Urberuaga.
Adaptación al castellano de Pepe Morán.
Editorial Kókinos.
Madrid, 1998.
1.750 ptas.

Magnífico envoltorio —un álbum ilustrado— para una historia espléndida que habla de que hay tiempo para la amistad y tiempo para la soledad, y que se nos narra a través de unas imágenes —las del ilustrador de *Manolito Gafotas*— que nos dejarán sin aliento. Cada página (o doble página, porque a menudo las ilustraciones lo ocupan todo) es como un cuadro, en el que a veces destaca un cielo inmenso que se con-



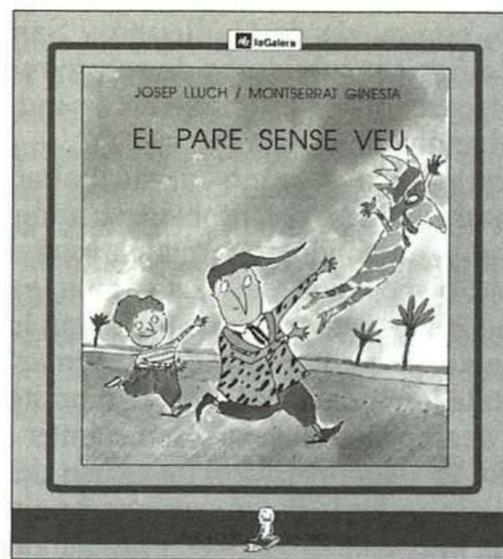
funde con la tierra en un mismo color, aunque siempre cambiante, y en el que los personajes son insignificantes; mientras que en otras ocasiones, las figuras del cocodrilo y de los niños, sobre todo de Paula, la coprotagonista de la historia, se agrandan hasta hacerse las amas y señoras del espacio. Juego de colores, importancia de los fondos, figuras desproporcionadas (grandes cabezas, pequeños cuerpos), detalles chistosos son algunos de los elementos que dan cuerpo al trabajo de Urberuaga. En cuanto a la pregunta del título, tiene fácil respuesta: el cocodrilo de noche se columpia. Si quieren saber más, abran este álbum lleno de magia, apto para todas las edades, incluidos prelectores y gentes desengañadas de tanto producto audiovisual vacío de contenido y de pobre continente.

El pare sense veu

Josep Lluçh.
Ilustraciones de Montse Ginesta.
Colección La Sirena, 27.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.
525 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

La Galera ha reeditado este año su colección La Sirena, conservando los mismos títulos, el mismo formato. ¿Qué ha cambiado entonces? Pues la letra: antes era manuscrita, y ahora es mayúscula, para que los primeros lectores den un paso más en su aprendizaje.

El cuento que nos ocupa fue escrito e ilustrado hace ahora diez años, y está narrado en primera persona por un niño que tiene un padre cantante de un grupo de rock, al que le sucede algo terrible, teniendo en cuenta su profesión: pierde la voz. A su madre el cambio no le parece mal, porque asegura que cuando canta su



marido atrae la lluvia, pero nuestro narrador lo ve de otra manera y ayuda a su *papi* a recuperar lo perdido. Débil argumento en el que, sin embargo, nos dejamos atrapar debido a las ilustraciones que le dan vida. Y es que Montse Ginesta despliega sus caricaturas llenas de humor, en las que trece el lado ridículo de nuestro existir, para dar consistencia a la historia. Resulta genial, además, que haya convertido a la voz en un personajillo travieso.

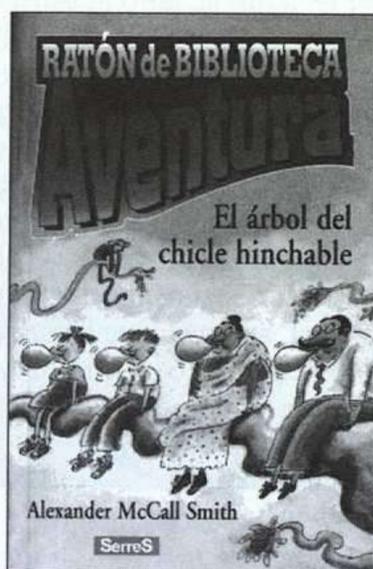
DE 8 A 10 AÑOS

El árbol del chicle hinchable

Alexander McCall Smith.
Ilustraciones de Georgien Overwater.
Traducción de Pedro González del Campo.
Colección Ratón de Biblioteca.
Aventura.
Editorial Serres.
Barcelona, 1998.
702 ptas.

La mejor fábrica de chicle hinchable del mundo, la del señor Gopal, se ha quedado sin el ingrediente que convertía su goma de mascar en insuperable: la gomorresina procedente del árbol del chicle hinchable, que sólo crece en un lugar remoto de India. Y es que el suministro se ha cortado debido a que unos desaprensivos están talando estos árboles para obtener madera. El señor Gaulterio, con ayuda de Guillermo y Sara, dos niños consumidores de su producto, llegarán hasta ese poblado de India y solucionarán el asunto.

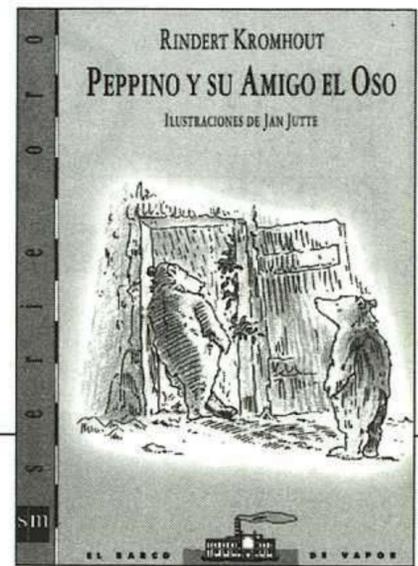
Entretenida y algo desacabellada aventura exótica, con problema ecológico muy de fondo, que cuenta con la buena disposición del lector para *tragarse* la inocente treta que utilizarán los protagonistas con el fin de ahuyentar a los taladores de árboles. Los dibujitos que acompañan el texto, semejantes al estilo de Quentin Blake, no tienen desperdicio y, desde luego, enriquecen una trama muy cogida por los pelos, aunque expuesta con agilidad.



Peppino y su amigo el oso

Rindert Kromhout.
Ilustraciones de Jan Jutte.
Traducción de Nadine Beliën.
Colección El Barco de Vapor.
Serie Oro, 13.
Ediciones SM.
Madrid, 1998.
1.175 ptas

Según nos cuenta el propio autor en la solapa del libro, la historia surgió a partir de un dibujo que hizo Jan Jutte, en el que había un paisaje montañoso y un oso mirando cómo se alejaba un tren. En la imaginación de Kromhout, el oso se convirtió en Peppino, un chico huérfano que trabaja en un circo haciendo un número, disfrazado de plan-



tigrado. Pero el chico no es feliz, quiere ver mundo y acaba escapándose. Se refugia en una casa abandonada en una solitaria colina. Allí tramará amistad con lo que él cree que es un oso de verdad, pero que también resulta ser un chico al que su padre hace vestir de oso para cazar a estos animales.

La infelicidad, la soledad que viven ambos *osos*, les une y nace una fuerte amistad entre ellos. El autor juega muy bien, de manera muy divertida e inocente, con el equívoco, hasta que los protagonistas ya no necesitan más de las máscaras, porque su amistad se ha consolidado. Una historia deliciosa contada a través de unas delicadas y expresivas ilustraciones, que recogen todos los matices del relato.

La otra Nina

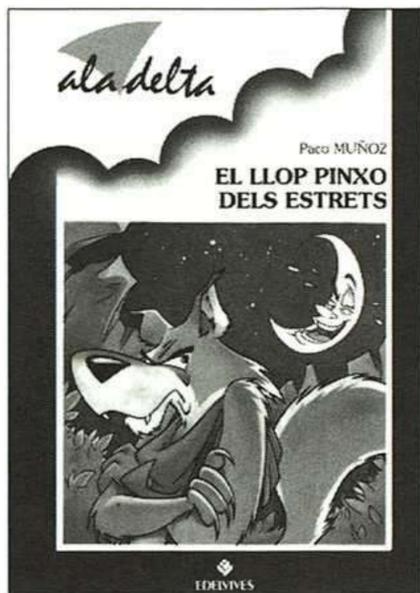
Joachim Friedrich.
Ilustraciones de Erhard Dietl.
Traducción de Ana Garralón.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1998.
745 ptas.

Nina, como muchos otros niños en nuestros días, no tiene tiempo de jugar o de disfrutar de la familia y los amigos porque, a pesar de su edad, tiene una agenda muy apretada de actividades. Cada día de la semana, después del cole, va a clases de danza, guitarra, de gimnasia y natación. Sin embargo, ella no es consciente de ello hasta que aparece la otra Nina, una amiga invisible que la ayudará a darse cuenta de su situación y a plantearles a los padres sus verdaderos deseos.

No es un libro de autoayuda, pero bien podría servir para que muchos niños en la situación de Nina tomaran conciencia de lo que les ocurre, y el mismo cuento podrían aplicarse los padres que, como los de la protagonista,



en su afán de que los hijos tengan lo que ellos no pudieron disfrutar, los empujan a realizar mil y una actividades. Al margen de ello, la novela funciona muy bien como ficción, con unos personajes y situaciones bien dibujadas, y un bien resuelto juego psicológico entre las dos Ninas. El texto, jalonado de diálogos, se lee sin dificultad por su lenguaje ágil y asequible, y los dibujos ayudan, sin duda, a acabar de degustar la historia.



El Llop Pinxo dels Estrets

Paco Muñoz.

Ilustraciones de Rafa Gómez.
Colección Ala Delta, 7.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1998.
760 ptas.
Edición en catalán.

Cuando a finales de la década de los 70, Rodríguez de la Fuente nos descubrió la existencia del lobo *made in Spain*, sin quererlo dio pie a toda una nueva línea argumental dentro de la LIJ celtibérica, en la que este mamífero, con mala prensa desde los tiempos de Perrault, era contemplado como una bestia en vías de extinción, más digno de pena que de otra cosa. *El Llop Pinxo dels Estrets* es un relato que entraría en esta categoría. Aunque lo que se plantea aquí no es tanto la extinción de la especie, como la vejez de este ejemplar en concreto. Nuestro lobo ya no es un chaval, no asusta a nadie, aunque su leyenda lo pinte como feroz o, como indica su nombre, bravucón, chulo, matón. En fin, después de hacer una pequeña encuesta entre las gentes que transitan por su zona, el Llop Pinxo, uno de los últimos ejemplares que quedan en Valencia, se da cuenta de esta patética realidad: no sólo no asusta ya a nadie, sino que es motivo de burla.

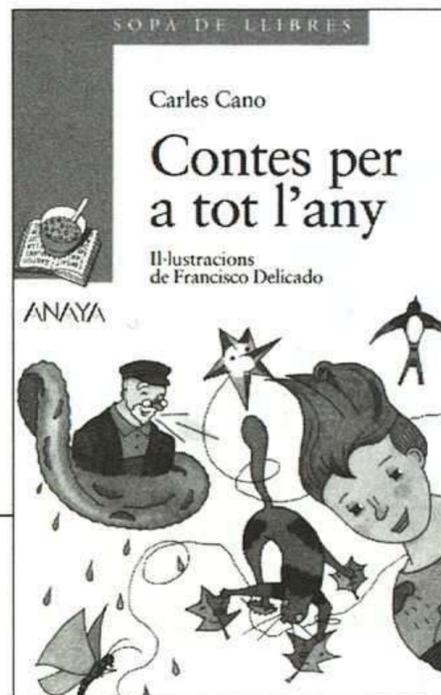
Narrada en tono humorístico, la historia, que tiene un personaje principal bien dibujado, parece no seguir un rumbo claro, aunque hay episodios que aisladamente resultan graciosos, en parte gracias al lenguaje que maneja el autor, muy coloquial, más que a las situaciones en sí. De todos modos, el libro se deja leer sin dificultad.

Contes per a tot l'any

Carles Cano.

Ilustraciones de Federico Delicado.
Colección Sopa de Llibres, 2.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 1998.
825 ptas.
Edición en catalán.

Carles Cano es un buen escritor, con mucho sentido del humor, pero en este libro de cuentos ha realizado un trabajo magnífico, sutil, primoroso que, seguramente, se ve realizado por los dibujos de Federico Delicado, que ha captado a la perfección el espíritu de los relatos. En fin, que si nos decidimos a sumergirnos en estas páginas llenas de «cuentos cortos y sua-



ves como una brisa de verano o un beso de luna», como los define Clara, la narradora, conoceremos a Pompeu, un viejo jardinero que adivina el tiempo con sólo mirar al cielo, y que nos brinda historias para cada estación del año. Abetos a los que no les gusta el frío, juguetes que se rebelan la Noche de Reyes, hadas perezosas que no cumplen con su labor a tiempo, árboles que han desafiado el viento, niños que han apagado la luna con sólo soplar, estrellas de mar que han sido antes estrellas del cielo, etc., son los personajes de estas pequeñas joyas narrativas, que nos descubren la magia que se esconde en la naturaleza. Un libro lleno de homenajes, firmado por un cuentacuentos con alma de niño.

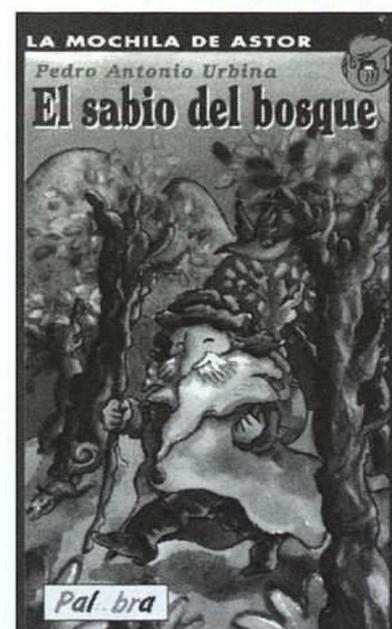
El sabio del bosque

Pedro Antonio Urbina.

Ilustraciones de Susana Rosique.
Colección La Mochila de Astor, 7.
Editorial Palabra.
Madrid, 1998.
650 ptas.

El sabio del bosque, al que todos reconocen porque viste una característica gabardinabrigo y un gran sombrero, va solucionando los problemas de las gentes de los poblados que visita. Convince a dos leñadores, uno muy pequeño y otro enorme, para que aúnen esfuerzos y el trabajo les cunda más; entretiene a los alumnos de la escuela contándoles un cuento, mientras llegan los profesores que se han retrasado a causa de la avería en su moto; pone orden en un pueblo donde las vacas comen pasteles de mazapán en vez de hierba; o desencanta a una chica que se ha quedado convertida en una estatua porque se pasaba el día sin hacer nada, mientras que sus hermanos cargaban con la responsabilidad de llevar un hostel...

Con todo el sabor de los relatos populares, que siempre encierran una enseñanza, de los que siempre se desprende una moraleja, el autor nos presenta estas historias divertidas, absurdas, extravagantes en algún caso, como el de las vacas, que nos harán pensar al tiempo que nos entretienen. Eso sí, la lectura, por el contenido y la sencillez de la propuesta, está pensada para lectores de no más de 7 u 8 años, aunque los más pequeños pueden disfrutar de una lectura en voz alta de estos cuentecillos.



DE 10 A 12 AÑOS

El diari d'en Marcel

Gabriel Comes.

Ilustraciones de Ramon Margalef.
Colección Rems, 14.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.
795 ptas.
Edición en catalán.

Cuando una obra de ficción esconde intenciones pedagógicas, hay que tener mucho cuidado y enmascararlas, sobre todo si es un texto dirigido a jóvenes lectores. Gabriel Comes, pedagogo preocupado por los niños con necesidades educativas especiales, no ha conseguido del todo este objetivo al elaborar este diario de un niño de 10 años que coincide en clase con una compañera ciega a la que, poco a poco, aprende a tratar. Es verdad que el tema está planteado con naturalidad, sin aspavientos, ni dramatismos, y que la niña ciega no resulta ser la más lista, ni la más buena de la clase, pero la historia es demasiado aséptica, y tampoco ha encontrado el autor el tono en el lenguaje que nos permita creernos que el diario lo ha escrito un niño de 10 años.

Sin embargo, no es una lectura desdeñable, y en ella hay elementos suficientes como para que nos paremos a pensar sobre las personas que tienen algún tipo de minusvalía, cosa que no les impide tener una vida normal y relacionarse con los demás. Ese mensaje de normalidad que se desprende del relato, esos momentos en los que describe cómo se desenvuelve una chica ciega en casa o en la escuela, son lo más valioso del libro.



Anastasia de nuevo

Lois Lowry.

Ilustraciones de Gerardo Amechazurra.
Traducción de Flora Casas.
Colección Espasa Juvenil, 77.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1998.
825 ptas.

Es de agradecer que se vayan reeditando algunos títulos de esta serie protagonizada por Anastasia Krupnik, ya casi un clásico de la LIJ contemporánea. El libro que nos ocupa fue editado hace diez años, escrito hace diecisiete, pero continúa siendo una lectura actual, que nos ofrece una visión divertida, inteligente, de las relaciones padres e hijos, y de la vida en general, a través de los ojos de Anastasia, un chica normal, con una incisiva capacidad para analizar las pequeñas cosas que le pasan. En esta aventura existencial, encontramos a la



heroína muy preocupada porque sus padres quieren ir a vivir a una urbanización a las afueras de Cambridge (Massachusetts), y ella tiene una idea muy clara —o eso piensa— de lo que es la vida en este tipo de sitios y de cómo es la gente. Y, sin embargo, todos los tópicos se le van al traste en cuanto los contrasta con la realidad. La nueva casa es magnífica, y cada miembro de la familia tiene su espacio privado en ella; los vecinos no son nada típicos, empezando por la anciana Gertrud Stein; y, además, continuará viendo a sus antiguos compañeros de clase.

Un texto inteligente, lleno de humor, apto para ser leído también a los 12, a los 14 o a los 80 años.

Midasen eraztuna

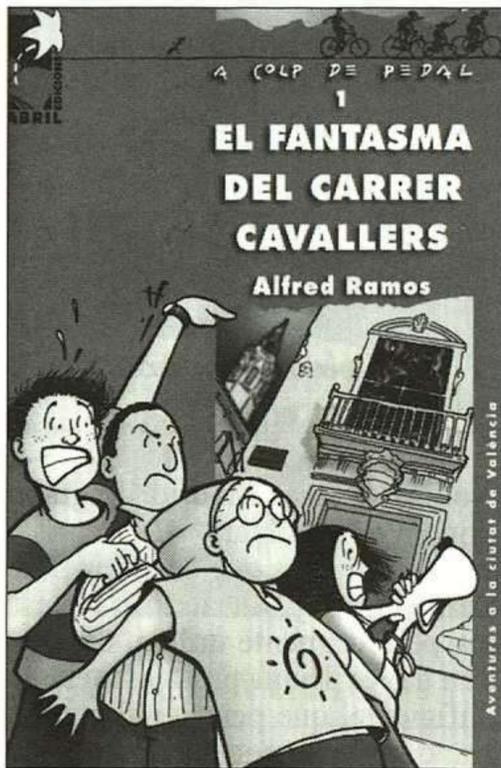
Patxi Zubizarreta.

Ilustraciones de Mikel Valverde.
Editorial Erein.
San Sebastián, 1998.
1.100 ptas.
Edición en vasco.

Las muestras de valor, la fortaleza o el paso de la infancia a la juventud se nos pueden presentar de mil maneras. A Xabier, sus amigos le quieren obligar a saltar desde un puente al río. Un piojo, una mariquita, una araña, la rana y, finalmente, la cigüeña serán los narradores de esta bella historia donde se nos muestra que el verdadero valor no es siempre lo que parece.

Patxi Zubizarreta vuelve a ofrecernos una bella narración, excelentemente contada, con un final sorprendente y esperanzador. Las ilustraciones de Valverde realzan aún más el valor y la belleza de esta bonita historia. *Xabier Etxaniz.*





El fantasma del carrer Cavallers

Alfred Ramos.

Ilustraciones de Robert Amoraga.
Colección A Colp de Pedal, 1.
Abril Edicions.
Alaquàs (Valencia), 1998.
990 ptas.
Edición en catalán.

Abril Edicions es una nueva iniciativa en la Comunidad Valenciana, que inaugura su actividad con una ambiciosa colección de 35 títulos, uno por cada comarca valenciana, escrito por un autor de la zona en cuestión, y protagonizada por una pandilla de amigos —dos chicas y dos chicos de 11 años, compañeros de clase (uno de ellos marroquí), y una bibliotecaria que les ayuda en sus andanzas geográficas—, que se hacen llamar A Colp de Pedal. El objetivo de la colección es que los escolares, a través de las peripecias de esta pandilla que viajará en bicicleta por toda la Comunidad Valenciana, se acerque al patrimonio sociocultural de su Comunidad Autónoma. Cada libro irá acompañado de unas propuestas didácticas, y se está estudiando la creación de un CD-ROM con juegos y material didácticos, así como de unos dibujos animados para la TV valenciana.

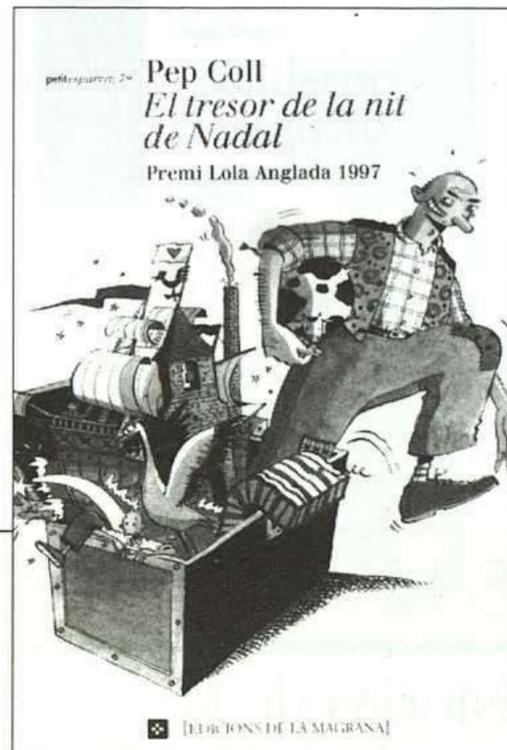
Al margen de ello, este primer título, centrado en la ciudad de Valencia, con historia de fantasmas incorporada, resulta bastante entretenido, y está escrito con desparpajo y agilidad por un autor de reconocido prestigio —Alfred Ramos— que, además, dirige la colección.

El tesoro de la nit de Nadal

Pep Coll.

Ilustraciones de Cristina Losantos.
Colección Petit Esparver, 79.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1998.
800 ptas.
Edición en catalán.

¿Hay mejor tesoro que un buen puñado de historias narradas y compartidas en una noche fría de invierno al calor de una estufa, por miembros de una misma familia que representan a cuatro generaciones distintas de este siglo, cada una con su particular visión del mundo? Pues no, o al menos eso piensa el autor, que se acercó una noche de Navidad a casa del alcalde de un pequeño pueblo del Pirineo catalán, para oír de labios de siete personas, del bisabuelo a la bisnieta, las siete narraciones que ahora nos sirve



en este libro, con el que obtuvo el último Premio Lola Anglada.

Con su prosa culta, rica, pero amena, que conserva todo el encanto y la frescura de los relatos orales, Pep Coll nos descubre que los Reyes Magos pasaron por el Pirineo catalán después de estar en Belén; que el fútbol se inventó hace muchos siglos, cuando en la Tierra no había más que gigantes; que los cuentos se mueren si no se los visita cada poco; que hubo un rey en Cataluña que tardó mucho tiempo en encontrar el amor de su vida; o que una historia puede tener muchos principios. Magia, humor, sorpresa, poesía... de todo encontrará el que se atreva con esta lectura que tiene alicientes para lectores de distintas edades, y que cuenta con unas ilustraciones primorosas, repletas de pequeños grandes detalles.

Eguzkiren etxea

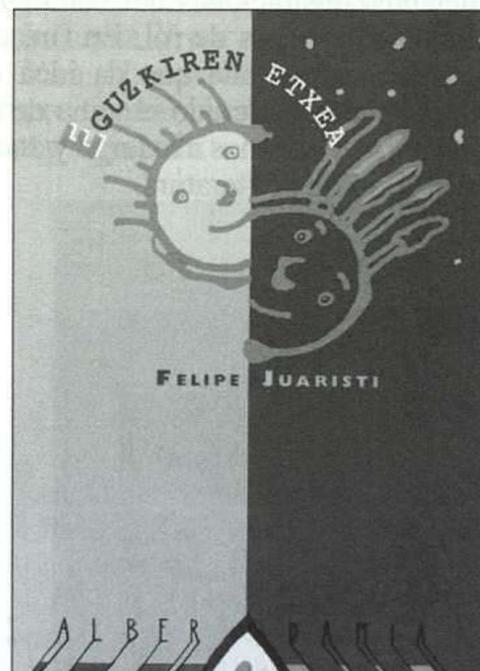
Felipe Juaristi.

Ilustraciones de Antton Olariaga.
Colección Osinberde, 4.
Editorial Alberdania.
Irún, 1998.
1.200 ptas.
Edición en vasco.

El Sol es un personaje femenino en la tradición vasca y Felipe Juaristi, en esta narración poética, nos cuenta la vida de la madre Sol y sus tres hijas: Alba, Eguerdi (Mediodía) y Arrats (Atardecer). Desde que Alba inicia su recorrido (siempre hacia el Oeste) hasta que Arrats termina el suyo, las tres hijas del Sol establecerán contacto con animales, plantas y personas amigas. Es esta relación común y diaria la que irá ayudando en su recorrido, siempre hacia el Oeste e imparables, a las tres hijas.

Los poemas, incluso los versos de

canciones que acompañan el texto, lo hacen más poético; y es que el lector no encuentra acción o aventuras en este libro, sino la narración de la cotidianidad, eso sí, contada de una manera muy cuidada y elaborada. *Eguzkiren etxea* (*La casa del Sol*) no es un texto fácil, pero estamos seguros que puede ser placentera. *Xabier Etxaniz.*



DE 12 A 14 AÑOS

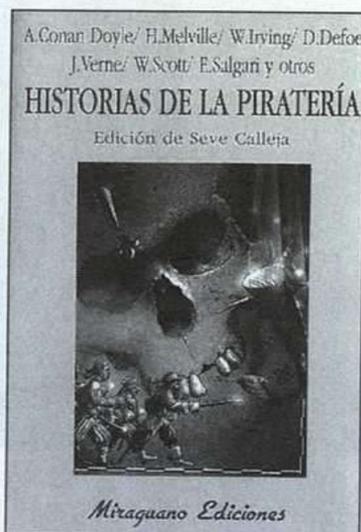
Historias de la piratería

Autores Varios.

Selección de Seve Calleja.
Ilustraciones de José A. Tellaetxe.
Colección La Cuna de Ulises, 24.
Editorial Miraguano.
Madrid, 1998.
1.600 ptas.

Los libros de piratas constituyen un verdadero género narrativo que han cultivado algunos de los escritores más destacados de la literatura universal. En esta antología, a cargo de Seve Calleja, se han reunido textos de Conan Doyle, Miguel de Cervantes, Washington Irving, Daniel Defoe, Herman Melville, Julio Verne, Walter Scott, Emilio Salgari o Rafael Sabatini, por citar los más conocidos, que son unas veces relatos novelescos de cierta verosimilitud histórica —por ejemplo, el relato que Julio Verne hace de *Los amotinados de la Bounty*, aunque no sea estrictamente un episodio relacionado con la piratería—; otras, fragmentos de obras más complejas —como el primer capítulo de *El corsario Negro*, de Salgari—; o semblanzas biográficas, como las que Daniel Defoe hace de dos mujeres corsarias.

La antología también incluye un cuento popular vikingo, y un relato actual firmado por José A. Tellaetxe, que firma las inquietantes ilustraciones del volumen y es creador de juegos de rol. En fin, una selección muy variada que da idea del tratamiento que ha tenido el tema de los *delincuentes* marítimos a lo largo y ancho de la historia de la literatura.



El gol imposible

Enrique Sánchez.

Ilustraciones de Siro López.
Colección Periscopio, 65.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1998.
895 ptas.

Novela de intriga, finalista en la última convocatoria del Premio Edebé categoría juvenil, y que se desarrolla en el mundo del fútbol.

Julián Regueiro, un periodista deportivo, asiste un día a un partido de fútbol-sala en el que un jugador marca un gol imposible. Enseguida reconoce al autor del tanto, Javier Varela, que había jugado en el Real Club Deportivo de La Coruña. Solo hay un problema: Varela murió hace once años en un accidente de coche después de jugar el partido de su vi-



da contra el Real Madrid. Regueiro se pondrá a investigar.

Incluso aquellos que detesten el deporte rey se dejarán atrapar en esta trama perfectamente urdida, desarrollada a través de una prosa escueta pero suficiente, que permite al autor ir al grano sin tener que hinchar el argumento. Porque todo está muy medido, las piezas del puzzle van encajando poco a poco, y permite que el lector pueda sacar sus conclusiones al mismo tiempo que el protagonista. Una lectura muy entretenida que también puede ser del gusto de los lectores de 14 años en adelante. No es un *Expediente X*, pero como la serie, el libro respeta los principios lógicos que deben regir toda investigación.

Atrapat en el futur

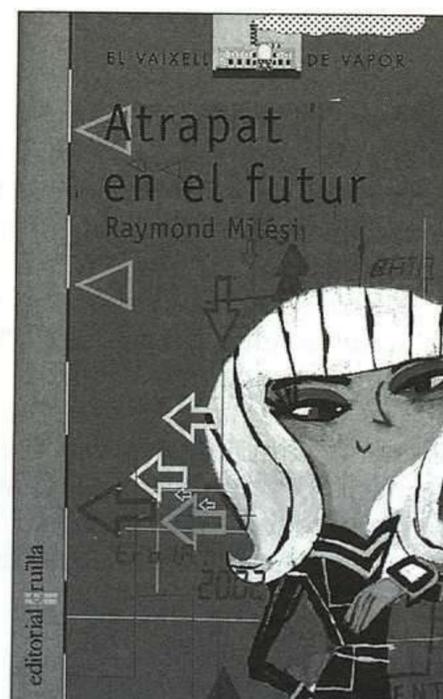
Raymond Milési.

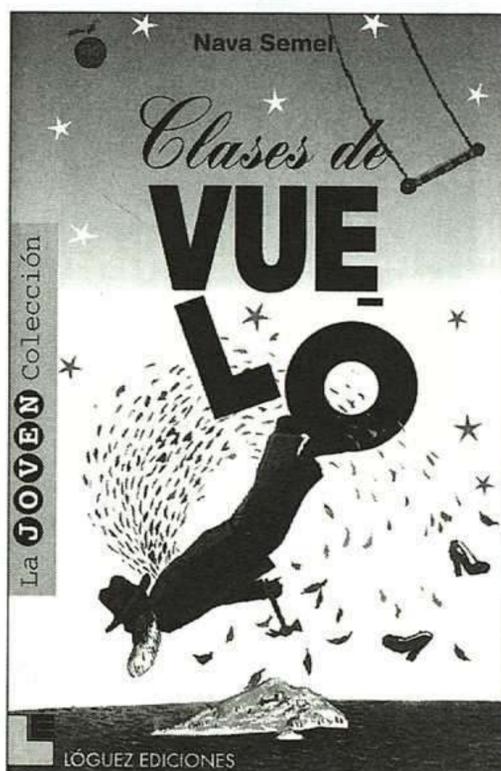
Ilustraciones de Albert Martínez.
Traducción de Núria Losantos.
Colección El Vaixell de Vapor, 84.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1998.
875 ptas.
Edición en catalán.

El argumento de esta novela de ciencia ficción no es nuevo y ha sido explotado también en películas como *Regreso al futuro*, pero aquí se presenta de manera modesta, aunque muy bien resuelta. El caso es que el protagonista, Matthias, que está en pleno juego de realidad virtual, asediado por un espeluznante monstruo contra el que no valen más armas que el ingenio, recibe una visita del futuro. Su propia hija Zaza se desplaza del 2022 al 1998, gracias a un aparato que él mismo inventará. Aunque ella no lo sepa, su viaje tiene un sentido: dejar al alcance de Matthias, una pieza del ingenio que será el punto de partida para desarrollar su máquina del tiempo. Pero

durante este encuentro, padre e hija compartirán también una emocionante aventura en la época de los dinosaurios.

Como hemos apuntado, es un relato entretenido, muy bien desarrollado, en el que prevalecen como valores el ingenio sobre la fuerza bruta, lo que no es habitual en el género. También hay humor, buen ritmo narrativo y, sobre todo, dos personajes bien dibujados, antagónicos, pero que forman un equipo perfecto a la hora de enfrentarse a los peligros que les acechan.





Clases de vuelo

Nava Semel.

Traducción de Carlos Silveira.
Colección La Joven Colección.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1998.
1.300 ptas.

La acción se sitúa en Israel, en la década de los 50, en una pequeña aldea donde la principal riqueza proviene de las plantaciones de cítricos que crecen en pleno desierto. Allí vive Hadara, una chica huérfana de madre, con un padre que se pasa el día en la plantación. Su vecino, el señor Havivel, que llegó a Israel hace unos pocos años procedente la isla de Djerba, frente a Túnez, y que ejerce de zapatero, le abre los ojos a otros mundos, a otras realidades. Le habla del circo, de los trapezistas que pueden volar, y Hadara se empeñará en aprender a volar, para huir de su pequeño y asfixiante mundo. Y cuando su aventura aérea fracase y acabe con una pierna rota, habrá aprendido que *volar* no es sólo cuestión de mantenerse en el aire, sino una capacidad de la mente.

Nava Semel es una conocida escritora y periodista israelita que ha tratado en sus libros para adultos y para niños temas como el impacto del Holocausto sobre la sociedad de su país. En esta novela, planea la sombra de esta tragedia porque el señor Havivel estuvo en un campo de exterminio, pero también hay referencias a la vida en un nuevo Estado como era el de Israel entonces. Todo ello como telón de fondo de la historia de Hadara, una niña que representa el futuro del país. Escrita con prosa poética, muy evocadora, la novela es una metáfora sobre la condición del pueblo judío y, al mismo tiempo, un relato iniciático.

Cuaderno de agosto

Alice Vieira.

Ilustraciones de Páiaz.
Traducción de Mario Merlino.
Colección Sopa de Libros, 19.
Editorial Anaya.
Madrid, 1998.
825 ptas.
Existe edición en catalán en Barcanova.

Alice Vieira es una de las más importantes escritoras juveniles portuguesas con proyección internacional, candidata al Premio Andersen en dos ocasiones. En España está traducida casi toda su obra. *Cuaderno de agosto* fue escrita en 1995, y en ella encontramos una vez más sus temas recurrentes, a saber, las relaciones familiares —en este caso, la recomposición de la célula familiar después del divorcio de los padres—, la mirada de los jóvenes sobre el mundo y los valores de



los adultos, la formación de la propia identidad, y todo ello ubicado en un contexto en el que también son muy importantes las coordenadas sociales, políticas o culturales del momento, en definitiva, el marco histórico.

Quizá para el joven lector español, todas las referencias políticas, sociales y culturales que contiene el libro les resulten desconocidas, porque Portugal es un país que nos es ajeno pese a la proximidad, pero podrán disfrutar del resto del contenido del diario de Gloria, una chica que vive con su madre divorciada y su hermano, y que durante este mes de agosto se quedará en Lisboa, supervisando a su progenitora que, finalmente, se ha decidido a escribir una novela rosa. Fragmentos de esta obra, poco usual dentro del género, se intercalan en las páginas del diario de Gloria, y tan verdad o tan novela nos parece la supuesta realidad como la supuesta ficción.

Karpa Yon: perdidos en la selva

Carlos Durán.

Ilustraciones de José María Clémen.
Colección La Mochila de Astor.
Serie Negra, 1.
Editorial Palabra.
Madrid, 1998.
875 ptas.

Juan y Lucas, dos chavales de 14 años son los únicos sobrevivientes de un avión siniestrado —un Boeing 727— que volaba con destino a Quito con 125 pasajeros a bordo. La nave se precipita en plena selva amazónica. En este entorno paradisíaco y hostil a la vez, los chicos logran salir airoso hasta que su precaria embarcación, en la que recorren un río, se precipita por una enorme cascada. Los recogerá la tribu de los chigua. En el poblado curarán sus heridas y descubrirán a un pueblo sencillo, generoso

y valiente. Los chigua, finalmente, les conducirán hasta la supuesta civilización para que puedan volver a casa.

El tono jocoso, desenfadado, de la narración es lo más destacable de esta aventura cien mil veces contada, pero que siempre tiene buena acogida entre los lectores amantes del género. Como es de esperar, los chicos viven episodios de pánico: huyen de las pirañas, se defienden de hambrientos felinos y van a la caza de la anaconda con los miembros de la tribu de los chigua. Y por mal que estén las cosas, Juan y Lucas no pierden el humor y siempre tienen una frase ingeniosa para rematar la jugada.



MÁS DE 14 AÑOS

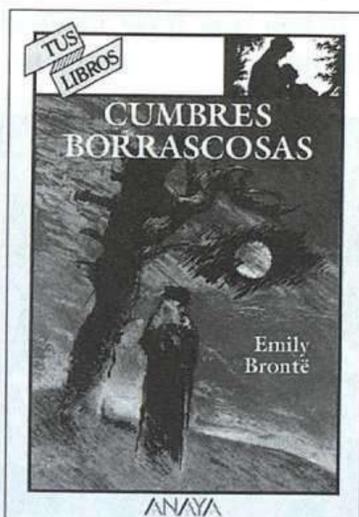
Cumbres borrascosas

Emily Brontë.

Ilustraciones de Tino Gatagán.
Traducción de Almudena Lería.
Colección Tus Libros, 151.
Editorial Anaya.
Madrid, 1998.
1.800 ptas.

Como dice Juan Tébar en la introducción del libro, *Cumbres borrascosas* es mucho más que una lectura, es una experiencia vital inolvidable. Y ahora tenemos la oportunidad de adentrarnos en esta historia de amor maldito, de pasión incontrolable, escrita por Emily Brontë, una mujer que pasó su vida cuidando a un padre enfermo y un hermano discolito, y que vertió todos sus sentimientos, su fuego interior, en esta única novela que jamás vio publicada y en sus apreciados poemas.

Cumbres borrascosas es todo un melodrama brontëano, que conocemos más por las adaptaciones que ha tenido al cine, que por el original literario. No podemos dejar escapar, pues, esta ocasión y sobre todo si se presenta en cuidada edición ilustrada, y con introducción y apéndice de Juan Tébar. Un apéndice muy completo en el que además de hablar de la vida y la obra de la *más solitaria* de las hermanas Brontë, se hace referencia a otras novelas deudoras de *Cumbres borrascosas* y de las mencionadas adaptaciones al cine, en especial, de la de William Wyler y la de Luis Buñuel.



El último vuelo

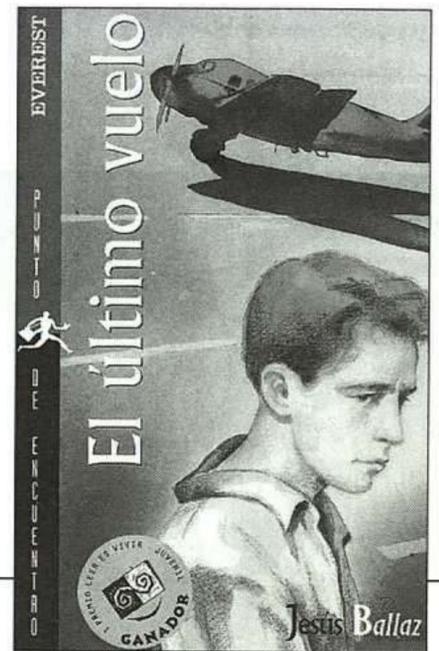
Jesús Ballaz.

Colección Punto de Encuentro.
Editorial Everest.
León, 1998.
850 ptas.

Beril, o Kenor, es un muchacho de 15 años que huye de su país en busca de la libertad. Llega a un aeropuerto provinciano donde tiene la intención de coger un avión que lo saque de allí y lo lleve lo más lejos posible. Mientras espera, recuerda los motivos que le han llevado a esta huida, que no son otros que el nacionalismo que se vive en su Karelia natal, donde conviven cristianos y musulmanes. Su hermano está implicado en el movimiento independentista, y él se deja arrastrar por los ideales del hermano y los amigos e, incluso, participa en unos actos terroristas que se saldan con una muerte. Pero está no es su lu-

cha, no está interesado en ella y por eso parte. En el aeropuerto coincide con un grupo de gente, incluido el piloto, que quieren huir a Italia.

El autor —que con esta obra ganó el Premio Leer es Vivir— utiliza dos voces narrativas, y también dos tonos distintos, para hacer avanzar la novela, cuya acción sitúa en un país inventado, muy parecido a alguna república rusa. Así, Ballaz usa la tercera persona, el distanciamiento, para hablar de lo que ocurre en el aeropuerto. Todo muy cinematográfico, con unos personajes que parecen caricaturas, más que seres reales; y la primera persona, cuando Beril recuerda las circunstancias que lo han hecho huir de su hogar. En este caso, la narración se vuelve más intimista, más reflexiva y las situaciones y las personas más creíbles. Un buen contraste para un texto que se lee bien, y que deja muchas cuestiones planteadas.



La memòria dels éssers perduts

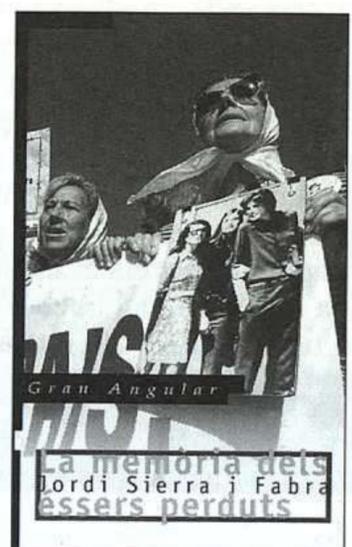
Jordi Sierra i Fabra.

Colección Gran Angular, 96.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1998.
975 ptas.
Edición en catalán.

La tranquila vida de Estela, una adolescente medianamente feliz que acaba de presentar a su novio Miquel en casa, que tiene unos padres bastante comprensivos, que se encuentra bien en Barcelona, la ciudad que los ha acogido desde que llegaron de Argentina, se ve alterada por la presencia de una misteriosa mujer que parece seguirla. Ella se siente amenazada y la sensación acaba convirtiéndose en cruda realidad. Su vida no volverá a ser la misma cuando descubra que su madre de verdad murió en las cárceles de Videla hace veinte años, y que el militar que la torturó aca-

bó adoptando a la hija que dio a luz poco antes de morir. Esa hija es Estela.

Jordi Sierra i Fabra, con su habitual olfato para los temas, ha convertido la noticia de los familiares que continúan buscando a los desaparecidos en Argentina durante la dictadura del general Videla, en una sobrecogedora novela juvenil, finalista del último Gran Angular, en la que víctimas y verdugos comparten vida y amor. El enfoque realista, ese *crescendo* en la acción, en la intriga, el desenlace lógico, los hechos documentados, son elementos deudores del estilo de reportaje, pero convenientemente literaturizados por Sierra i Fabra, en una obra sin fecha de caducidad.

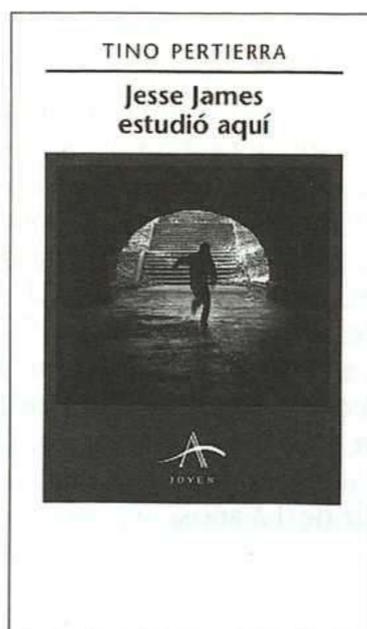


Jesse James estudió aquí

Tino Pertierra.
Colección Alba Joven, 17.
Editorial Alba.
Barcelona, 1998.
1.490 ptas.

Toda la rabia, la frustración, el miedo que ha acumulado Eduardo a lo largo de su corto existir, porque no es más que un adolescente, estallan un día, sin él quererlo o poderlo controlar, con trágico resultado. Es su primer día de clase en un nuevo instituto, en una nueva ciudad, y en vez de seguir la táctica habitual, la de pasar desapercibido, hacerse invisible, la de observar sin tomar parte, se decide a jugar a ser un chico malo, el duro de la película. Se siente que, por una vez, controla la situación.

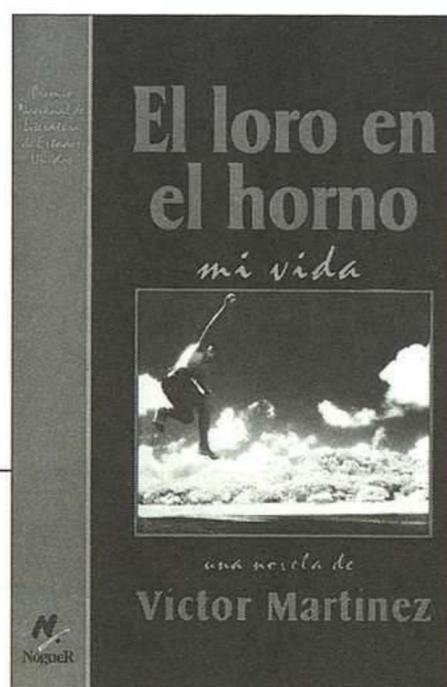
Abandonado por su madre cuando era pequeño, criado por un padre que está pendiente de sus ascensos en el trabajo y que cada año cambia de ciudad, Eduardo se ha encerrado en una burbuja que un día estalla. Como nos explota a nosotros en el rostro este relato arrollador, que no da respiro, pero que tiene un final esperanzador. Porque aunque hay tragedia —muere una chica accidentalmente y Eduardo es en parte culpable del hecho—, el personaje aprende a conocerse mejor en el transcurso de este episodio, conducido con buen pulso, con un lenguaje muy cuidado y adecuado, por Tino Pertierra, que demuestra conocer bastante bien a los adolescentes que hoy pueblan las aulas.



El loro en el horno. Mi vida.

Víctor Martínez.
Traducción de Amalia Bermejo.
Editorial Noguer y Caralt.
Barcelona, 1998.
1.200 ptas.

En realidad, la segunda parte del título es exagerado, porque el libro apenas recoge un pequeño fragmento de la vida de Manny, un joven de 14 años, un chicano que vive con su familia suponemos que en California. Pero la instantánea que ofrece el libro, apenas la crónica cotidiana de un verano, es suficiente para visualizar lo que es y será la película de la vida de Manny, al que su padre llama Perico o Loro a veces, en referencia a un refrán mexicano sobre un loro que siempre se queja del calor que hace a



la sombra sin darse cuenta de que está metido en el horno. Toda una metáfora de lo que le sucede al protagonista, al que pillamos en un momento complicado de existir, cuando se cansa de ser el que siempre recibe los palos, y se mete en una banda. Quizá la elección no ha sido libre, quizá se pueda dar marcha atrás...

Retrato descarnado de una realidad dura como la de los chicanos en Estados Unidos, pero magníficamente narrada por un escritor que refleja mucho de sí mismo en esta obra juvenil que le valió el Premio Nacional de Literatura en 1996. El humor, la ternura que Martínez siente por su personaje equilibran la violencia, la tensión que preside este texto escrito en primera persona.

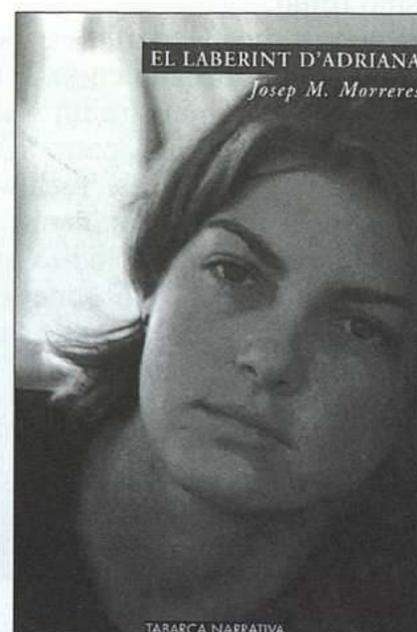
El laberint d'Adriana

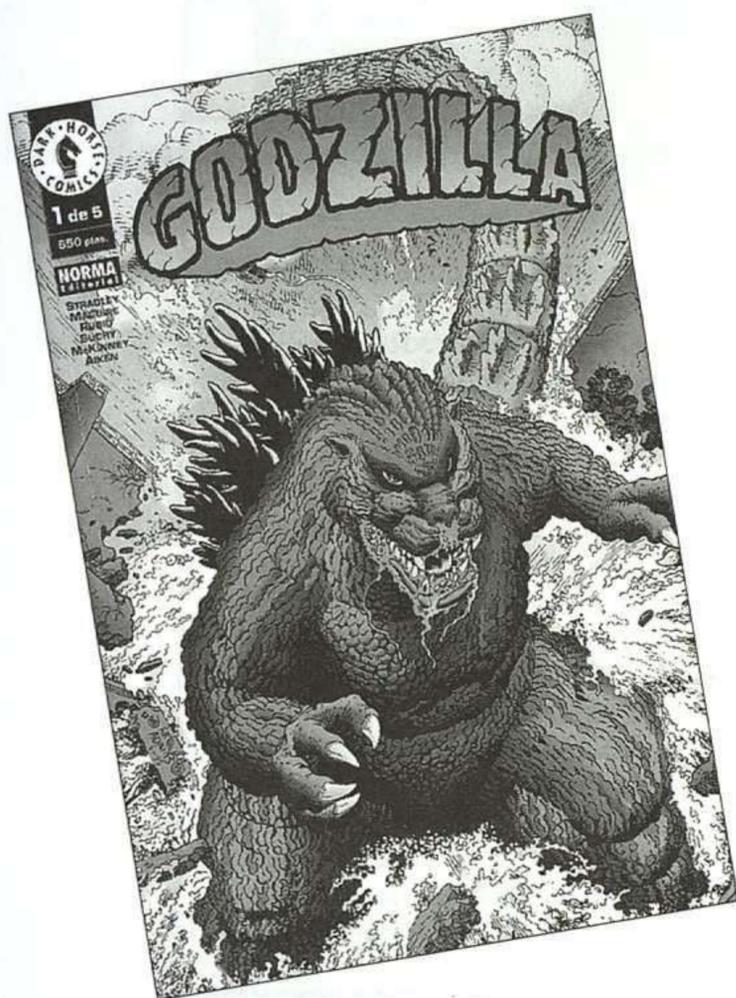
Josep M. Morrerres.
Colección Tabarca Narrativa, 4.
Editorial Tabarca.
Valencia, 1998.
990 ptas.
Edición en catalán.

La vida de Adriana ha dado un vuelco total. Su madre ha muerto en un accidente de tráfico, en el que ella ha sobrevivido. Es huérfana de padre, y vive muy distanciada tanto de los abuelos paternos, como de los maternos, y con su novio Albert la relación no va bien. Ha salido del coma, pero ahora tiene que zanjar su pasado y empezar de nuevo. Ha vivido entre engaños y mentiras sobre su origen, y para salir del laberinto comienza por buscar a su padre biológico.

Más que una novela realista en la que una chica intenta encontrarse a sí misma, la obra nos parece un *culebrón*, no en sentido peyorativo, sino por la acumulación de desgracias que la protago-

nista debe afrontar de golpe y por la nada creíble entereza que demuestra la heroína ante el desastre que es su vida, por el poco cuidado que se ha puesto en justificar actitudes y comportamientos... Porque lo que interesa, en definitiva, es poner carne en el asador —y sino, cómo se explica que la madre de Adriana, una *hippie* promiscua en aquel momento, se quede embarazada una noche en que un compañero la viola—, y desarrollar una historia superficial, llena de situaciones extremas. Eso sí, el relato está bien escrito, es ágil, la trama resulta entretenida, trepidante, pero no hay personajes, sólo situaciones.





Godzilla

Guión de R. Stradley / K. Maguire.

Dibujos de R. Rubio /R. Suchy /B. McKinney.
Norma Editorial.
Barcelona, 1998.
650 ptas.

El más famoso de los monstruos japoneses, Godzilla, es el protagonista de esta serie de cinco álbumes que Norma editorial ha comenzado a editar con motivo del reciente estreno de la película del mismo título.

En este episodio, Godzilla es localizado en medio del océano en un estado de letargo y se le administra un veneno elaborado especialmente para acabar con su vida. La profesora Yoshiwara, cuyos padres murieron a causa del monstruo, es la inventora del veneno que, desgraciadamente, produce que Godzilla despierte y arremeta de nuevo contra la población. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

La prorroga

Guión y dibujos de Jean-Pierre Gibrat.

Colección Cimoc, 153.
Norma Editorial.
Barcelona, 1998.
1.500 ptas.

Durante la segunda guerra mundial el joven Julien vuelve a su pueblo natal huyendo del ejercito alemán. La zona de Aveyron, bastante tranquila a pesar del conflicto, sirve a Julien de escondite. Allí, en una casa abandonada con vistas a la plaza del pueblo, comienza a revivir su pasado. Dado por muerto y enterrado por su tía Angèle que le hace de complice, Julien llevará una vida secreta en la que observa todo desde su ventana.

Tal y como explica el propio autor Jean-Pierre Gibrat, Julien intenta ser un reflejo de si mismo. Suficientemente lúcido para no querer participar en una



guerra, pero no lo bastante valiente como para dar la cara. Inspirándose en los ambientes y lugares de Aveyron, Gibrat construye una historia sólida y excelentemente ilustrada que tendrá continuidad en un segundo volumen. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.



Las locas historias de Garfield

Guión y dibujos de Jim Davis.

Editorial Planeta.
Barcelona, 1998.
ptas.

Las divertidas tiras cómicas del gato Gardfield han cumplido 20 años. Durante todo este tiempo hemos leído las aventuras de este gato, su dueño, y el perro Odie a los que hace la vida imposible. El dibujante Jim Davis se ha encargado de dar vida a este simpático holgazán cuyas mayores aficiones son dormir y comer, preferentemente, la comida de su amo. Coincidiendo con el vigésimo cumpleaños del personaje editorial Planeta ha recopilado cuatro álbumes: *Las andanzas de Garfield*, *Las inquietudes de Gardfield*, *El gran espectáculo de Gardfield* y *Gardfield el magnífico* en un único volumen que divertirá a todo tipo de lectores. *Gabriel Abril.*

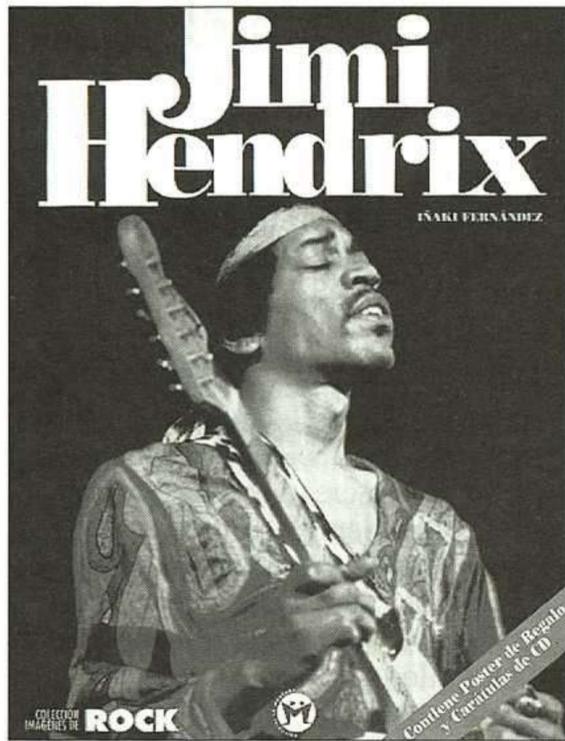
■ A partir de 12 años.

MÚSICA

Jimi Hendrix

Inaki Fernández.
Colección Imágenes de Rock, 88.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1998.
1.600 ptas.

La vida del legendario guitarrista Jimi Hendrix ha sido fuente de inspiración para la mayoría de músicos de rock de todo el mundo. Su vida, repleta de excelentes canciones y vigorosos conciertos, así como su repentina e inesperada muerte en 1970, han contribuido a que su leyenda adquiriera tintes épicos. Este libro de Inaki Fernández es un exhaustivo repaso a cada uno de los discos y conciertos más importantes de su carrera, e incluye un curioso e interesante relicario de fotografías de todas las épocas. Además, se encuentran en

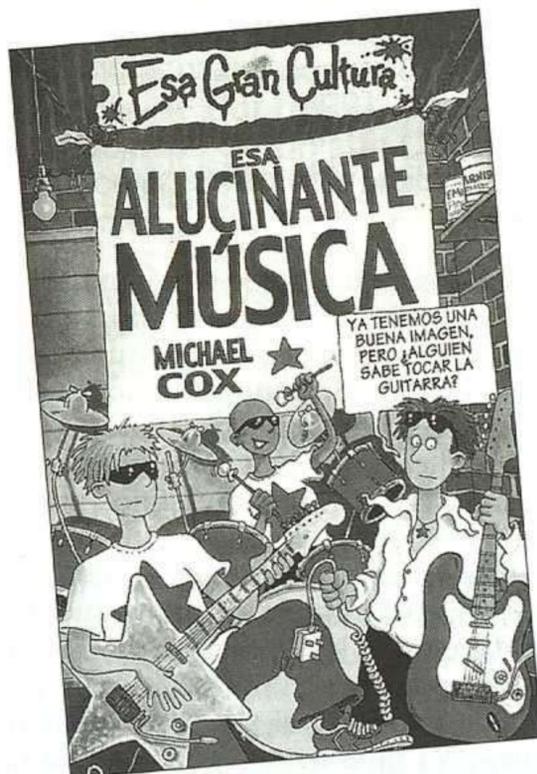


las páginas de este libro reproducidas carátulas de CD's con información complementaria de sus trabajos más interesantes y un póster. *Gabriel Abril.*
■ A partir de 16 años.

Esa alucinante música

Michael Cox.
Ilustraciones de Philip Reeve.
Colección Esa Gran Cultura, 2.
Editorial Molino.
Barcelona, 1998.
890 ptas.

Con un gran sentido del humor, Michael Cox nos acerca la historia de la música, abarcando desde la aparición de jóvenes talentos como Mozart, que a la temprana edad de 7 años hizo su primera gira por Europa, hasta nuestros días, en los que grupos como Oasis o Blur son la punta de lanza del pop mundial. Los dibujos de Philip Reeve complementan el libro con divertidas caricaturas de los grandes astros musicales y dan tratamiento de historieta a algunas situaciones relatadas por Cox. *Esa alucinante música* es un libro recomendable para todo aquel que sienta una atracción por este arte y, sobre todo, para los



curiosos que quieran pasar un rato divertido conociendo términos como *glam-rock, punk, garage, gospel, new wave*, etcétera. *Gabriel Abril.*
■ A partir de 14 años.

VARIOS

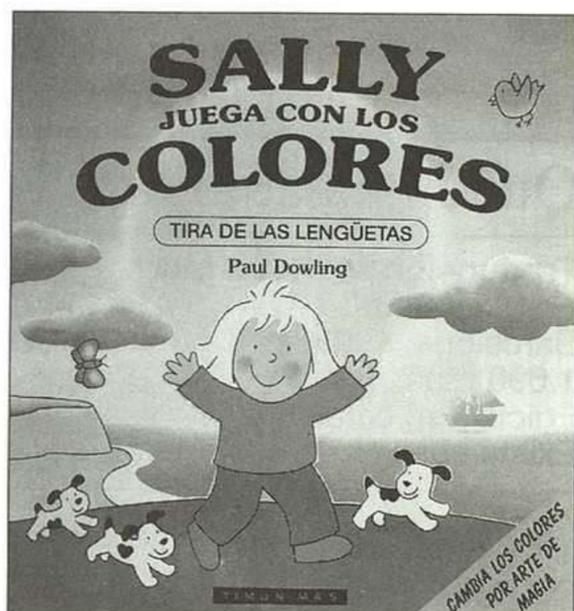
Qué hi ha aquí dins?

Traducción M^a Rosa Murt.
Editorial Elfos.
Barcelona, 1998.
1.690 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.

Es importante que los primeros libros que pongamos en manos de nuestros hijos sean atractivos, manejables, que reflejen un mundo que les resulte familiar. El que nos ocupa cumple a la perfección los mencionados requisitos. Es de cartón, se abre como un armario, y en cuando lo abrimos, parece como si tuvieramos dos libros en vez de uno. El tema: los objetos cotidianos que rodean al niño, empezando por el sonajero, la cuna o el orinal, para seguir con las prendas de vestir, los juguetes o las cosas de comer, tanto los alimentos como los utensilios o recipientes que sirven para comer. El objetivo: que los más pequeños comiencen a llamar a las cosas por su nombre.

En esta edición tan cuidada, con lomos de tela, para que sea fácil pasar las gruesas páginas de cartón, las ilustraciones, que reproducen bastante fielmente los objetos, son lo verdaderamente importante en esta obra con muchas posibilidades a explotar por los progenitores (reconocimiento y clasificación de los objetos, de los colores, de los nombres de cada elemento etc.).
■ A partir de 2 años.





Sally juega con los colores

Paul Dowling.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Concha Cardeñoso.

Editorial Grupo Ceac/Timun Mas. Barcelona, 1998.

1.975 ptas.

Sally ha ido a pasar unos días a casa de su abuela. Una vez allí se dedicará a jugar con los perritos, a ir a la playa, a ayudar en el jardín a plantar y regar las plantas, a hacer pasteles...y tanta actividad le servirá para descubrir, para jugar con los colores. Porque este hilo argumental tan sencillo no tiene otra función que presentar de manera atractiva el tema del reconocimiento de los colores y de los días de la semana, ya que Sally dedica cada día a una actividad distinta.

La idea funciona bien y, además, permite la interactividad. El lector, tirando de unas lengüetas puede cambiar los colores de algunos elementos troquelados y con transparencias. Así tenemos un mar azul en el que de repente se refleja la luz amarilla del sol, o una maceta verde, a la que le salen, con solo accionar un sencillo mecanismo, unas preciosas flores violetas. La edición es impecable —formato álbum, tapas duras, un buen diseño interior, con dibujos encerrados en viñetas o a toda página—.

■ A partir de 3 años.

¿Sabes contar?

David Bennett Books.

Ilustraciones de Rosalinda Kightley.

Traducción de M^a Jesús Moreno. Editorial Grupo Ceac/Timun Mas. Barcelona, 1998.

1.950 ptas.

La propuesta es la siguiente: el libro ofrece unas ilustraciones a doble página en las que se recrean escenas de campo, con algunos elementos típicos como el gallinero, las tierras de cultivo, la casa y su jardín, el estanque, y con algunos animales. Pero en cada estampa falta algo: un gallo, dos vacas, tres gatos, cuatro perros y así hasta diez pájaros. Entonces, es el lector el que debe colocar en cada lámina las figuras que se le piden. ¿Cómo hacerlo? ¿Dibujando encima? Pues no. El libro incluye más de 60



piezas de fieltro de distintos colores que se enganchan sin problemas sobre las páginas de cartón plastificado de este álbum apaisado.

La diversión está asegurada y el aprendizaje también. Naturalmente, es necesario el concurso de un adulto para sacar el máximo provecho de este libro-juego.

■ A partir de 2 años.

Ordena tu colegio

Ilustraciones de Aleix Baena.

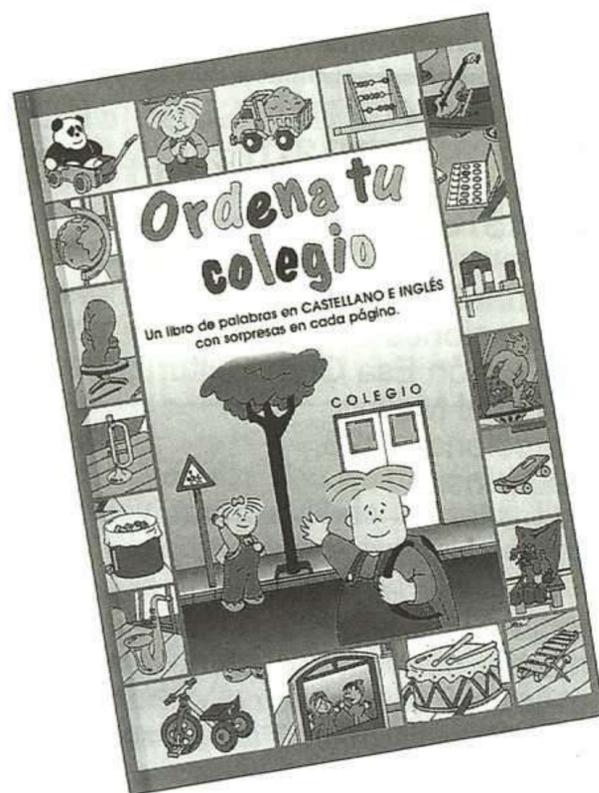
Colección Aprende Inglés.

Editorial Beascoa Internacional. Barcelona, 1998.

890 ptas.

Existe edición en catalán.

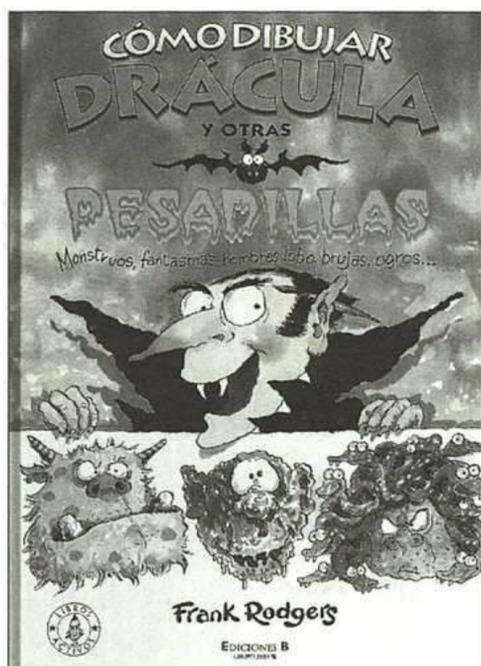
Que los niños aprendan idiomas lo antes posible se ha convertido en una necesidad y, además, resulta que es pedagógicamente muy recomendable. Así que hay que buscar materiales que les resulten atractivos y conviertan el aprendizaje en algo divertido, en un juego. Así lo han entendido los autores de este libro en el que encontramos a una simpática pareja de niños que nos conducen por los escenarios principales de su colegio: la clase, el patio, el aula de música y el taller de manualidades. No falta detalle en cada uno de los escenarios y sobre cada uno de ellos su nombre en castellano y en inglés. Y para que la identificación sea un poco más distraída, hay objetos ocultos bajo algunas solapas: un dibujo dentro de la carpeta, la merienda (o *afternoon sanck*) dentro de la mochila,



o un nido (*nest* en inglés) en la copa del árbol del patio.

El formato álbum con tapa dura, las ilustraciones a doble página, llenas de colorido, la calidad del cartón...resultan buenos aliados en este libro de concepción impecable.

■ A partir de 5 años.



Cómo dibujar Drácula y otras pesadillas

Frank Rodgers.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Albert Solé.
Ediciones B.
Barcelona, 1998.
1.500 ptas.

Los actores siempre dicen que es mucho más divertido interpretar a un personaje malvado, y ahora este dibujante —Frank Rodgers— nos quiere convencer de que resulta mucho más interesante y creativo dibujar monstruos que dulces caritas de niños. Y lo demuestra andando, es decir, mostrándonos una verdadera galería de seres espantosos, con facciones repugnantes, que pertenece a Drácula, ahora metido a pintor. El príncipe de las tinieblas en persona nos descubrirá las técnicas, los trucos para dibujar desde terribles personajes de cuento a los grandes monstruos de Hollywood (léase King Kong o Frankenstein) o, simplemente, a retocar una foto de periódico de manera que el afaible señor que aparezca en ella, por ejemplo, un ministro cualquiera, acabe pareciendo el hombre lobo.

En fin, que el libro no tiene desperdicio y al que no se le de muy bien el dibujo, disfrutará igualmente esta locura visual que nos propone Rodgers.

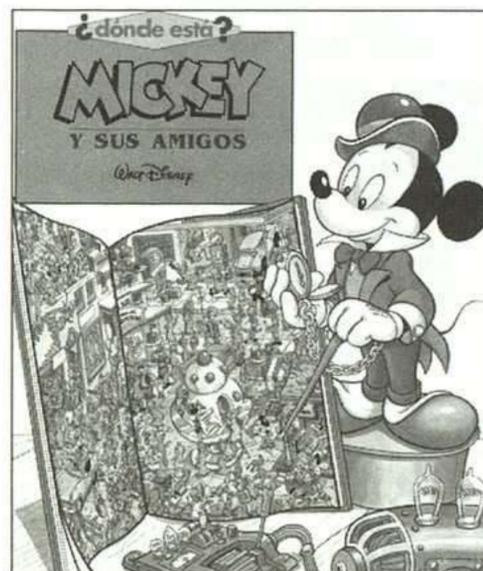
■ A partir de 8 años.

Mickey y sus amigos

Walt Disney.
Traducción de Natalia Roa.
Colección ¿Dónde está?
Ediciones B.
Barcelona, 1998.
700 ptas.

Antes todo el mundo se preguntaba lo mismo: ¿Dónde está Wally? Ahora le han salido muchos competidores al chico del jersey a rayas rojas, y la propia factoría Disney se ha dedicado a perder a algunos de sus personajes más famosos, desde el veterano Mickey hasta los más recientes fichajes, como Pocahontas o El Rey León.

Así que, no nos queda más remedio que aguzar la vista y tratar de encontrar, en este caso, a Mickey, Donald, Pluto, Minnie y otros muchos personajes en cada una de las abigarradas páginas de este libro de gran formato. Los escenarios, poblados por miles de seres y de detalles, nos conducen de una gran tien-



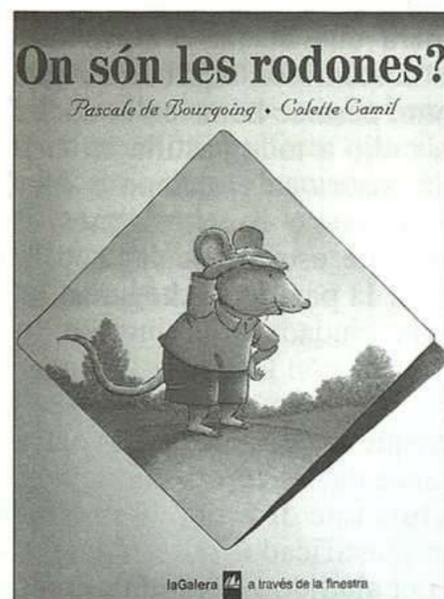
da de antigüedades, a un poblado del Oeste, y de allí aterrizamos en el año 2999, época en la que todo son robots, o nos vamos a surcar los mares a bordo de un barco de piratas atestado de gente. Y no lo duden, tendremos que afinar mucho la vista para lograr dar con nuestros amigos, y para no perder detalle de estos divertidos e ingeniosos dibujos.

■ A partir de 4 años.

On són les rodones?

Pascale de Bourgoing.
Ilustraciones de Colette Camil.
Traducción de Xavier Carrasco.
Colección A Través de la Finestra, 9.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.
1.490 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.

Es tan bonito como un cuento, y mucho más atractivo que un libro de geometría. ¿Qué es? Pues un librito primorosamente acabado, con unas ilustraciones hermosas y delicadas, de suaves colores, a través de las que se quiere ayudar a los más pequeños a distinguir las formas geométricas más elementales. En este caso, se trata de los círculos. Así que en los dibujos se destacan, con ayuda de acetatos, todo tipo de objetos redondos. De la mano de un simpático personaje, un ratoncito humanizado, nos lanzamos a descubrir las redondeces que hay en su entorno: la



luna, los globos, las naranjas, las calabazas, los girasoles, las ruedas de un tractor...

Es una preciosidad de libro, en el que la intención didáctica queda perfectamente maquillada por la calidad de los dibujos y el juego mágico que permiten los acetatos, que por un lado nos muestran naranjas y por el otro las convierten en pelotas.

■ A partir de 2 años.



Los buenos modales

Geronimo Stilton y Adriana Sirena.

Ilustraciones de Matthew Wolf.
Colección Ventanitas.
Editorial Molino.
Barcelona, 1998.
800 ptas.

Los buenos modales son imprescindibles para una buena convivencia. Las malas costumbres, a saber: colgarse al teléfono, pasarse horas en la ducha, poner la radio a toda pastilla en la playa, tirar la basura en el campo o dormirse en clase, como hacen algunos de los animales de este particular zoo, puede enturbiar la paz de los hogares, la convivencia ciudadana e, incluso, puede dar al traste con las amistades más sólidas.

Para que los más pequeños entiendan el alcance de sus comportamientos incívicos está este divertido libro-álbum de cartón plastificado (por sí algún lector se da por aludido y las emprende a manporros), poblado de animalillos de lo más gamberro. Pero no todo está a la vista, levantando las solapas, descubriremos a más infractores haciendo de las suyas. Los dibujos son francamente divertidos, y en cada lámina —cada una recrea un ambiente (la casa, la calle, el bosque, la playa, el colegio)— hay un montón de personajes haciendo de las suyas, aunque también los hay mostrando sus buenos modales.

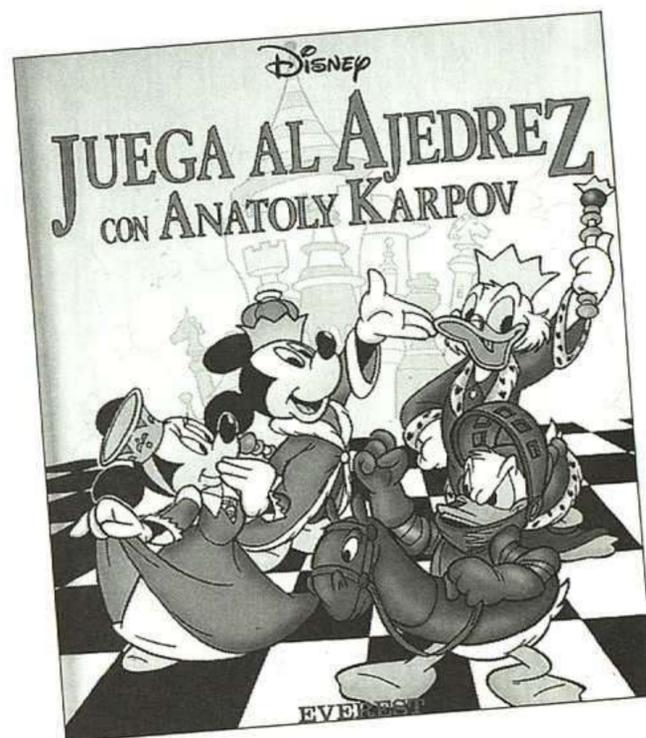
■ A partir de 3 años.

Juega al ajedrez con Anatoly Karpov

Anatoly Karpov.
Ilustraciones de Disney.
Editorial Everest.
León, 1998.
1.200 ptas.

El campeón del mundo de ajedrez en 1975, el ruso Anatoly Karpov ha escrito muchas obras sobre cómo enseñar a jugar al ajedrez, pero para ésta ha concebido un método muy especial, basado en el jaque mate, y en el que se valora especialmente el placer del juego. Y es que a lo largo y ancho de sus múltiples visitas a los campeonatos juveniles, o de sus exhibiciones por todo el mundo, el campeón se ha dado cuenta de que el objetivo prioritario de los jugadores más jóvenes y de los principiantes es dar el jaque mate.

No es pues un manual cualquiera. En él, Karpov enseña desde cómo elegir el tablero más adecuado, la función de las diferentes piezas, las distintas jugadas de jaque mate o nos muestra algunas partidas famosas. En cada página hay



además unos recuadros con informaciones curiosas acerca del ajedrez, y para que todo sea más digerible, los personajes más famosos de Disney (Donald, Mickey, Tío Gilito etc.) pululan por todas las páginas e, incluso, se incluye una pequeña historieta titulada *Goofy en el país del ajedrez*.

■ A partir de 8 años.

Opuestos

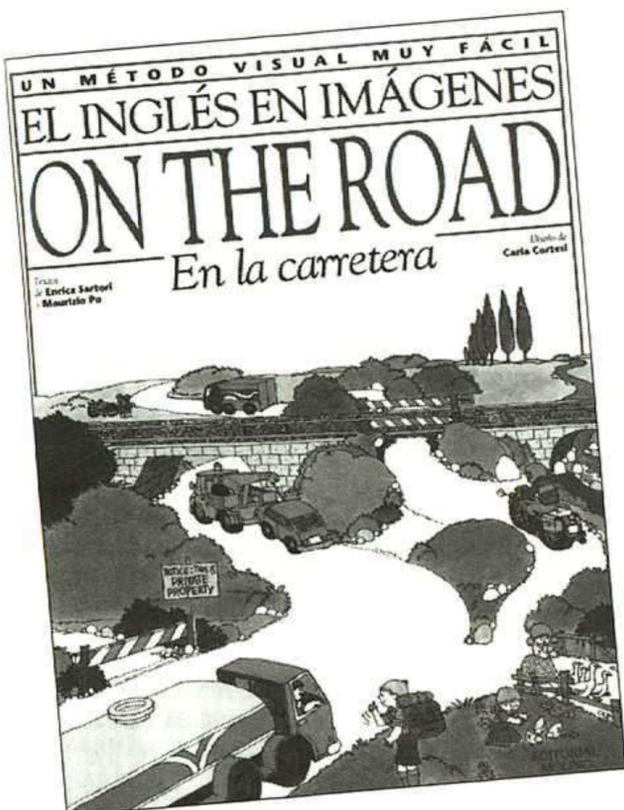
Colección Estira y Descubre.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 1998.
850 ptas.
Existe edición en catalán.

Pequeño librito de cartón plastificado, con asa incluida, que a través de fotografías de animales y cosas plantea el tema de los opuestos: grande-pequeño, lleno-vacío, caliente-frío, abierto-cerrado, arriba-abajo, o encendido-apagado. Pero para descubrir las dos caras de la moneda hay que tirar del asa y entonces se despliega la página, se alarga —como las mesas extensibles— y aparece lo que podríamos llamar una paginita supletoria con el correspondiente opuesto. Es un trabajo de montaje muy conseguido, que permite que el niño pequeño

manipule y descubra por él mismo lo que esconde el libro. El mecanismo se ve resistente y, por lo tanto, se puede poner en manos de prelectores bastante revoltosos. En la misma colección, y con el mismo planteamiento ingenioso y juguetón, hay otros títulos: *Colores*, *Números* y *Formas*.

■ A partir de 2 años.





On the road. En la carretera

Enrica Sartori y Maurizio Po.
Traducción de Josefina Caball Guerrero.
Colección El Inglés en Imágenes.
Editorial Molino.
350 ptas.

Este libro de gran formato es como un diccionario visual, en el que a través de ilustraciones a toda página que reproducen escenarios como una plaza de una gran ciudad, un aparcamiento, una autopista o una estación de servicio, aprendemos a llamar las cosas por su nombre en inglés y castellano. También hay descritas algunas situaciones sencillas, y al final, hay una serie de frases talismán que nos pueden servir a la hora de coger un taxi, de subirnos a un autobús, o de defendernos de un guardia que pretende multarnos. Sobre cada objeto hay pues escrita la palabra en inglés y castellano, y también la clave de su pronunciación.

En la misma colección encontramos: *Animals, Travelling, The house, Sports, Shops, y The school.* Y es que el refrán lo dice claro: una imagen vale por mil palabras.

■ A partir de 8 años.

ARTE

Rembrandt. El festín del rey Baltasar

Thomas David.
Traducción de L. Rodríguez López.
Colección Joven Arte.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1998.
1.400 ptas.

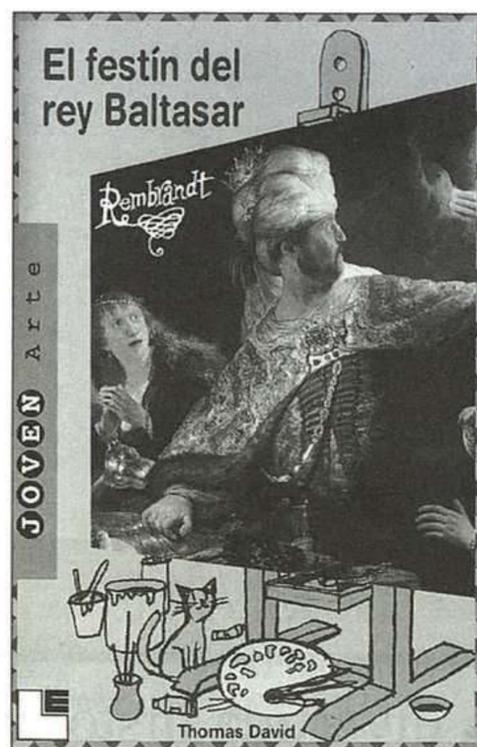
Thomas David, licenciado en Historia del Arte y periodista alemán, ha escogido un cuadro de Rembrandt, *El festín del rey Baltasar*, para introducirnos en la vida y la obra del pintor holandés. Empieza por contarnos lo poco o lo mucho, lo verdadero o lo falso que hay en las historias que hablan de este monarca que algunos dudan de que existiera de verdad, luego analiza las actitudes de los personajes que aparecen en la pintura, especula, interpreta sus expresiones,

Picasso. Una revolución en el arte

David Spence.
Traducción de Rafael Fontes.
Colección Grandes Artistas, 2.
Editorial Celeste.
Madrid, 1998.
1.450 ptas.

Nueva colección sobre arte, con formato casi álbum y tapas duras, que propone un acercamiento a la vida y obra de los grandes artistas de todos los tiempos a través de la época en la que vivieron, y analiza la contribución de cada uno de ellos en la Historia del Arte. Inaugura la colección Rembrandt, y le sigue Picasso, el malagueño que revolucionó la pintura en este siglo que está a punto de terminar.

El libro empieza por situarnos al artista en su época, luego entramos de lleno en su biografía, y de ahí saltamos a su obra, para terminar hablando de la



de modo que nos hace vivir intensamente el cuadro. A partir de ahí, nos narra, como si de un cuento se tratara, la vida del pintor holandés, y sigue especulando, preguntándose sobre cómo se comportaba Rembrandt en su estudio, cuando tenía delante un lienzo en blanco, o nos descubre sus técnica, o nos cuenta cosas de sus amigos, de sus modelos, de sus alumnos, de la vida en los Países Bajos en el siglo XVII. Y todo ello con una prosa fresca, con gran ameneidad, y con el apoyo de reproducciones de cuadros del pintor, con imágenes, grabados de la época. Un enfoque distinto del arte y sus protagonistas, que nos hace más cercanos a los artistas y nos desvela los motivos que les impulsaron a crear.

■ A partir de 12 años.

repercusión de su pintura en el arte del siglo XX. Los textos son muy amenos, y la documentación gráfica que ilustra cada capítulo —reproducciones de cuadros, fotos, grabados de la época— muy acertada y variada.

■ A partir de 14 años.



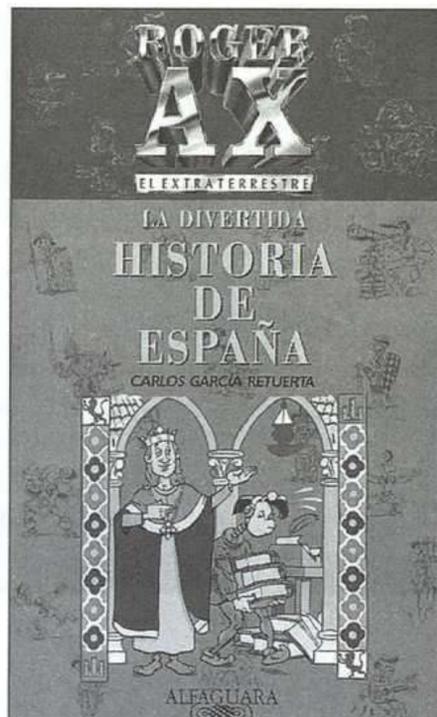
SOCIALES

La divertida historia de España

Carlos García Retuerta.
Ilustraciones de Ángel L. González Romero.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1998.
975 ptas.

Roger Ax, un extraterrestre procedente del Planeta Q-3 sigue de viaje de estudios en nuestro planeta, y esta vez, repasada ya la historia de la humanidad, se concentra en la de España, y nos narra en primera persona (porque el viaja en el tiempo con toda naturalidad) los acontecimientos más importantes desde el Paleolítico hasta nuestros días. Con un desparpajo que tira de espaldas y sirviéndose de la más florida jerga actual (basca, mogollón, currito, pringao, chachi...), Roger Ax hace un repaso absolutamente descabellado, pero rigurosamente contrastado, por las épocas, los hechos, los personajes que jalonan nuestra historia, y alterna el texto con la historieta, con las viñetas de cómic, para hacernos llegar la información clara. Es una manera irreverente, alocada de enfocar una tema que para muchos chicos representa un tostón, pero que así resulta todo un placer. ¡Así deberían ser todos los libros de texto!

■ A partir de 14 años.



Profesor Proteína. Salud, higiene, bienestar y forma física

Steve Parker.
Ilustraciones de Rob Shone. Traducción de c. Peraire
Editorial Molino.
Barcelona, 1998.
2.250 ptas.

«¿Hueles mal, estás sucio, lleno de manchas y llagas? ¿Tus ropas no se han lavado desde el año pasado? ¿Comes porquerías, bebes cualquier agua contaminada y lanzas ventosidades continuamente?...¿Si? ¡Entonces éste es tu libro!». Esta breve introducción al comienzo del libro nos da una idea del tono socarrón con el que está escrito, aunque luego todos los consejos y superconsejos que nos da el profesor Pro-



teína están fundamentados científicamente. Las divertidísimas ilustraciones —tipo caricatura— que pueblan las páginas de este álbum, la dinámica maquetación, el tono de los textos contribuyen a que el contenido resulte más fácil de asimilar, más simpático. Pero, poca broma, porque todas las recomendaciones —que nos lavemos bien, que hagamos ejercicio, que comamos sano— son indispensables para que alcancemos el bienestar y la felicidad.

■ A partir de 8 años.

¿Qué preguntan los niños? Y cómo responderles

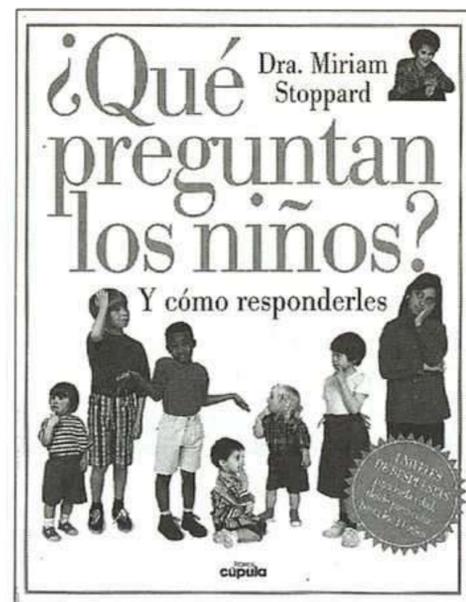
Dra. Miriam Stoppard.
Traducción de Concha Cardeñoso.
Editorial Grupo Ceac/Libros Cúpula.
Barcelona, 1998.
3.300 ptas.

Muy a menudo los hijos nos dejan de piedra con sus preguntas y dudas. Cuanto más delicado es el tema —sexo, abusos, religión...— o más directa es la pregunta, más paralizados nos quedamos ante sus requerimientos. Consciente de ello, y convencida de que hay que decir la verdad a los niños, la doctora Miriam Stoppard ha escrito este libro para ayudarnos a responder sinceramente, de manera clara a las preguntas que se nos hagan, sin salirnos por la tangente. El bombardeo suele empezar a los 2 años y luego la cosa se va complicando.

El libro, con divertidas ilustraciones y

fotografías, aunque esté dirigido a los adultos, ha clasificado las preguntas y respuestas por ámbitos temáticos: Preguntas sobre sexo y nacimiento; Preguntas sobre lo desconocido; Preguntas sobre las relaciones; Preguntas sobre las diferencias; y Preguntas sobre seguridad y salud. Además, ofrece respuestas distintas en función de si los interrogadores tienen 2-4 años, 4-6 años, 6-8, o 8-11 años. Y se habla de todo: la muerte, el sida, los abusos a menores, las drogas, los prejuicios raciales...Imprescindible para orientarse en las dudas existenciales de nuestros hijos.

■ A partir de 14 años y adultos.



ACENTO

Madrid, 1998
Madre Teresa de Calcuta
 José Luis González-Balado

ALIANZA

Madrid, 1998
El libro de la paella y de los arroces
 Lourdes March

ANAYA

Madrid, 1997
La bolsa o la vida
 Hazel Townson
 Il. David McKee
Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean
 Mariasun Landa
 Il. Asun Balzola
Cuando los gatos se sienten solos
 Mariasun Landa
 Il. Asun Balzola
O Pazo Baleiro
 Xabier P. Docampo
 Il. Xosé Cobas
A serea na lata de sardiñas
 Gudrum Pausewang
 Il. Markus Grolík

BEASCOA

Barcelona, 1997
La sirenita
 Disney

BRUÑO

Madrid, 1996
Ó outro lado da esquina
 Antonio García Tejeiro
 Il. M^a Fe Quesada

BROMERA

Alzira, 1997
No em pots dir adéu
 Jesús Cortés
L'estirp de l'horror
 Vicent Enric Belda
Cartes a la màniga
 Estrella Ramon
L'illa del faraó
 Joan Pla
Amors maleïts
 Jordi Mata
Alex & Cia. Detectius
 Jesús Cortés
 Il. Francesc Santana
Invasió



M^a ANTONIA PASCUAL, LADRANDELE À LUÀ, SOTELIO BIANCO, 1997.

Josep Gregori
 Il. Paco Hernández
Merli i el jove Artús
 Carles Pons
 Il. Enric Solbes
Assassinat en el Canadian Express
 Eric Wilson
 Il. Joan Arocas / Richard Row
Alícia
 Pasqual Alapont
 Il. Francesc Santana
La llegenda del drac i la princesa
 Vicent Berenguer / Jordi Garcia Vilar
 Il. Josep Vicó

CASALS

Barcelona, 1997
Un gat ben difícil
 Josep Gòrriz
 Il. Teresa Martí

CASTALIA

Madrid, 1997
Don Quijote de la Mancha I y II
 Miguel de Cervantes

CRUÏLLA

Barcelona, 1997

La fortuna del senyor Filemó
 Miquel de Palol
Tretze dies i una nit
 Dolors Garcia i Cornellà
La Deessa de les neus
 Anna Muntaner
Els amics
 Kazumi Yumoto
Sempre em dic Pere
 Emili Teixidor
 Il. Miquel Zuera
El sarau dels telèfons
 Enric Gomà
 Il. Cristina Losantos
La revolta dels disbarats
 Elena O'Callaghan
 Il. Francesc Infante
Rebigots
 Estrella Ramon
 Il. Monse Frasnoy
El cant de l'esperver
 Joaquim Carbó
 Il. Jose M. Lavarello
La noia del jersei groc
 Josep Gòrriz
Un estiu amb l'Anna
 Núria Pradas

EDEBÉ

Barcelona, 1997
Eugenio: un genio con mal genio
 Enric Lluch
 Il. Paco Giménez
El héroe del castillo negro

Manuel L. Alonso
 Il. Enrique Bonet
Sólo un día de más
 Jordi Sierra i Fabra
 Il. Josep M. Brocal
Carolo y los antípodas
 Carlos Puerto
 Il. Jaume Gubianas
La bruja que no sabía reír
 Herminia Mas
 Il. Penélope Tidor

EDELVIVES

Zaragoza, 1997
El cadáver junto al monasterio
 Luisa Villar Liébana
El lago azul hoy está verde
 Jutta Treiber

EDICIONES DE LA TORRE

Madrid, 1998
Una pedagogía de la comunicación
 Mario Kaplún

EDICIONES SM

Madrid, 1998
Faraones y momias
 Anita Ganeri
 Il. Autores Varios
El cocodrilo pintor
 Max Velthuis
¿Qué raros son los mayores!
 Antoni Dalmasés
 Il. María Espluga
¿Qué le pasa a Momo?
 Nadja
¿Adivina!
 Pedro C. Cerrillo
 Il. Sofia Balzola

ELISEU CLIMENT EDITOR

Valencia, 1997
La secta dels suïcides
 Jordi Querol

EPÍGONO

Alicante, 1997
Puente de cáñamo
 Juan Farias

ESIN

Barcelona, 1997

Anem d'excursio
 Montserrat Beltran
 Il. Ana Robles / Bojan Pantelic
Una visita sorprenent!
 Montserrat Beltran
 Il. Ana Robles / Bojan Pantelic
Vull taronges sucoses!
 Montserrat Beltran
 Il. Ana Robles / Bojan Pantelic
Quin aniversari!
 Montserrat Beltran
 Il. Ana Robles / Bojan Pantelic

GALAXIA

Vigo, 1997
A vida de Ánxel Fole
 Carlos Casares
Bloque 12, 2^a esquerda
 Alice Vieira
 Il. Teresa Cámara
Negras sombras
 Autores Varios
As ás de Xenoveva
 Uxia Casal
Historias e algún percance todas ditas en romance
 Antón Cortizas
 Il. Irene Fra

GAVIOTA

Madrid, 1997
Los duendes
 Juan Farias
 Il. Alicia Cañas

GENERALITAT VALENCIANA

Valencia, 1998
II Jornadas sobre Cultura en la Comunitat Valenciana
 Autores Varios

GRIJALBO / GALAXIA

Barcelona, 1997
Astérix e Cleopatra
 Goscinny
 Il. Uderzo
Astérix na terra dos bretóns
 Goscinny
 Il. Uderzo
Astérix os loureiros do César
 Goscinny
 Il. Uderzo

Astérix en Hispania
Goscinny
Il. Uderzo

HIPERIÓN

Madrid, 1997
El bosque del arco iris
Alejandro López Andrada
Il. Jorge Rodríguez
El jardín de los cantares
Fernando Alameda
Il. Violeta Monreal
La canción del grillo
Carlos Reviejo
Il. Fernando Gómez

J.J. DE OLAÑETA

Palma de Mallorca, 1997
Hadas, princesas, bruujas, curiosas, caprichosas, compasivas, madrastras, protectoras, guerreras, valientes... y otras heroínas de Calleja.
Carmen Bravo-Villasante (Selec.)
Cuentos y leyendas del Nepal
Victor Giménez Morote (Recopilación)
Les rondalles de la Bella i la Bèstia
Mari Pau Janer (Selec.)
Les rondalles del desencantament del príncep
Mari Pau Janer (Selec.)

KALANDRA

Pontevedra, 1998
Os tres Osos
Xosé Ballesteros (Adapt.)
Il. Pepe Carreiro
A casa de chocolate
Xoán Couto (Adapt.)
Il. Macu Fontarigo

LA GALERA

Barcelona, 1998
La luciérnaga Luci
Empar de Lanuza
Il. Pau Estrada
Tono. el hilo y la araña
Antoni Cuadrench
Il. Montserrat Ginesta
Genaro, la caracola y el mar
Antoni Cuadrench
Il. Asun Balzola
Clara y las cerezas
Joaquín Saura
Il. Conxita Rodríguez Isart

La giganta y el cuervo negro

Montserrat Ginesta
Il. Marta Balaguer
Un día fatal
Francesc Salvà
Historia de un árbol
M. Angels Gardella
Il. Joan Antoni Poch
Un botón llorón
M. Dolors Alibés i Riera
Il. Isidre Monés
El cajón de Pepín
Andreu Dòria
Il. Mercè Arànega
Los colores
Enric Larreula
Il. Joan Antoni Poch
Dentro de un castaño
Francesc Boada
Il. Valentina Cruz
La casa de Pedro
M. Eulàlia Valeri
Il. Fina Rifà
El pequeño abeto
M. Eulàlia Valeri
Il. Montserrat Brucart
La rana lista
Antoni Cuadrench
Il. Carme Peris
¿Qué será cuando sea mayor?
Elisabet Abeyà
Il. Roser Capdevila
Un día fatal
Francesc Salvà
La geganta i el corb negre
Montserrat Ginesta
Il. Marta Balaguer
La granota eixerida
Antoni Cuadrench
Il. Carme Peris
Què seré quan sigui gran?
Elisabet Abeyà
Il. Roser Capdevila
La casa d'en Pere
M. Eulàlia Valeri
Il. Fina Rifà
A dins d'un castanyer
Francesc Boada
Il. Valentina Cruz
Els colors
Enric Larreula
Il. Joan Antoni Poch
El caixó d'en Pep
Andreu Dòria
Il. Mercè Arànega
Un botó ploraner
M. Dolors Alibés i Riera
Il. Isidre Monés
Història d'un arbre
M. Àngels Gardella
Il. Joan Antoni Poch
Degotall de poemes
Joana Raspall
Il. Glòria García
La mirada de la luna
Jaume Cela i Ollé

Totes les terres, la meva terra

Eusèbia Rayó
L'horrible Jack
Montse Ganges i Garriga
La mirada de la lluna
Jaume Cela i Ollé
El príncipe Alí
Emili Teixidor
La magia de Mercuria
Rosa Maria Colom
Il. Marta Balaguer
Tom i Tim. El partit de futbol
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
Tom i Tim. Tot fent bugada
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
Tom i Tim. Tom s'enfada
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
Tom i Tim. Un dia de pesca
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
El cuento de Ratapón
Asunción Lissón (adapt.)
Il. Pere Joan

MOLINO

Barcelona, 1998

Esas mortíferas mates

Kjartan Poskitt
Il. Trevorn Dunton
Esa inmensa galaxia
Kjartan Poskitt
Il. Daniel Postgate
Ese increíble arte
Michael Cox
Il. Philip Reeve

JOLALLA

Madrid, 1997
El espíritu de Broustenac
Alfonso Álvarez Cáccamo

PALABRA

Madrid, 1997
Espérame Nina, voy contigo
Manuel Alfonseca
Il. Javier Palomo
El desconocido del cuarto piso
Alice Hulot
Il. José María Clémen
...Y vivieron felices
A. Cattaneo / T. Melendo / L. Millán-Puelles

PAMIELA

Pamplona, 1997



ROSER CAPDEVILA, QUÈ SERÉ QUAN SIGUI GRAN?, LA GALERA, 1998.

Gizon izandako mutila
Patxi Zubizarreta

PPC

Madrid, 1998
Reinventar la solidaridad
Luis A. Aranguren
Gonzalo

RONSEL

Barcelona, 1997
La estrategia de la postmodernidad en Eduardo Mendoza
Miguel Herráez

SOTELO BLANCO

Santiago de Compostela, 1997
Ladrándolle á lúa
Antonio García Tejeiro
Il. M^a Antonia Pascual
Podesevir
Fina Casalderrey
Il. Noemí López
Paco Peco Pequeneiro e o lagarteiro miope
Xelís de Toro
Il. Andrés Meixide
O conto da boa e da mala pipa
Xosé Fernández Ferreiro
Il. Xaime Asensi
A pedra de seixo
María Canosa Blanco
Il. Andrés Meixide
Desembarco blablix
Milagros Oya
Il. Alberto V. Ferreiro

TANDEM

Valencia, 1997
Solidaritat
Vicent Navarro
Na pietat
Jaume Miquel i Peidró
Il. Paco Giménez

XERAI

Vigo, 1997
O centro do labirinto
Agustín Fernández Paz
Ángel Fole
Xosé A. Neira Cruz
Paio G. Chariño
Xosé A. Neira Cruz
Castelao
Xosé A. Neira Cruz
Rosalía
Xosé A. Neira Cruz



PEYO.

Los pitufos cumplen 40 *tacos*

Esos duendecillos que tiñeron el mundo del cómic de azul y que responden al curioso nombre de pitufos (versión castellana del *schtroumpfs* original), nacieron un 23 de octubre de 1958 en el estudio del dibujante belga Pierre Culliford, más conocido como Peyo. Acaban pues de cumplir 40 *tacos* y, aunque fueron alumbrados en el mundo de la historieta, ha sido la televisión la que los ha convertido en un fenómeno socioeconómico a nivel mundial, que deja unos dividendos de 45.000 millones de pesetas anuales.

Peyo murió millonario en 1992, pero al principio le costó mucho que su creación, que rompía con los presupuestos de la gran escuela belga de cómic, fuera aceptada. Los pitufos nacieron y crecieron con discreción, como secundarios en otra tira de Peyo, *Johan et Pirlouit*, que se publicaba en *Le journal de Spirou*. Sin embargo, su suerte cambió en 1975 con la película *La flauta de los pitufos*, que tuvo un éxito inesperado y llamó la atención de la productora de animación norteamericana Hanna-Barbera, que planteó una serie de animación para la tele. Estaba a punto de nacer la *pitufomanía*. La serie se estrenó en 1981 en la NBC norteamericana y de allí conquistó las pequeñas pantallas de todo el mundo.

En España, los pitufos primero hablaron catalán. Eran los *barrufets* y asomaron sus azules cabezas en la revista *Ca-*

vall Fort, dentro de las historias de *Jan i Trencapins (Johan et Pilouit)*. Era 1963. Luego, en 1970, la editorial Argos-Vergara publicó *El huevo y los pitufos*. En cuanto a la serie televisión, se estrenó en TVE en 1984, al año siguiente pasó a TV3, la televisión autonómica catalana, que ha repuesto la serie por última vez este verano. Son muchas las generaciones de españoles que han crecido *pitufando* con los pitufos.

I Semana de la Ilustración en Barcelona

Este año van a celebrarse conjuntamente las XI Jornades d'Il.lustradors (que normalmente se hacían en Sitges) y la I Semana de la Il.lustració en Barcelona, del 24 al 29 de noviembre, organizadas por la Associació Professional d'Il.lustradors de Catalunya. El eje vertebrador de esta primera edición de la Semana de la Ilustración será un ciclo de conferencias, en el que participarán la crítica de arte Maria Caparrós, que hablará de «El mundo de la ilustración»; John Vernon, profesor de Ilustración de la Universidad de Brighton; y Antonio Altarriba, teórico de aspectos visuales de la escritura.

Respecto a las XI Jornades d'Il.lustradors, los actos más importantes serán la presentación de la Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales (FADIP) y de su revista *La ilustra-*



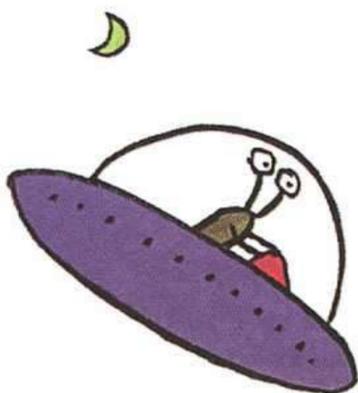
ASUN BALZOLA, MARINA, BARCANOVA, 1998.

ción/La Il.lustració; la charla con la ilustradora vasca Asun Balzola, a la que se dedica además una exposición en la Escola d'Arts i Oficis «La Llotja» de Barcelona; y un debate sobre el «Nuevo Plan de Estudios sobre Ilustración», así como una mesa redonda sobre «Profesión y vida asociativa», con la participación de Miguel Calatayud, Mikel Valverde, Perico Pastor, Philip Stanton y Miguelanxo Prado. En el marco de las jornadas, que tendrán lugar en el Museu d'Història de Catalunya, se entregará el galardón Il.lustrad'Or.

Balance positivo del Liber'98

El Liber'98 cerró sus puertas el pasado 3 de octubre, en Barcelona, con un balance muy positivo y con una cifra de visitantes cercana a los 8.000, y una participación de 800 empresas y asociaciones del sector. Según palabras del presidente de la Feria, Juan de Isasa, «el termómetro que mejor indica el éxito del salón son los resultados de los pequeños y medianos editores y en general están muy satisfechos por el nivel de contactos realizados entre ellos». Añadió Isasa que un factor importante a la hora de asegurar el éxito del Liber han sido sus fechas (29 de septiembre-3 de octubre), es decir, «el haberlo celebrado una semana antes de la feria de Frankfurt ha resultado muy cómodo a los editores iberoamericanos, ya que les facilita la asistencia a los dos ferias, evitándoles más desplazamientos».

Respecto a los programas de cooperación editorial entre España e Iberoamérica, en el marco de esta 16 edición Liber, el director general del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura, Fernando Rodríguez Lafuente, aseguró que «el acuerdo para establecer un sistema de libre circulación de libro entre España e Iberoamérica está a punto de ser una realidad». Rodríguez Lafuente, que participó en la mesa redonda «Las bibliotecas públicas y la cooperación cultural iberoamericana», manifestó asimismo que «el plan de



IL. AUTORES VARIOS, EL MUNDO EN TUS MANOS, FGSR, 1998.

bibliotecas públicas es el tercer factor vertebral de la presencia del libro en nuestra sociedad, tras la ley de libre circulación del libro y el repertorio integrado del ISBN». La promoción de los hábitos de lectura y la creación y extensión de redes de bibliotecas públicas y escolares tanto en España como en Latinoamérica fueron temas que centraron gran parte de los debates celebrados en el Liber.

Entre la multitud de actos que se celebraron durante el certámen, destaca la presentación de los denominados «libros fáciles», publicaciones de atractiva presentación y cuidada edición, destinados a personas con algún tipo de discapacidad auditiva o visual, disminución intelectual, jóvenes con escasa formación escolar o gente mayor con capacidades de comprensión degradadas por la edad. Este tipo de libros, que contienen textos cortos y simples, acompañados de ilustraciones, está muy extendido en Holanda y Suecia, países que cuentan con más de 1.500 títulos publicados y una amplia red de distribución. Entre los «libros fáciles» se pueden encontrar adaptaciones de clásicos de la literatura universal, recetarios, *best-sellers* u obras de poesía.

Carme Mayol, presidenta del Colegio Oficial de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña, señaló que esta nueva herramienta «permite el acceso a la cultura a grupos socialmente amarginados por su incapacidad y constituye la puerta de entrada a la sociedad de la información, derecho fundamental defendido desde organizaciones internacionales como la Unesco». Actualmente, Mayol está ultimando un estudio, en colaboración con la Universitat Pompeu Fabra, con patrocinio de la Fundació Bofill, que demuestra la viabilidad del libro fácil en el mercado español.

Un autor novel gana el Ala Delta

Carlos Lapeña Morón con su obra *Eugenio, el de la botella*, ha ganado la última edición del Premio Ala Delta de literatura infantil dotado con dos millones de pesetas. Morón, que nació en Cuenca

pero reside en Madrid, se estrena así en la LIJ. Licenciado en Filología Hispánica, ha trabajado nueve años como profesor de adultos y actualmente está en la Biblioteca Municipal de Parla.

De esta su *opera prima*, el autor afirma «mi obra es, por no decir breve, simbólica. Soy escritor de cuentos, relatos y narraciones cortas. Es lo que más me gusta y emociona». El protagonista de la novela, Eugenio, es un coleccionista de botellas. A raíz de un incidente, todo el mundo lo toma por un genio, de ahí que decida abandonar su pueblo y parta sin rumbo fijo.

El mundo en tus manos

Desde octubre viaja por España la exposición *El mundo en tus manos*, creada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR), cuyo objetivo es dar a conocer los libros, recursos informativos y materiales bibliográficos entre los niños y jóvenes. La peculiaridad de esta muestra reside en su carácter itinerante, y en la posibilidad que brinda a los visitantes de participar en ella activamente a través de diversas actividades, que incluyen el

manejo de libros y de otros soportes informativos. También cuenta con un espacio dedicado a las ediciones informáticas, en el que ha colaborado la editorial Anaya Interactiva cediendo su fondo de CD-ROM's.

El mundo en tus manos viajará por todas las comunidades autónomas durante un periodo de dos años gracias al convenio firmado entre la FGSR y Seur (Compañía de Servicio Urgente de Transportes). Durante el curso 1998-99, el Ministerio de Educación y Cultura se encargará de hacerla llegar a los centros educativos del territorio MEC que lo soliciten. Para los que requieran más información sobre el contenido de la exposición, la FGSR ha editado una guía didáctica, con bibliografía incluida elaborada por Mónica Baró, en la que se especifican todos los datos.

Información: FGSR. Juan Ignacio Luca de Tena 15. 28027 Madrid. Telf. 91 393 89 99. Fax. 91 320 85 95.

IV Salón del Manga

Del 30 al 1 de noviembre se celebró en La Farga de L'Hospitalet (En Hospitalet de Llobregat), la cuarta edición del Salón del Manga, organizado por Ficomic.

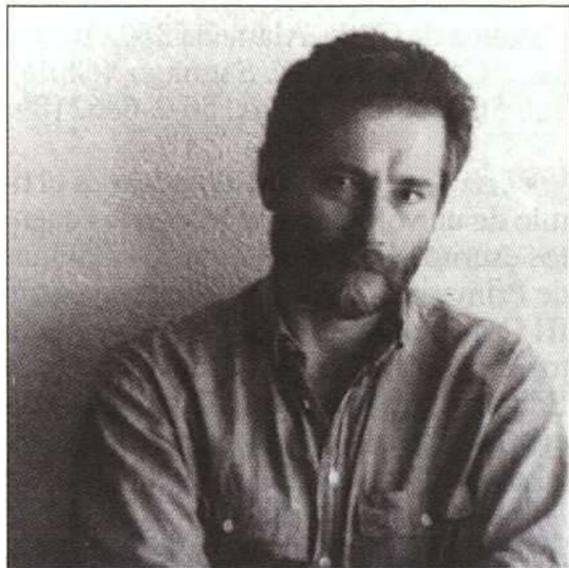
El plato fuerte del certámen fue la exposición sobre autores españoles que han publicado en la editorial japonesa Kodansha. El invitado del Salón fue Shingo Araki, animador japonés, creador de los personajes de la serie de televisión *Los Caballeros del Zodíaco*.

Más de 30.000 visitantes se acercaron al La Farga de L'Hospitalet para conocer las novedades expuestas en el área comercial, para asistir a las conferencias programadas, a las proyecciones, para visitar las exposiciones o participar en los talleres de dibujo o animación por ordenador. También se celebró un campeonato del videojuego *Tekken 3*, un concurso de disfraces y uno de Karaoke. Y, por último, se otorgaron los premios Japón de *manga* a originales inéditos, en sus dos categorías (hasta los 14 años, y de los 15 a los 25 años).

Premio Jaén para Carlo Frabetti

El escritor y periodista italiano afinado en España, Carlo Frabetti, ha obtenido el Premio Jaén de narrativa infantil y juvenil 1998 por su obra *El gran juego*. El galardón, convocado por la Caja de Ahorros de Granada, tiene una dotación de 2 millones de pesetas y la obra será publicada por Alfaguara.

El argumento de *El gran juego* gira en torno a un joven que conecta mediante su ordenador con un personaje misterio-



Carlo Frabetti.

so que le propone una serie de extraños acertijos, aparentemente intrascendentes, pero cargados de significado. Como dice el propio autor, «¿no es acaso la propia evolución de la humanidad una interminable partida que el hombre juega con el universo? Y, como en la novela, parte del juego consiste en descubrir cuáles son las reglas».

Frabetti, escritor y matemático, nació en Bolonia en 1945, pero reside en Madrid desde hace años. Ha publicado más de veinte libros sobre diversos temas, y ha creado, escrito y dirigido numerosos programas de televisión, entre ellos *La bola de cristal*.

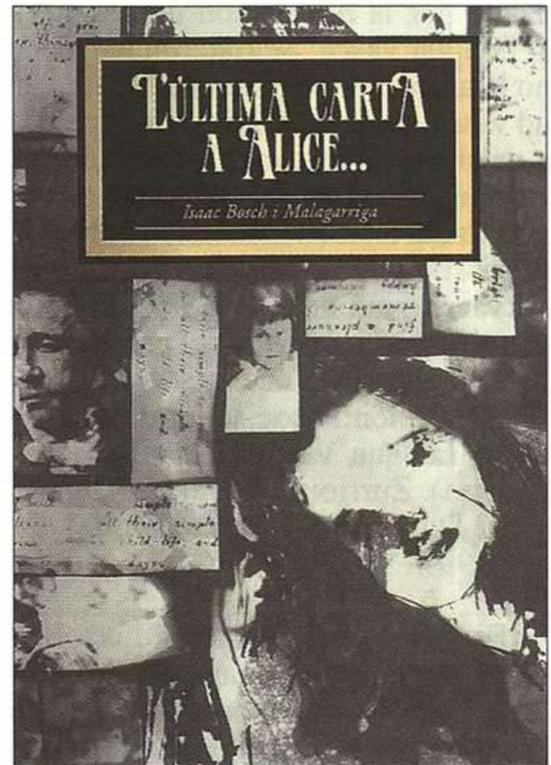
II Congreso de Literatura Infantil y Juvenil

Organizado por la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil y la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI) tendrá lugar en Cáceres del 3 al 6 de diciembre, el II Congreso Literatura Infantil y Juvenil que girará en torno al tema de la «Historia Crítica de la Literatura y la Ilustración Ibéricas» y cubrirá las cinco áreas lingüísticas de la península (castellano, catalán, gallego, *euskera* y portugués). Exposiciones de libros e ilustraciones, encuentros con autores, comunicaciones, mesas redondas, debates, sesiones de cuentacuentos y ponencias vertebrarán este congreso. Habrá dos ponentes por área lingüística: en la castellana estarán Jaime García Padrino y Arcadio Lobato; Teresa Duran y Fina Rifà en la catalana; en la de lengua gallega, Blanca Roig y Miguel Vázquez Freire; José Antonio Gomes y Manuela Bronze en el área de lengua portuguesa; y en la de *euskera*, Xabier Etxaniz y Eurne Uria Urraza.

En cuanto a las comunicaciones que se presentarán, todas se referirán a temas históricos o críticos de la literatura y la ilustración ibérica en cualquiera de las cinco lenguas mencionadas.

Información: Asociación del Libro Infantil y Juvenil. Santiago Rusiñol 8. 28040 Madrid. Tel. 91 553 08 21.

Fue noticia...



• La exposición que le dedicó la Fundació Caixa Manresa a Lewis Carroll en el centenario de su muerte. La muestra, titulada «Els miralls de Carroll» («Los espejos de Carroll»), permaneció abierta del 9 de octubre al 1 de noviembre en la Sala de Exposiciones de la Fundació en Manresa (Barcelona), y en ella se exhibió material muy diverso, como las Alicias recreadas por ilustradores de libros infantiles tan conocidos como Lluís Filella, Max, Peret o Francesc Rovira. El comisario de la exposición ha sido Joaquim Noguero, mientras que el dibujante Isaac Bosch se ha encargado de hacer un cómic, *Última carta a Alice*, en el que se especula sobre lo que pudo pasar durante los días 27, 28 y 29 de junio de 1863, cuando las relaciones entre Charles Lutwidge Dogson y la familia Liddell se rompe. Las páginas del diario de Carroll correspondientes a estas fechas fueron arrancadas, y algunos biógrafos creen que el motivo de la ruptura fue que Carroll pidió la mano de Alice. Sin embargo, Bosch mantiene otra teoría, la que nos expone en esta historieta.

Información: Fundació Caixa Manresa. Plaça Plana de l'Om 5. 08240 Manresa (Barcelona). Tel. 93 872 49 76. E-mail: cem.fundacio@caixamanresa.com

- El I Congreso de Literatura Vasca Infantil y Juvenil, que tuvo lugar en San Sebastián, del 29 al 31 de octubre, organizado por la Asociación de Escritores en Lengua Vasca. Se trataron temas como la afición a la lectura entre la juventud vasca, la ilustración como espejo de la palabra, sobre cómo aunar cultura y economía en el mundo editorial, a cerca de la traducción etc... También se hizo un diagnóstico de la situación actual de la LIJ vasca y un análisis de la red de bibliotecas municipales y del programa de Literatura en las escuelas.

Información: Asociación de Escritores en Lengua Vasca (Euskal Idazleen Elkarte). Zurriola Hiribidea 14. 1º Izq. 20002 Donostia-San Sebastián. Tel. 943 27 69 99.

- El Premio de Animación Lectora El Barco de Vapor que ganaron *ex-aequo* Clara García Amigo, profesora del Colegio «La Inmaculada» de Ponferrada, y M^a Ángeles Cano Guijarro, del Colegio «Nuestra Señora del Recuerdo» de Madrid. El galardón ha sido instituido por Ediciones SM como reconocimiento a la labor que los profesores realizan en el aula para potenciar el hábito lector entre los alumnos. Las ganadoras se repartieron, a partes iguales, las 750.000 pesetas del premio (500.000 del primer premio y 250.000 del segundo). En total, se presentaron 82 experiencias a esta primera edición de El Barco de Vapor.

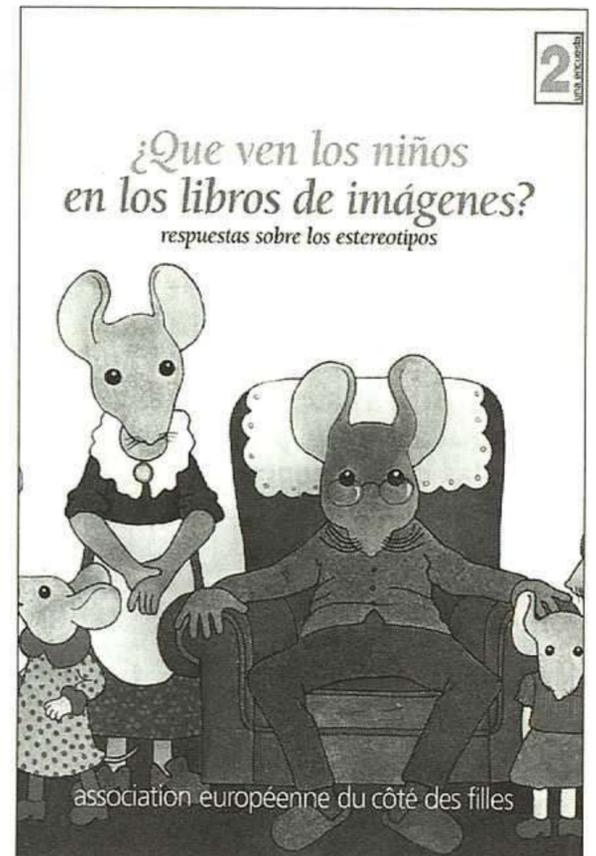
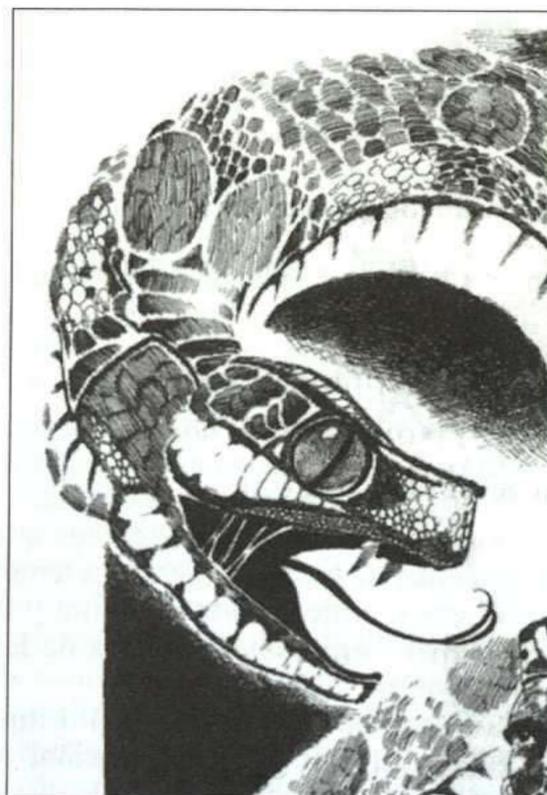
Publicaciones

- *¿Qué modelos para las niñas?* y *¿Qué ven los niños en los libros de imágenes?* son dos publicaciones en las que se dan a conocer los primeros resultados de una investigación, de un análisis de los álbumes ilustrados destinados a los niños entre 0 y 9 años, realizado por la Asociación Europea «Du Côte des Filles», que nació en Francia en 1994 y a la que pertenecen investigadoras, docentes y animadoras culturales. El objetivo de la Asociación es luchar contra el sexismo en la educación, y uno de sus primeros proyectos ha sido la puesta en marcha de un programa de investigación, *¡Atención, álbum!*, con apoyo económico de la Comisión Europea.



La Asociación está abierta y particularmente interesada en hacer llegar estos materiales a las personas interesadas y en recibir comentarios, aportaciones a su trabajo.

Información: E-mail: filles@easy-net.fr; Fax. 00331 40 55 99 32- 00331 40 55 04 07.



- *Cuentos de otros lugares de la Tierra*, de Cecilia Beuchat y Carolina Valdivieso, es un libro publicado por Ediciones de la Universidad Católica de Chile en el que se incluyen once relatos provenientes de distintos puntos de nuestro planeta. Lo que ha llevado a las autora a realizar este libro es el eterno problema de traducir literatura respetando tanto el contexto cultural en que se originaron los textos y, al mismo tiempo, hacerlos accesibles a los lectores de nuestra cultura. Una magnífica edición ilustrada por Andrés Jullian.

Información: Ediciones Universidad Católica de Chile. Alameda 340 Oficina 311. Casilla 114-D. Santiago (Chile). Tel. 56-2-6862417. Fax. 56-2-6862109.

- *Leo, leo, que me animo a leer* es el título de un volumen que recoge los cuentos escritos e ilustrados por los alumnos de Primaria y Eso que participaron en el III Concurso Infantil y Juvenil de cuentos convocado por el Grupo Leo y la Editorial Aguaclara de Alicante. La edición, que ha sido posible gracias a la colaboración de la Diputación Provincia de Alicante, es no venal.

Información: De. Aguaclara. Tato 6, bajos. 03005 Alicante (Valencia).



EN DICIEMBRE
CUMPLIMOS 10 AÑOS

CLIJ
N° 1

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



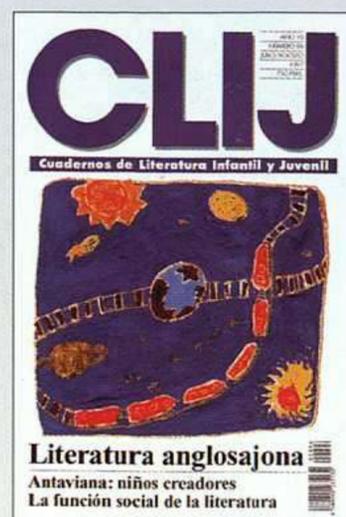
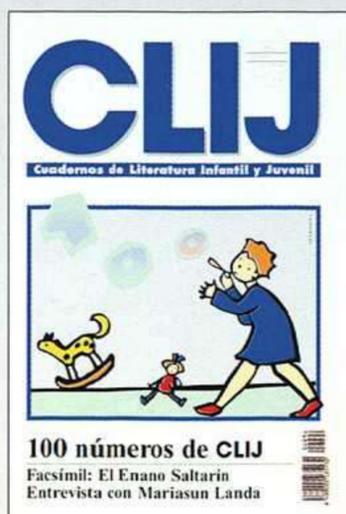
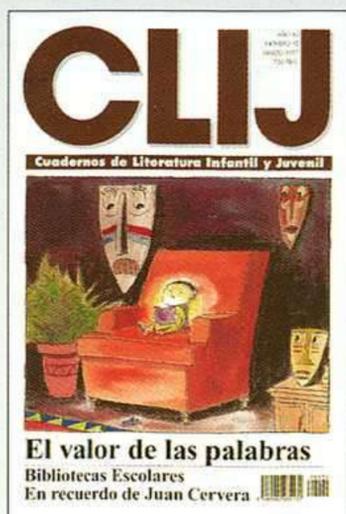
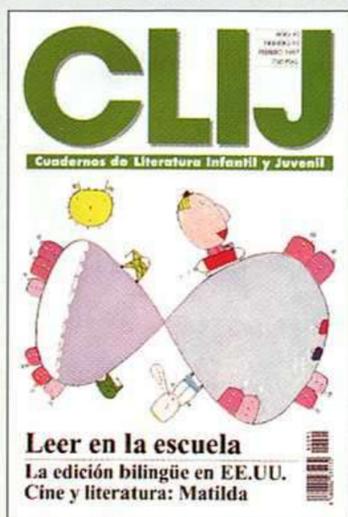
CLIJ
N° 111

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



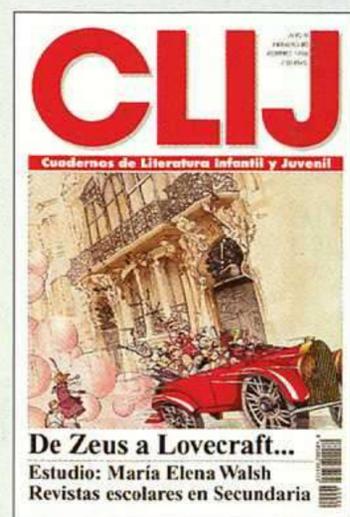
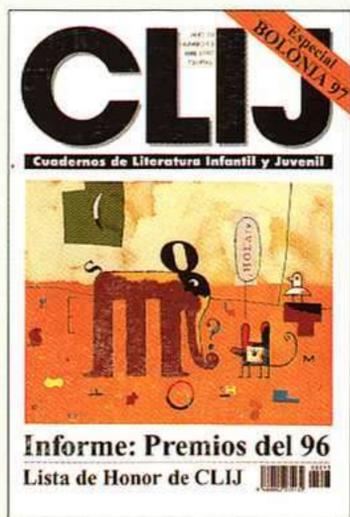
**Y lo celebramos con una propuesta especial:
LOS MEJORES LIBROS DE LA DÉCADA
(1988-1998)**

**Una selección realizada por nuestros
especialistas habituales, a partir de
LAS LISTAS DE HONOR DE CLIJ**



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL

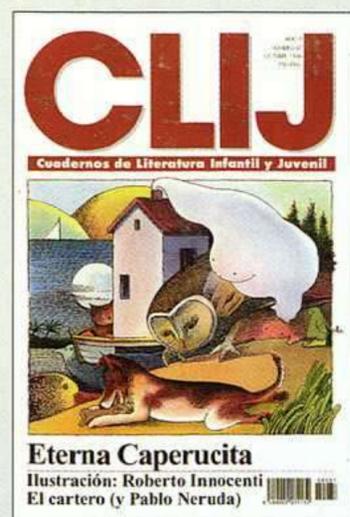
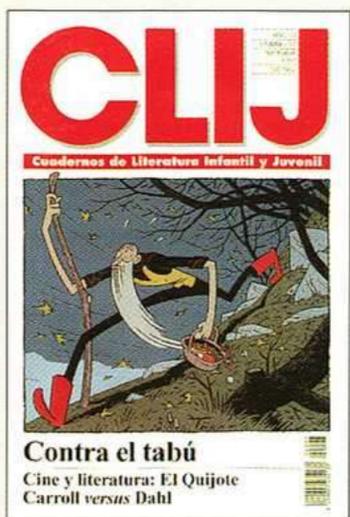
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 6.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a :
EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados

(Del 1 al 56 sólo disponibles:
32, 35, 36, 37, 39 y 48.)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso

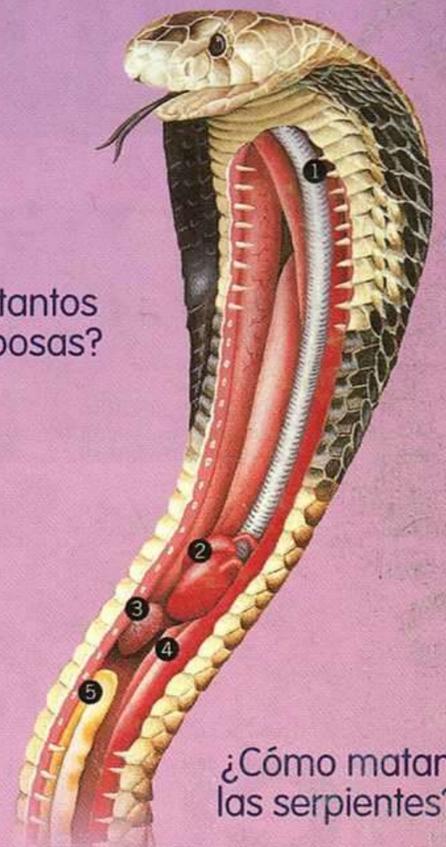
(más 450 ptas. de gastos de envío).



¿Qué es un agujero negro?



¿Por qué tienen tantos colores las mariposas?



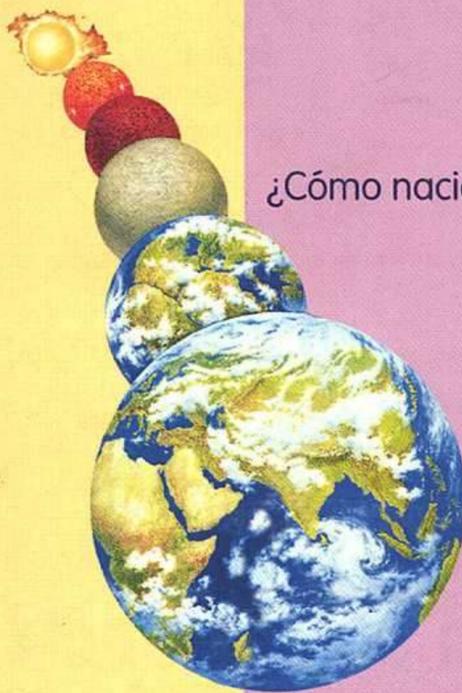
¿Cómo matan las serpientes?



¿Qué es una capitular?

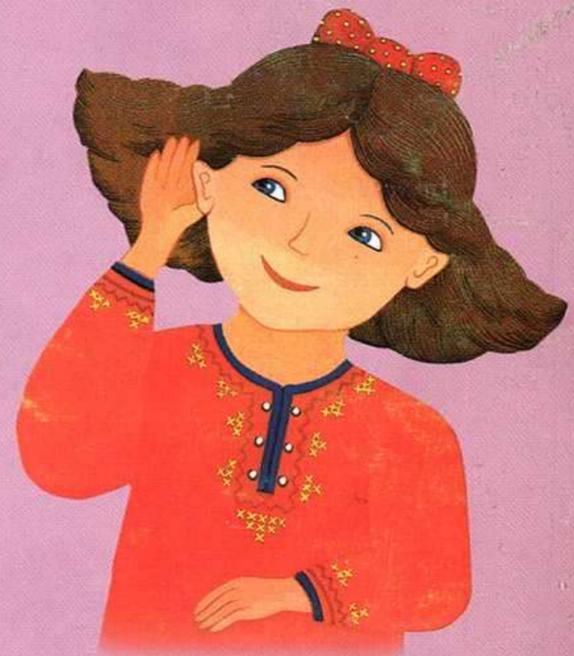
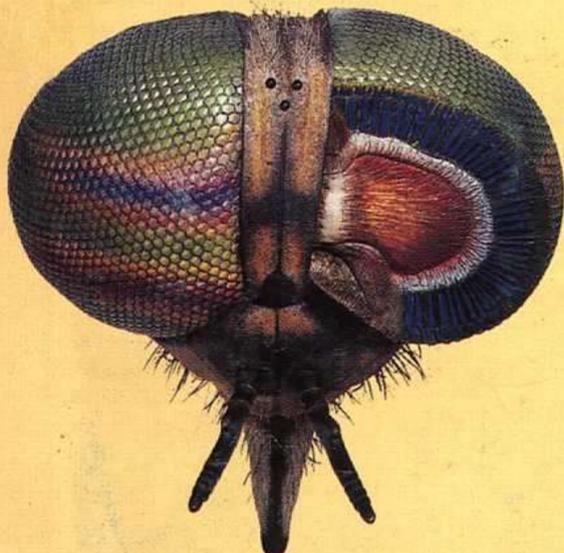


¿En qué ríos hay cocodrilos?



¿Cómo nació la tierra?

¿Por qué tienen las moscas ojos saltones?



¿Para qué sirve el oído?

¿TIE PREGUNTA POR HODOR?

- Biblioteca Interactiva
- Agujeros Negros
- Big Bang
- Biblioteca Tridimensional
- Los Insectos
- Ríos del Mundo
- 10 Principales
- El Oído
- Mundo Maravilloso
- Por Qué
- Qué
- Mundo Azul
- Animales Peligrosos



Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid. Teléf. 91 422 89 45

LIBROS PARA SABER MÁS